

# El integrismo católico en Francia

## El caso de Cité catholique y su influencia en la derecha católica argentina

Autor:  
Ranalletti, Mario

Tutor:  
Sazbon, José

1999

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Grado

TESIS 3 8-15

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS	
Nº 25014	MECA
28 DIC 1999	
Agr.	ENTRADAS

## Seminario Anual de Tesis

*Constelaciones culturales en la Europa del siglo XX:  
coyunturas e interpretaciones*

*Director: Prof. José Sazbón*

### **EL INTEGRISMO CATOLICO EN FRANCIA. El caso de Cité catholique y su influencia en la derecha católica argentina**

Prof. Mario Ranalletti  
*Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Filosofía y Letras  
Departamento de Historia*

TESIS  
Lic. 8-3-15

**CONTENIDO**

**1. Introducción. 4**

---

**2. Aproximación histórica al integrismo católico francés en el siglo XX:  
fuentes, influencias e itinerarios. 9**

---

2.1. En torno a los orígenes del pensamiento integrista católico. 10

---

2.2. El integrismo católico en Francia 13

---

2.3. La idea colonial y el integrismo católico en Francia: imperialismo y religión. 20

---

2.4. El integrismo católico francés y las Encíclicas papales 24

---

2.5. El integrismo católico francés frente a la crisis modernista 26

---

2.6. El integrismo católico y la derecha radical en Francia en los años '30. 30

---

2.7. La década de 1940: el catolicismo y Vichy. 33

---

2.8. Instituciones y fe católica en la Francia liberada 38

---

**3. Surgimiento de Cité catholique 42**

---

3.1. La organización interna de CC: centros, células y difusores 47

---

**4. Jean Ousset: el hombre y sus obras. 53**

---

4.1. El presente como guerra revolucionaria 59

---

**4.2. CC: las ideas y las tareas del presente 64**

---

**4.3. La cuestión argelina: algunos antecedentes históricos 72**

**4.3.1. CC y la cuestión de la independencia de Argelia: religión, nacionalismo e imperialismo 78**

---

**4.3.2. Después de Indochina: renovación en el Ejército francés 85**

**4.4. Evolución del conflicto argelino a partir de 1954: hacia la justificación y cristianización de la tortura 87**

---

**4.5. El fin de la presencia francesa en Argelia. 91**

**4.5.1. La salida de Argelia 94**

**5. Los vínculos entre los integrismos católicos francés y argentino. El Catolicismo integral argentino: sus primeras manifestaciones 96**

---

**6. 1976: terrorismo de Estado e integrismo católico 103**

---

**7. A modo de conclusión: la contrarrevolución católica, o la patologización de la sociedad 108**

*"[...] En 1903, los franceses estaban erigiendo un monumento en El Cairo para honrar a los "heroicos mártires de la civilización" caídos en la invasión napoleónica de Egipto. Entre los europeos estaba muy enraizado el convencimiento de que sus ejércitos representaban la civilización enfrentada a la barbarie de las tinieblas exteriores. Ello empujaba a aplaudir toda conquista occidental como una victoria del progreso."*<sup>1</sup>

## 1. Introducción<sup>2</sup>.

Mi interés en estudiar el pensamiento integrista católico francés, en particular al grupo *Cité catholique*, radica en los puntos de contacto que la historia y desarrollo de la corriente y del grupo guarda con el proceso de conformación ideológica y profesional de las Fuerzas Armadas argentinas durante las décadas de 1960 y 1970. Este proceso, caracterizado -siguiendo a Prudencio García<sup>3</sup>- por un "intensivo y prolongado adoctrinamiento anticomunista, conducente a un radicalismo ultraderechista", resultará uno de

---

<sup>1</sup> Kiernan 1990: 173.

<sup>2</sup> Varias personas me han ayudado en este trabajo y han sumado a esa ayuda un grado de afecto que valoro muchísimo. Fundamentalmente Rogelio García Lupo, quien una vez más asumió el rol de consejero y *bibliotecario*, con la inteligencia, buen humor y seriedad a la que me acostumbró. Por otra parte, don Enrique Zuleta Alvarez me alentó desde el momento en que nos conocimos y su consejo y opinión han sido para mí no sólo útiles, sino principalmente representaron el placer del encuentro y el disfrute del acervo cultural de este gran profesor. Mi director de tesis, Profesor José Sazbón, entendió mis razones personales en este trabajo y nunca dejó de aportar su visión crítica y su apoyo; sin embargo, lo que más valoro de esta nueva experiencia junto a José Sazbón es la confirmación de una regla: siempre he podido aprender trabajando con él, lo que no siempre sucede en el ámbito universitario. Finalmente, mis amigos de *Réseau Voltaire* y Dominique Chathuant me aportaron materiales indispensables para esta investigación, además de su ayuda y aliento. A todos ellos, muchas gracias. Cada persona mencionada en esta cita está totalmente excluida de los errores que he cometido, aunque son responsables de gran parte de los aciertos que haya tenido.

los antecedentes de mayor importancia para estudiar y entender la actuación de los militares argentinos entre 1975 y 1983 y la implantación -con apoyo de la sociedad civil- de la etapa de terrorismo de Estado. Me siento deudor del trabajo de Prudencio García, en donde hallé los primeros indicios de una relación que, por la gravedad de los resultados, se imponía como un trabajo de investigación a realizar por su propio peso. Durante las décadas mencionadas, la mayor parte de los oficiales instruidos en los institutos de formación militar de nuestro país incorporaron paulatinamente varias ideas derivadas de una fuerte influencia militar francesa: la idea de la oposición a las demandas y a la movilización de las masas como una forma de enfrentar "el avance del comunismo internacional" [sic], el convencimiento de que estaba en peligro una "civilización occidental y cristiana" [sic] y la viabilidad de la aplicación de tormentos a prisioneros para obtener información. La investigación y las relaciones establecidas por García en su libro en torno a estos puntos son de gran trascendencia para estudiar los aspectos centrales de la intervención de los militares en política en nuestro país a lo largo del siglo XX, en particular a partir de 1976.

Esta investigación constituye el primer capítulo de una más extensa, con la cual iniciaré mi etapa de Doctorado. En esta primera parte, me interesa rastrear, narrar y explicar los orígenes de un grupo particular, inscripto en el universo ideológico y político de la derecha católica francesa. Si bien la bibliografía sobre el catolicismo y la derecha política francesa durante el siglo XX es abundante, no sucede lo mismo con los estudios que analicen al grupo en cuestión<sup>4</sup>. *Cité catholique* y sus principales referentes han sido objeto de escasas investigaciones en Francia<sup>5</sup> y sólo una en Argentina<sup>6</sup>; este hecho ha

---

<sup>3</sup> García, Prudencio, El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las Juntas Militares, Madrid, Alianza, 1995.

<sup>4</sup> Me refiero a las obras mencionadas en las notas y en el "Bibliografía consultada" de W. D. Halls, René Rémond, Zeev Sternhell, Franck Lafage, Émile Poulat, Pierre Vidal-Nacquet, Pierre Milza, Jean-François Sirinelli y Etienne Fouilloy.

<sup>5</sup> Ver apartado "Bibliografía consultada"

dificultado notablemente el trabajo y el recurso a las fuentes primarias, así como también el acceso a los testimonios de personas vinculadas en forma directa con el grupo - que sigue activo tanto en Francia como en Argentina, e incluso en otros países, como España, Brasil y Canadá-. Por otra parte, el grupo ha intentado mantenerse en el anonimato y ha privilegiado la acción política clandestina durante gran parte de su historia, situación que se ha modificado a partir de los años '80. Esta parece ser una de las razones para interpretar la escasez de investigaciones y de menciones en otros trabajos sobre catolicismo, derecha política y estudios sobre el extremismo de derecha que se han consultado. Esta carencia de trabajos específicos ha sido un serio obstáculo para la búsqueda de bibliografía pertinente y de información, lo que me ha obligado a acotar mi tema de investigación y los alcances de la misma. En este sentido, deseo destacar la inestimable colaboración que me han prestado mis amigos de *Réseau Voltaire*, enviándome materiales y atendiendo siempre mis consultas.

Intento en este trabajo mostrar el origen y desarrollo de este grupo católico, radicalizado en sus propuestas, que se concibe a sí mismo -y es visto por propios y extraños de la misma manera- como el baluarte del movimiento contrarrevolucionario. Su origen en la Francia de los '40 y su participación en el conflicto argelino durante las dos décadas siguientes constituyen la antesala de su desembarco en la Argentina, así como también el marco de una expansión mundial y el establecimiento de organizaciones satélites y afines en diversos países.

En primer lugar, me ocuparé de las raíces del integrismo católico en Francia, con especial énfasis en las Encíclicas papales como fuente doctrinaria, para establecer el contexto en el cual abrevia el grupo estudiado. Puede decirse que, junto a la influencia

---

<sup>6</sup> Además de las referencias contenidas en el libro de Prudencio García, debo mencionar el trabajo de Rogelio García Lupo, "Los cursillos de cristiandad: partido secreto de Onganía", en: Mercenarios y

de las Encíclicas, aparecen también los efectos y determinación ejercidas por el asunto Dreyfus, la crisis modernista, el clima ideológico-político de los años '30 en Francia y la etapa de la ocupación alemana en los '40; en una apretada síntesis, se hará referencia a estos acontecimientos y procesos que delinear la prehistoria de Cité catholique y de su principal referente, Jean Ousset. Las necesidades de esta investigación imponen un tratamiento somero de algunos hechos y sólo como marco histórico del desarrollo de mi objeto de estudio, a pesar de la trascendencia de los mismos.

En segundo término, abordaré con cierto detalle la conformación y organización de Cité catholique, además de los rasgos biográficos e ideológicos de uno de sus fundadores y principal representante, Jean Ousset. Analizaré principalmente sus ideas con relación al colonialismo francés y la situación resultante de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, dejando de lado sus ideas teológicas y religiosas. La producción y la figura de Ousset se convirtieron en la guía para todos los integrantes del grupo y para sus filiales en el exterior.

En tercer lugar, se analizarán la situación del catolicismo en la Francia de la segunda posguerra, como prolegómeno e introducción al estudio de la actuación del grupo en el conflicto argelino. La lucha independentista del FLN sirvió como terreno de experimentación a los integrantes del grupo para a prueba sus ideas, su sentido del patriotismo y sus proyectos políticos. El fracaso de sus esfuerzos por lograr el mantenimiento de la presencia francesa en Argelia determinó un viraje y un replanteo en Cité catholique; los años '60 servirán para un reordenamiento del grupo y para concentrar los ímpetus en objetivos un tanto más acotados -campañas contra el aborto, la educación laica y la pornografía-, como la expansión hacia el exterior, suerte de nueva cruzada, esta vez contra la "expansión del comunismo internacional [sic]".

Por último, se analizarán brevemente las raíces del integrismo católico argentino, siguiendo la línea de investigación propuesta por otros investigadores, como Fortunato Mallimacci y Loris Zanatta. La fuerte presencia de la Iglesia católica en la política y la cultura nacionales es un dato relevante para pensar en por qué la Argentina era un campo propicio para la ramificación del grupo. En esta sección se intentará mostrar cómo fue posible la inserción de Cité catholique en el medio cultural y político de la extrema derecha católica argentina, espectro político que tampoco ha sido estudiado de acuerdo a su importancia en la vida política argentina de este siglo<sup>7</sup>.

En este trabajo se utilizarán recurrentemente varios términos tomados del vocabulario empleado por los contrarrevolucionarios católicos para caracterizar una situación histórica y/o política; términos como *comunismo*, *revolución*, *subversión*, *materalismo* pertenecen al acervo ideológico y discursivo del grupo bajo estudio: y en ese carácter aparecen aquí, sin que, por mi parte, de por válidos los sentidos y la denotación que les asigna el pensamiento contrarrevolucionario, así como el uso instrumental al que están destinados.

---

<sup>7</sup> Zuleta Alvarez, Enrique, El nacionalismo argentino, Buenos Aires, 2 tomos, Ediciones La Bastilla, 1975; Marysa Navarro Gerassi, Los nacionalistas, Buenos Aires, Jorge Alvarez Ediciones, 1969; Rock, David, La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública, Buenos Aires, Ariel, 1993; McGee Deutsch, Sandra, Counterrevolution in Argentine, 1900-1932. The Argentine Patriotic League, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 1986.

## **2. Aproximación histórica al integrismo católico francés en el siglo XX: fuentes, influencias e itinerarios.**

El panorama del catolicismo en la Francia del siglo XX es complejo y está permanentemente imbricado con las distintas coyunturas políticas que se sucedieron con el paso de los años. Para presentar las fuentes, influencias e itinerarios del integrismo católico en Francia me he apoyado principalmente en los trabajos de Émile Poulat, de René Rémond y de Etienne Fouilloux. En un período tan vasto y heterogéneo como la historia francesa de la primera mitad del siglo XX puede anotarse una constante: el temor entre los sectores medios y altos de la sociedad a la pérdida de prestigio y de poder económico y a una creciente debilidad internacional del país; muchos integrantes de estos grupos pensaron, con distinta intensidad y convicción que el régimen democrático no era adecuado para enfrentar y contrarrestar estos miedos. Distintas apelaciones al restablecimiento del orden emanaron de una variable combinación de nacionalismo, clericalismo, liberalismo económico y antibolchevismo en el campo de la derecha francesa, azuzadas a su vez por una presencia muy fuerte de la izquierda en el sistema político, en especial a partir de la etapa denominada del "Frente Popular". Sin embargo, la reacción derechista venía desde más lejos: los enfrentamientos durante el asunto Dreyfus, la agitación de la Action française, las "Juventudes patriotas" de Pierre Taittinger, la Croix de Feu o los grupos petanistas, mostraban distintas respuestas militantes de la derecha francesa generó, las que conjugaban antiparlamentarismo, anticomunismo y tradicionalismo en un marco de creciente secularización de la política y la vida cotidiana. La derecha fue conformando una visión apocalíptica de la política, que alentó el surgimiento de grupos extremistas. Frente a este desafío, Cité catholique surgirá

como una suerte de recuperación y mejoramiento de todas estas experiencias del pasado<sup>8</sup>.

## 2.1. En torno a los orígenes del pensamiento integrista católico.

Según puede leerse en el artículo correspondiente del *Diccionario de Política*<sup>9</sup>, el pensamiento integrista tiene su origen en el seno de la Iglesia Católica durante el siglo XIX, como un rechazo radical a los cambios sociales introducidos por el triunfo del liberalismo sobre las previas formas de organización social, en las cuales la Iglesia Católica había jugado un rol preponderante, ya sea en la legitimación de la autoridad de los gobernantes, en las relaciones internacionales o en la socialización de los sujetos a través de la evangelización y la educación. Encarar un intento de definición del *integrismo católico* (en adelante, IC) nos enfrenta con la cuestión de la terminología, no siempre unívoca en la bibliografía especializada; el IC aparece, según los autores, asociado a distintas variantes de una tradición y una cultura, que para simplificar denominaré *radicalismo de derecha*. Para una de las máximas autoridades en la materia, Émile Poulat, será la *crisis modernista* el hecho que constituye al integrismo como una forma de pensamiento y de acción dentro del catolicismo.

En una aproximación global, lo distintivo de éste es su autodefinición por la negativa; si bien puede ser confuso y variable qué es el IC, sucede lo contrario con lo que no es, ya que se define anticomunista, antiparlamentario, antirracionalista, antiliberal y contrarrevolucionario. A esto debe sumarse el rechazo *in limine* de las tendencias

---

<sup>8</sup> Price, Roger, *Historia de Francia*, Madrid, Cambridge University Press, Cap. 6, 1998.

<sup>9</sup> Poulat, Emile, "Integrismo", en: Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola, Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de Política A-J*, México, págs: 818-819, 1994.

democratizadoras de la sociedad del siglo XX y una predilección por los gobiernos de tipo autoritario, jerárquicos y limitativos de la expresión de las masas. El IC reintroduce en el primer plano del imaginario católico la idea de *cruzada* y la convierte en el término que mejor representa su comprensión de qué es la acción política: esencialmente una acción religiosa, que simboliza la eterna lucha entre el Bien y el Mal, entre el movimiento (el marxismo) y la tradición (la contrarrevolución católica). Las tareas relevantes de esta nueva gesta se reducen a un enfrentamiento total con el sistema democrático y su derivación, el comunismo, entendidos ambos como una consecuencia de los cambios políticos y sociales introducidos por la Revolución francesa de 1789. Si la primera reacción a estos cambios provino de una "santa alianza" de los reyes en nombre del *Ancien régime*, ésta será sólo la primera versión de la reacción. Es este un combate simbólico y material entre el orden natural - un orden católico y jerárquico - y la subversión, cuya victoria final acarrearía una extensión del poder de la Iglesia en todos y cada uno de los espacios sociales<sup>10</sup>. El ciclo revolucionario iniciado en 1789, profundizado en 1917 y agudizado en 1968 con el Concilio Vaticano II - según la lógica del IC - constituye a la vez una subversión del orden natural y del sobrenatural; así, define su ética política como esencialmente contrarrevolucionaria, "puesto que la libertad derivada del pecado original representa la rebelión contra este orden querido por Dios<sup>11</sup>". La derecha radical europea se conformará a partir de un común rechazo a la Ilustración, a la Revolución Francesa, la democracia, el liberalismo y el comunismo "ateo": en este escenario confluirán durante las primeras décadas del siglo XX los reaccionarios de todo tipo, una parte importante de la Iglesia y las primeras versiones del fascismo<sup>12</sup>. Así, el IC debe asociarse al más amplio conjunto denominado pensamiento contrarrevolucionario, uno de los polos que según Hobsbawm estructuran el enfrentamiento ideológico entre

---

<sup>10</sup> Maître, Jacques, "Catholicisme d'extrême droite et croisade anti-subversive", en: *Revue française de sociologie*, Paris, Año 2, N° 2, págs.: 106-117, Abril-junio 1961.

<sup>11</sup> Lafage, Franck, *Du refus au schisme. Le traditionalisme catholique*, Paris, Seuil, pág.: 76, 1989.

<sup>12</sup> Hobsbawm, Eric J., *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, pág.: 121, 1995.

quienes conformaban la herencia del Ilustración y quienes conformaron el mayor desafío a la idea de un mundo común a todos los hombres, agrupados libremente en un pacto político compartido: los fascismos<sup>13</sup>.

La primera parte del siglo XX presenciara también una ofensiva católica, uno de cuyos hitos puede considerarse la experiencia de las misiones; durante los primeros años del siglo, más de 16.000 misioneros partirán hacia los más diversos puntos del planeta a cumplir con la tarea de difundir la doctrina de la Iglesia católica, en especial allí donde aún las potencias occidentales no habían terminado de establecer su impronta. Así, la labor del misionero consiste no sólo en difundir un mensaje religioso, sino en participar de la *misión civilizadora* que los países occidentales están realizando con su expansión colonial. El mensaje apostólico - como en etapas anteriores - se constituía así en uno de los elementos de peso en la tarea de modificar sistemas de ideas, de costumbres y de organización política y de la propiedad que los países europeos hallaban en la más reciente oleada de expansión imperialista; la actividad misionera no se reducía a la conversión del pagano, sino que aspiraba a la transformación radical del individuo aborigen; también, se buscaba formar una élite local favorable a la doctrina de la Iglesia, que garantizara una futura expansión de la institución en la sociedad. La superioridad de la civilización occidental y cristiana es el supuesto básico de este intento de la Iglesia católica por recuperar parte del terreno que estaba perdiendo en el proceso de descristianización que experimenta el mundo desde el siglo XVIII. Así, el misionero constituye un muy eficiente colaborador de la colonización<sup>14</sup>. La Iglesia Católica de Francia se verá involucrada plenamente en los hechos históricos fundamentales del siglo XX: las guerras mundiales, la ocupación y la liberación de los nazis

---

<sup>13</sup> Antón Mellón, Joan, Esteban, Marco, "Pensamiento contrarrevolucionario (de Maistre a Maurras)", en: Antón Mellón, Joan (Ed.), Ideologías y movimientos políticos contemporáneos, Madrid, Tecnos, págs.: 117-118, 1998.

dejarán su impronta, tanto en la doctrina como en la práctica y las instituciones. Hacia la década de 1940, en toda Europa noroccidental se produce una toma de conciencia del proceso de descristianización que se vive y la respuesta es una "efervescencia apostólica" que se muestra como la cara opuesta de los años '20 y '30. El catolicismo es impulsado por el prestigio vigente del Papa, el auge de los partidos políticos católicos, la creación del Consejo Ecuménico de Iglesias (Amsterdam, 1948) y los cambios producidos en la situación de la Iglesia ortodoxa rusa, logra cierto reposicionamiento frente al régimen soviético<sup>15</sup>.

## 2.2. El integrismo católico en Francia

En esta investigación tomo como marco espacio-temporal la Francia de las tres primeras décadas del siglo XX. Este recorte obedece a dos razones: en primer lugar, la importancia que tienen para el desarrollo político francés las intensas relaciones entre la derecha política y el catolicismo francés; en segundo lugar, la influencia que, en un momento histórico posterior, tendrá en la derecha argentina el IC. Será durante los convulsionados años '30 cuando se concrete en Francia un acercamiento destacable

---

<sup>14</sup> Renouvin, Pierre, La crisis europea y la I Guerra Mundial (1904-1918), Madrid, Akal, págs.: 20-21, 1990.

<sup>15</sup> Fouilloux 1997: Cap. 4.

entre las corrientes políticas derechistas y parte del catolicismo. Según sugiere W. D. Halls, el catolicismo, como componente de la Cristiandad, adhería a la idea de la total soberanía de Dios sobre el mundo terrenal, lo que implicaba una seria dificultad a la hora de mantener cierta neutralidad en cuestiones políticas<sup>16</sup>. Sin embargo, el involucramiento del catolicismo en cuestiones políticas y debates públicos constituye una constante, desde la década de 1880, momento en el cual la hostilidad entre republicanos y católicos conforma uno de los elementos fundantes de la vida política francesa.

El caso Dreyfus fue una controversia que involucró al oficial del ejército francés, Alfred Dreyfus, quien fue declarado culpable por el cargo de traición en 1894. En 1893 Dreyfus había sido acusado por la autoría de un documento anónimo que revelaba secretos militares franceses, destinados a la embajada alemana en París. El acusado era un de origen judío, hecho que fue tomado por la derecha francesa como una prueba más en su contra. En 1894, un consejo de guerra lo encontró culpable, siendo degradado y sentenciado a prisión de por vida. En 1896, el teniente coronel George Picquart, entonces titular de la Inteligencia militar francesa, fue acusado de ocultar evidencias indicadoras de que un oficial de la infantería francesa, el mayor Marie Charles Esterhazy, realmente era el autor del documento por el que se había condenado a Dreyfus. Los superiores de Picquart lo obligaron a guardar silencio sobre este asunto y lo relevaron del servicio activo. Por la misma época, evidencias similares fueron descubiertas por parientes y amigos de Dreyfus. El ejército llevó a consejo de guerra a Esterhazy, pero en 1898 fue absuelto.

El caso adquirió proporciones de cuestión nacional: el país se dividió entre quienes defendían a Dreyfus y quienes lo atacaban. El 13 de enero de 1898, el más impor-

---

<sup>16</sup> Halls, Wilfred. D., Politics, Society, and Christianity in Vichy France, Oxford, Berg Publishers, Cap. 2, 1995.

tante escritor francés de entonces, Émile Zola, publicó una nota titulada "Yo Acuso", en donde responsabilizaba al Ministerio de Guerra y a oficiales de inteligencia por involucrar a Dreyfus en un asunto al cual era completamente ajeno. Zola fue llevado a juicio debido a las acusaciones hechas contra funcionarios del Estado, pero durante su enjuiciamiento quedó demostrado que Dreyfus era inocente de los cargos que le habían imputado. En 1899 la Suprema Corte de Apelaciones francesa pidió una revisión del caso Dreyfus. La corte marcial resultante encontró nuevamente culpable a Dreyfus, pero redujo la sentencia. Los partidarios de la derecha, el Ejército y la Iglesia católica apoyaron el veredicto de esta corte marcial. El segundo fallo resultó tan impopular que los votantes eligieron un gobierno liberal en las elecciones nacionales de 1899. Diez días después del juicio, el nuevo gobierno indultó a Dreyfus. Esterhazy, por entonces en Inglaterra, confesó haber sido espía alemán. Su acusador, Picquart, fue reincorporado al Ejército y ascendido a general. En 1906 la Suprema Corte reincorporó a Dreyfus al Ejército. Fue condecorado con la Legión de Honor y sirvió en la Primera Guerra Mundial (1914-1918)<sup>17</sup>.

El cercenamiento del poder de la Iglesia Católica francesa fue una de las políticas activas de los partidos en el gobierno desde la fecha mencionada: leyes de educación secular - que implicaban la progresiva exclusión de la Iglesia de la educación pública -, pérdida del control sobre cementerios y hospitales, llamado a conscripción de los sacerdotes, obligatoriedad de reconocimiento estatal para las órdenes religiosas, entre otras medidas, redundaron en una exacerbación de los sentimientos y de las pasiones políticas. En Francia, el integrismo católico se constituye como una respuesta de la derecha radical al ascenso de la burguesía liberal, como una reacción frente al anticlericalismo creciente que se manifiesta en los sucesivos gobiernos de las primeras

---

<sup>17</sup> Price 1998: 184-185.

décadas del siglo XX y como la derivación de la corriente de catolicismo integral diseñada por el *Syllabus*.

El avance de las tendencias democratizadoras en la sociedad liberal de principios de siglo provocará el acercamiento de todos aquellos que añoran el sepultado *ancien régime*. Así, el integrismo católico en Francia evolucionará desde el conservadurismo, que rechazaba el espíritu de la época de la burguesía triunfante - pero que preservaba sus vínculos con la jerarquía romana -, hacia la total impugnación de su tiempo, incluido el Papa (sobre todo después de 1968). Un elemento que potencia a la corriente integrista del catolicismo francés es la creciente oposición entre el gobierno francés y el Vaticano, recurrente en la primera parte del siglo XX. Para Poulat, el integrismo católico en Francia no puede analizarse dissociado de su par antagónico: las tendencias secularizadoras. Según Poulat, el integrismo forma parte de una "pareja maldita", constituida por el par modernismo-integrismo. Esta oposición consiste en un conjunto de ideas bien conocido por la sociedad francesa, que reconoce dos ejes bien diferenciados: por un lado, el "eje ideológico del laicismo", donde la disputa principal está determinada por el enfrentamiento entre clericalismo y anticlericalismo; en segundo lugar, el "eje ideológico del progreso", configurado por el choque entre integrismo y progresismo. Una de las principales fuentes en las que abreva el integrismo católico es el *catolicismo intransigente* o ultramontano, surgido de la eclesiología romana post-tridentina y en el *Syllabus* de Pío IX. En términos de Poulat,

*"[...] Los dos clivajes aquí mencionados remiten, en primer término, a la oposición global entre "creyentes" y "no creyentes", entre "fieles" y "laicos"; en segundo término, se marca una divergencia intraconfesional que refleja una división social entre dos partidos (el movimiento y la*

*reacción, la derecha y la izquierda), dos clases (proletariado y burguesía), dos sistemas (socialismo y capitalismo)."*<sup>18</sup>

Tratando de establecer una cronología que, sin ser exhaustiva, demarque un terreno propio para la desacralización-secularización de la vida política durante el período bajo estudio, puede fecharse el primer momento en el *affaire Dreyfus* (1894-1899); siguiendo a Halls, debe decirse que este hecho "avivó en el ala tradicionalista de la Iglesia católica los sentimientos monárquicos, nacionalistas y antisemitas". Un segundo momento, de trascendental importancia para el devenir de la política francesa, es la creación del movimiento *l'Action française* (1898), que significó la confluencia del "nacionalismo integral" propugnado por su líder Charles Maurras (1868-1952) y el "catolicismo integral" de los tradicionalistas; coincidían también en su rechazo a los regímenes parlamentarios y la defensa de la tradición y el orden: si bien Maurras era un agnóstico, encontraba en el catolicismo un baluarte del combate contra la secularización y el anticlericalismo. Los principios organicistas sostenidos por los maurrasianos nutrirán al integrismo católico, aportándole ideas básicas como la concepción de la sociedad en tanto prolongación orgánica - o "agregado natural" - del orden natural, cuyo centro neurálgico y fundamental estaría constituido por la familia, origen de otras "asociaciones intermedias" (municipio, región) que concluyen en el conjunto aglutinante mayor: la nación. Nada era más claro para Maurras que Francia era el producto histórico de la acción mancomunada de la Iglesia católica y la Monarquía, acción interrumpida por la Revolución de 1789; esta acción disociadora se encontraba en pleno apogeo durante la III República, según los maurrasianos y la derecha francesa en general<sup>19</sup>. Estos desarrollos intelectuales representaban una parte importante del espectro cultural

---

<sup>18</sup> Poulat, Émile, *Modernística. Horizons, Physionomies, Débats*, Paris, Nouvelles Editions Latines, Cap. II, 1982.

<sup>19</sup> de Blas Guerrero, Andrés, (Dir), *Enciclopedia del Nacionalismo*, Madrid, Tecnos, págs.: 314-316, 1997.

y político francés, en donde se había instalado un fuerte sentimiento de rechazo hacia la democracia, como lo certifica el accionar de figuras de la talla de Charles Péguy, Jacques Maritain, Francis Jammes o Georges Bernanos<sup>20</sup>.

En este mismo sentido debe destacarse que, hacia 1904, las escuelas religiosas fueron de hecho clausuradas, como resultado de la política anticlerical desplegada, y como corolario, se tomó una grave decisión: el 9 de diciembre de 1905, apoyándose en un Concordato napoleónico, bajo el gobierno de Maurice Rouvier se decretó la separación de Estado e Iglesia. Esta medida implicaba que el Estado no se haría ya cargo de los pagos a los sacerdotes, la incorporación de los asuntos eclesiásticos a la órbita del Ministerio del Interior, la injerencia del Estado francés en las designaciones episcopales y, finalmente, la ruptura de relaciones con la Santa Sede; en 1908, por segunda vez en 100 años, pasaban a manos estatales todos los bienes de la Iglesia católica. La decisión de separar a la Iglesia católica de la órbita estatal impuso una reorganización compulsiva de la vida religiosa de los fieles, basada en las llamadas "asociaciones culturales", institución en donde la injerencia de las autoridades eclesiásticas estaba prohibida; además, la desaparición del financiamiento estatal significaba una importante novedad para el catolicismo francés. En sucesivas encíclicas, Pío X condenó la medida adoptada unilateralmente por el gobierno francés (ver encíclicas *Vehementer* [11 de febrero de 1906]; *Gravissimo* [10 de agosto de 1906]; *Une fois encore* [6 de enero de 1907]). Debido al incumplimiento de las nuevas normas, los bienes muebles e inmuebles de la Iglesia católica francesa comenzaron a ser incautados por el Gobierno, además de suspenderse los aportes en dinero del Tesoro a la institución religiosa.

Esta situación se revirtió parcialmente con el advenimiento del *Bloc National* al gobierno en 1921, el cual intentó recomponer las deterioradas relaciones con el Vatica-

---

<sup>20</sup> Halls 1995: 17.

no. Pero en 1924, la renovación electoral encumbró en el gobierno al *Cartel des Gauches*, y la política anticlerical cobró un nuevo impulso. El primer ministro Edouard Herriot propuso la eliminación de la representación diplomática del Vaticano en París, reemplazándola por una delegación destinada a atender los asuntos relativos a Alsacia-Lorena; la política religiosa de Herriot generó grandes resistencias, determinando la inviabilidad de las medidas propuestas y el fin de su gobierno, en 1925<sup>21</sup>. Puede apreciarse en estas medidas una intención de reducir a una cuestión de consciencia la influencia de la Iglesia católica en la sociedad, aunque estas disputas no hicieron más que reforzar la influencia del Vaticano en Francia. La Iglesia católica había sido doblemente afectada por el triunfo de la burguesía y la imposición del liberalismo, pues no sólo había decrecido la cantidad de fieles con los que contaba, sino que una serie de funciones y tareas antes ejercidas con exclusividad, habían sido transferidas al sector laico<sup>22</sup>.

Durante la Tercera República puede apreciarse un cambio importante en el panorama ideológico francés. Si el nacionalismo históricamente había estado asociado al liberalismo, y sus componentes centrales podían definirse en relación directa con el acervo derivado de los movimientos radicales y liberales y la tradición revolucionaria francesa, dicha corriente experimentaría una violenta radicalización y derechización; según Sternhell, se desarrollaría con bastante éxito una línea nacionalista paralela, caracterizada por sus componentes militaristas, elitistas, antisemitas y totalitarios<sup>23</sup>. Las figuras fundamentales en esta transición reaccionaria del nacionalismo son Maurice Barrès (1862-1923) y Charles Maurras (1868-1952), quienes con su prédica y acción política consiguen una gran aceptación de sus ideas en la sociedad francesa, combina-

---

<sup>21</sup> Halls 1995: 15.

<sup>22</sup> Maitre 1961: 107.

<sup>23</sup> Sternhell, Zeev, Sznajder, Mario, Asheri, Maia, El nacimiento de la ideología fascista, Madrid, Siglo XXI, Introducción, 1994.

ción de positivismo, socialdarwinismo, monarquismo, ultracatolicismo, tradicionalismo y racismo. En la visión dicotómica de este nacionalismo lo extranjero ocupa un lugar central y se le asigna el rol de ser la causa de todos los males que aquejan a Francia por entonces. Esta variante nacionalista constituye un antecedente fundamental para el IC que estamos analizando: su militancia por la "eliminación de la corrupta y extranjera república democrática mediante una contrarrevolución liderada por los mejores elementos de la nación" será un modelo a seguir para Cité catholique<sup>24</sup>.

### **2.3. La idea colonial y el integrismo católico en Francia: imperialismo y religión.**

Entre los antecedentes remotos de la asociación entre imperialismo y religión puede señalarse en el caso francés los objetivos que se planteaba Luis XIII en 1603, con motivo de la colonización del Canadá: "civilizar" la región e instruirla en la religión católica. La estrategia privilegiada para alcanzar este logro consistía en la instalación de colonos católicos en el territorio conquistado, que pudieran convertirse al mismo tiempo en herramientas de la política colonial y la religiosa. Si la conformación de un imperio colonial para Francia había representado una opción para expandir el comercio y la industria nacionales durante los siglos XV-XVIII, cuando estos imperios se transformaron en núcleos políticos independientes, comenzó a cobrar importancia la "misión civilizadora" por parte de Francia<sup>25</sup>. La asociación entre imperio y evangelización tiene una historia aún más larga, y puede remontarse en el pasado europeo hasta la época

---

<sup>24</sup> Antón Mellón, y Marco 1998: 126.

<sup>25</sup> Para un análisis en profundidad de este tema ver: Pagden, Anthony, Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII), Barcelona, Península, Cap. 2, 1997.

del emperador Constantino. La idea central de esta relación era la unificación del mundo bajo la égida de la Iglesia católica, que se había convertido en un objetivo incumplido para el siglo XVIII, pero conservándose algunos de sus componentes ideológicos y políticos. Entre ellos resulta de particular interés para el estudio del integrismo católico en Francia la disputa entre aquellos teóricos que habían sostenido la legitimidad de introducir la "civilidad" y la religión entre las poblaciones no católicas por vía de la fuerza - como se contempla en el corpus de las leyes de Indias - y quienes se oponían tenazmente - aunque sin éxito - a la evangelización forzosa, como el padre Bartolomé de las Casas.

A fines del siglo XIX, a pesar de haber conformado uno de los más vastos imperios de la época, la cuestión colonial interesaba en Francia sólo a un grupo reducido de personas: militares, geógrafos, misioneros, empresarios navales, publicistas y economistas. Según Raoul Girardet, es durante los primeros diez años de la III República cuando se conforma "una doctrina coherente, sistemática y relativamente original" que habilita hablar de un imperialismo de neto corte francés; apoyada por el trabajo de las sociedades de geografía y de algunos economistas, la colonización se convierte en un medio eficaz para difundir el espíritu de la pujante civilización industrial francesa allende los mares y servir como instrumento de desarrollo moral y material de los pueblos indígenas. Paralelamente, periodistas y escritores completan el imaginario colonial asentando la idea de que la expansión colonial es un medio idóneo para que Francia recupere su perdido prestigio entre las naciones más poderosas del mundo. En la época posterior a la derrota francesa frente a los alemanes, en 1871, entre todos los escritos que abordaron la cuestión se destacó -por su influencia en la opinión pública y en los medios intelectuales-, el trabajo del economista sanitsimoniano Paul Leroy-Beaulieu, *De la Colonisation chez les peuples modernes* (1874). Para Leroy-Beaulieu, la colonización no era otra cosa que la manifestación clara de la fuerza expansiva de un pueblo que

quería demostrar al mundo su grandeza, y que en dicho movimiento traslada los beneficios de su desarrollo hacia tierras que aún no lo han conocido. Lengua, costumbres, ideas, leyes y capitales son los instrumentos para asentar la supremacía francesa; categóricamente, afirma el autor: *le peuple qui colonise le plus est le premier peuple; s'il ne l'est pas aujourd'hui, il le sera demain*<sup>26</sup>.

A este conjunto ideológico, debe agregarse otros dos puntos, de similar importancia a la hora de delinear los elementos constitutivos de la "idea colonial" en Francia. En primer lugar, lo que algunos autores se dedicaron a resaltar: el "genio" colonizador demostrado por Francia a lo largo de su historia; tal es el caso del abad Raboisson, quien en un folleto intitulado *Étude sur les colonnies et la colonisation au regard de la France* analizaba los motivos por los cuales las otras potencias coloniales (Gran Bretaña, España, Holanda) estaban resignando sus posesiones, mientras el imperio francés de ultramar se consolidaba. Los franceses, afirmaba el sacerdote en este escrito de 1877, encontraban "repugnante" la idea de explotar a otros pueblos<sup>27</sup>. Así, extender los beneficios de la economía y la sociedad francesas, además de llevar adelante la tarea de reconstituir la grandeza nacional perdida, son los principales objetivos de la misión colonial francesa para sus impulsores ideológicos. El resultado debía ser la conformación de la "nouvelle France" en ultramar; la tierra de acogida para esta empresa es Argelia.

Todos estos llamados encontrarán la mayor receptividad en los medios políticos franceses durante el ministerio de Jules Ferry (1880-1881 y 1883-1885); durante ambas gestiones quedará claro que Ferry está decidido a dotar a Francia de la mayor cantidad de colonias posible. Puede decirse que la gestión Ferry recogerá y sistematizará todos

---

<sup>26</sup> Girardet, Raoul, *Le nationalisme français. Anthologie, 1871-1914*, Paris, Seuil, pág.: 88, 1983.

<sup>27</sup> Girardet 1983: 88.

los discursos circulantes precedentemente sobre el tema colonial y establecerá una suerte de doctrina oficial de la misión colonial de Francia, íntimamente ligada a "una concepción del destino y la grandeza nacionales", que permanecerá inmutable por muchos años<sup>28</sup>. Una síntesis de las ideas de Ferry puede hallarse en el discurso pronunciado en la Cámara de Diputados poco después de la finalización de su segundo gobierno (28 de julio de 1885) y en el prefacio de un libro aparecido en 1890 (*Le Tomkin et la Mère-Patrie*). En estos textos, Ferry deja en claro que Francia encontrará en la expansión colonial un beneficio económico, a partir del incremento de su patrimonio y la aceptación de las leyes de la sociedad industrial; que, como nación "superior", tiene un "deber de humanidad" para con los pueblos inferiores; y, finalmente, dada la situación de competencia entre los Estados europeos, un imperio colonial daría varios puntos de apoyo para la marina francesa y mantendría a Francia en sintonía con sus rivales<sup>29</sup>. La postura expansionista de Ferry encontrará opositores tanto entre la derecha conservadora como en la izquierda; mientras el antisemita Édouard Drumont critica en *La France juive* la política colonial para Túnez, Georges Clemenceau, figura central del partido radical francés, será uno de los principales y más efectivos críticos de Ferry.

Durante la expansión imperialista de Francia se fue configurando un sostén ideológico basado en las ideas de la superioridad de la cultura francesa frente a la de los pueblos sometidos. Un componente fundamental de esta idea de superioridad cultural era la profesión de fe católica y el acompañamiento institucional que la Iglesia católica francesa realizó del proceso expansionista. Esta asociación entre imperialismo y religión católica se incorporó al acervo de la cultura política francesa del siglo XX y encontró en los integristas católicos a sus continuadores y fervientes sostenedores cuando el mantenimiento de la presencia colonial francesa en Asia y Africa comienza a

---

<sup>28</sup> Girardet 1983: Cap. II.

<sup>29</sup> Ibidem.

ser cuestionado. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, la asociación entre imperialismo y religión experimentará el influjo de los tiempos que corren e incorporará un nuevo elemento: su funcionalidad como instrumento de lucha contra la "expansión del comunismo". A continuación, analizaré la incorporación del tema "comunista" en la prédica y el discurso del integrismo católico francés.

#### **2.4. El integrismo católico francés y las Encíclicas papales**

Uno de los primeros documentos donde aparecen esbozados los fundamentos del pensamiento integrista católico es la encíclica de Pío IX *Syllabus*, de 1864; allí, la autoridad papal especifica la imposibilidad de reconciliación entre catolicismo y orden liberal pues éste había excluido de la sociedad a la institución religiosa y a la vida religiosa en general. Es en la segunda mitad del siglo XIX cuando los gobiernos anticlericales se extienden por Europa de manera amenazadora para la Iglesia Católica. Más adelante, la intervención del papa León XIII dotará de un sentido histórico la reacción clerical contra la sociedad liberal: la encíclica *Rerum Novarum* (1891) incorpora cuestiones como la pobreza capitalista, la subversión de las jerarquías sociales, la idea de *pueblo cristiano*, definiendo ahora no sólo un rechazo de la sociedad burguesa, sino un programa de acción; con el tiempo, este texto se convertiría en la base ideológica fundamental de la militancia católica. El papa Pío X aportará, con la encíclica *Pascendi* de 1907, el rechazo a las visiones revisionistas en materia de exégesis bíblica. La piedra de toque de la disputa puede definirse como el desacuerdo en torno al lugar que, a partir de la afirmación del orden liberal, se le adjudica a la religión y a la vida religiosa; el catolicismo arrastra las consecuencias de la crisis en que lo sumió -entre otras

tendencias- el darwinismo, en el siglo XIX, sin poder oponer una alternativa a la secularización de la sociedad.

Más adelante, uno de los combates más importantes que encaró la Iglesia católica en el siglo XX será el que emprende contra la difusión del comunismo fuera de las fronteras de la Unión Soviética; el judío, el masón y el socialismo causaban menos aprehensión que el comunista y el renacer islámico aparece como un peligro mayor que el protestantismo. La situación del catolicismo en la tierra de Lenin después de 1917 no era alentadora; en este marco, los elementos que la Iglesia católica seleccionó para dictaminar su condena total al comunismo y a la Unión Soviética son variados. En primer lugar, la revolución bolchevique había reducido al catolicismo a una mínima expresión en todo el territorio dominado antaño por los Romanov, tras la muerte, deportación y expulsión de la mayoría de sus sacerdotes y representantes. Si bien en algún momento se especuló con que el fuego bolchevique arrasara con el catolicismo ortodoxo abriendo las puertas para la penetración vaticana, esto no sucedió. Paulatinamente, el Vaticano transfirió a todos los movimientos que demostraban simpatía con lo que sucedía en la U.R.S.S. sus diatribas y condenas. La encíclica *Divini Redemptoris* estableció los parámetros y los significados del desafío que la *Internacional sin Dios* - como expresa Fouilloux<sup>30</sup> - planteaba al Vaticano. El régimen instaurado por la revolución bolchevique en general tomó en cuenta la lección legada por Robespierre y evitó tomar medidas directas contra la práctica del culto: la Iglesia se sintió perseguida cuando dejó de ser religión de Estado, bandera que formaba parte de todos los programas de los partidos socialistas existentes<sup>31</sup>. El Vaticano impulsó - en especial bajo los pontificados de Pío XI y Pío XII- la identificación del marxismo con el ateísmo; en una misma operación, lograba resolver problemas de la fe y de la política. Con el comienzo

---

<sup>30</sup> Fouilloux, Étienne, Les chrétiens français entre crise et libération, 1937-1947, Paris, Seuil, pág.: 22, 1997.

de la Guerra Fría, esta encíclica cobrará importancia nuevamente, pues el avance comunista sobre Europa anulará cualquier vía de conciliación para los integristas católicos.

## 2.5. El integrismo católico francés frente a la crisis modernista

Probablemente, uno de los hechos que marcará decisivamente el devenir del IC será el desafío interno planteado a la Iglesia católica por el movimiento modernista. Bajo el pontificado de Pío X (1903-1914) se producirá la *crisis modernista*; el modernismo es un movimiento de raíz eclesial que, adhiriendo al neopositivismo en boga, cuestionaba ciertos elementos del dogma católico, como la inspiración divina de los sacramentos, las Sagradas Escrituras y de la Iglesia, la concepción virginal de Jesús, la verdad histórica contenida en los Evangelios, entre otros; desde el punto de vista modernista, la Iglesia, los sacramentos y el dogma católicos no constituían creaciones sobrenaturales sino un estadio del desarrollo del pensamiento religioso y la conciencia del hombre<sup>32</sup>. Para los tradicionalistas - entre los que debemos ubicar al IC -, este movimiento no era otra cosa que una manifestación más del agnosticismo militante, que en nombre del racionalismo y los conceptos del "mundo moderno" buscaba una vez más subordinar la fe a los designios del pensamiento humano; sintéticamente, la propuesta modernista derivaba en una reducción de la fe y la práctica religiosa a cuestiones privadas de los sujetos y del sometimiento de las creencias a la razón, justamente a la inversa de la política emprendida por Pío X. El modernismo se constituyó como corriente interna de la Iglesia católica, y en ningún momento buscó romper con la institución o las

---

<sup>31</sup> Ferro, Marc, *La révolution de 1917*, Paris, Albin Michel, pág.: 564/565, 1997.

<sup>32</sup> Toledo Lozano, Francisco, "La Iglesia Católica en el siglo XX", en: Paredes Alonso, Javier (Coord.), *Historia Contemporánea*, Madrid, Actas, pág.: 637, 1990.

jerarquías; antes bien, intentará con la permanencia en el seno de la Iglesia su transformación según los criterios de la corriente. De este modo, se pretendía evitar la pena máxima de la excomunión, arma tan temida en poder de las autoridades superiores de la Iglesia<sup>33</sup>. La disputa contra el modernismo es una prueba de fuego para el IC; figuras como el secretario de Estado vaticano Merry del Val y monseñor Umberto Bagnini multiplicarán las denuncias contra las nuevas ideas e instrumentarán la persecución de los disidentes; el movimiento organizado por éste último (La Sapinière, 1909-1921) puede considerarse como uno de los precedentes de la Cité catholique, por su carácter elitista, policíaco y secreto. Desde el punto de vista del IC, el período abierto con la Reforma y continuado por el Humanismo no era otra cosa que una larga decadencia de la humanidad, que el modernismo buscaba prolongar y profundizar. Así, los términos integrismo y modernismo se constituyen como polos opuestos de una dicotomía en la cual los primeros se negaban a cualquier transacción con el modificado mundo contemporáneo. El Vaticano condenó al modernismo en el decreto *Lamentabili sane exitu* (1907) y en especial en la encíclica *Pascendi* (1907); En esta encíclica, el Papa condenó por erróneas 65 proposiciones modernistas, entre las que se destacan:

*"[...] ... la fe propuesta por la Iglesia contradice la historia; la Sagrada Escritura no tiene un origen divino y debe ser interpretada como un documento humano; la resurrección de Jesucristo no fue un hecho histórico, sino una elaboración posterior de la conciencia cristiana; los sacramentos del bautismo y de la penitencia no tienen un origen divino; no hay verdad inmutable y ésta evoluciona con el hombre; la Iglesia, por*

---

<sup>33</sup> Paredes, Javier (Dir.), Diccionario de los Papas y los Concilios, Barcelona, Ariel, págs.: 477-480, 1998.

*apegarse a verdades inmutables, no puede conciliarse con el progreso."*

34

El Papa había comprendido que el modernismo atacaba el centro neurálgico del catolicismo: su carácter dogmático. Por otra parte, el modernismo como filosofía de la religión derivaba en una afirmación del principio de inmanencia vital, puesto que Dios concluía por ser una construcción consciente de cada hombre, lo que llevaba a eludir el magisterio y autoridad de la Iglesia católica; del mismo modo, según las tesis modernistas, las creencias religiosas forman parte de la subjetividad y su elaboración está fuera del alcance de la autoridad religiosa, ya que pertenece a la esfera individual. Por último, los teólogos modernistas consideraban que "Dios es inmanente al hombre y que en consecuencia la autoridad religiosa no es sino la suma de todas las experiencias individuales"; en consecuencia, la Iglesia debía regirse por criterios democráticos<sup>35</sup>. La crisis modernista fue resuelta por el Vaticano con el ataque, la censura y la excomunión de las principales figuras de la corriente reformista: Hermann Schell, Romolo Murri, Alfred Loisy, Ernesto Buonaiuti (que sería excomulgado en dos ocasiones) y George Tyrrel (que también escribía con el seudónimo de Hilaire Bourdon, para burlar la persecución); por ejemplo, Loisy, que ya había sido excluido de la enseñanza eclesiástica en el Institut catholique de Paris por distinguir entre la verdad histórica y la verdad de la fe, expresaba:

*"[...] Después de todo, la coincidencia entre la ciencia y la fe está siempre por realizarse; no se concreta mediante decretos de la autoridad, pero siempre se cumple y se perfecciona poco a poco por la buena voluntad de los creyentes que estudian, de los científicos que creen. Ca-*

---

<sup>34</sup> Paredes 1998: 478-479.

<sup>35</sup> Idem : 479.

*da uno lo utiliza para sí, y del trabajo común resulta un estado general del espíritu católico del cual puede decirse que es la actitud de la Iglesia misma con respecto a la ciencia. Esperamos que esta actitud se haga cada vez más franca y leal, no hostil o desalentadora. La verdad no tiene más que un interés, que es la verdad misma..."*<sup>36</sup>

Con dureza e intransigencia, en Roma se organizó una corriente anti-modernista que se dedicó a denunciar nuevas desviaciones de la doctrina marcada por Pío X y estableció un sistema de vigilancia de las instancias de formación y difusión del catolicismo: proliferaron las listas negras, las denuncias de herejía y cobraron preeminencia los cancerberos ideológicos, como los mencionados Benigni y Merry del Val. Antes de morir, Pío X reafirmó su posición contraria a cualquier tipo de reforma, incluso en la sociedad, admitiendo que las diferencias sociales eran producto de la voluntad divina, en un intento por censurar ciertas tendencias internas de la Iglesia católica que propugnaban ideas igualitaristas. Durante el pontificado de Pío X se generalizó una sensación de desconfianza hacia todo aquel movimiento - eclesiástico o laico - que pudiera generar alguna forma de competencia con la línea establecida por la jerarquía romana: los gobiernos, ciertas organizaciones laicas y los partidos de tendencia católica se vieron envueltos en distintas mociones de censura promovidas por el Vaticano frente a lo que consideraba "desviaciones"<sup>37</sup>. La irrupción del movimiento modernista afectó notablemente a la Iglesia católica, a tal punto que se incorporó un "juramento anti-modernista" obligatorio para los profesores eclesiásticos y para los sacerdotes. En suma, la crisis modernista era una prueba más de la ruptura consumada entre la cultura laica y la

---

<sup>36</sup> Loisy, Alfred, *Autour d'un petit livre*, pág.: 182, 1907, citado en: Pelletier, Denis, *Les catholiques en France depuis 1815*, Paris, Editions La Découverte, pág.: 53, 1997.

<sup>37</sup> Renouvin 1990: Cap. 4.

cultura católica, entre una Iglesia militante y la secular modernidad política e intelectual<sup>38</sup>.

## **2.6. El integrismo católico y la derecha radical en Francia en los años '30.**

Después de sucesivas etapas de acercamiento y crisis, la experiencia de la Primera Guerra Mundial constituirá un momento de reconciliación entre la República y la Iglesia católica. La convivencia en las trincheras, la importante participación de los religiosos en las acciones bélicas - incluyendo la pérdida de una de las figuras emblemáticas de la intelectualidad católica, Charles Péguy - y el sufrimiento por la cercanía de la muerte generan un resurgimiento místico derivado de la guerra; el culto a la Virgen María, Juana de Arco y el Sagrado Corazón viven un nuevo auge. Con la canonización de la heroína francesa (16 de mayo de 1920) se produce el acercamiento con la Santa Sede y en 1921, se restablecen las relaciones diplomáticas. Este hecho marca la recuperación y el fortalecimiento del campo católico frente a la política anticlerical, en un momento en que ésta amenazaba con reactivarse como consecuencia del arribo al gobierno del *Cartel des Gauches*.

El referente más importante para el IC en Francia fue, en los '20, el movimiento denominado *Action Française* y el pensamiento de su líder Charles Maurras, principalmente en relación al modo en que los grupos integristas católicos encararán su intervención en la sociedad, su rechazo de la democracia y una afinidad con las desigualdades y superioridades "naturales" del saber, la experiencia y la riqueza (siempre que ésta

---

<sup>38</sup> Pelletier 1997: Cap. IV.

no fuera resultado de la especulación financiera). La ideología de la *Action française* era una combinación de catolicismo, monarquismo, nacionalismo y antisemitismo que sedujo al auditorio integrista y a los sectores medios católicos. Maurrasianos e integristas confluirán en el desprecio por la democracia y en un interés particular en el mantenimiento de las desigualdades propias del Antiguo Régimen. La idea de un gobierno de las mayorías les era particularmente repugnante, pues significaba la subversión de lo que entendían como la "forma natural" de convivencia. Debe destacarse que entre el integrismo católico y los seguidores de Maurras existe una diferencia fundamental: la religión es, para los maurrasianos, un medio para restaurar el antiguo régimen, mientras que para los integristas el establecimiento de un orden católico es un fin en sí mismo. El punto de inflexión de esta cercana relación será el posterior conflicto entre la Iglesia católica y el grupo de Maurras, que desembocará en la reprobación de la Iglesia a su accionar y en la excomunión de su líder; ya en 1914, el papa Pío X había frenado a último momento un decreto que incluía en el *Index* una parte de las obras de Maurras<sup>39</sup>. La condena vaticana a las tesis de la *Action Française* (1926-1927) pone un freno al antisemitismo en el seno del catolicismo francés. El clima de los años '30 reavivará el antisemitismo en la sociedad toda, aunque en esta coyuntura revestido de racismo, aditamento que provoca una menos intensa recepción de estas ideas en el mundo católico francés. Esta pérdida de espacio del antisemitismo en el seno de la Iglesia católica será inversa al crecimiento del mismo en la vecina Alemania. Si el restablecimiento del vínculo entre el gobierno francés y el Vaticano representó una clara oposición al anticlericalismo, la actitud romana hacia *l'Action française* simbolizaba el abandono del combate de la Iglesia contra la República. Fundamentalmente, para el Vaticano era inaceptable la prédica de un grupo que sostenía la primacía de la política y subsumía el catolicismo en una ideología monárquica y ultraconservadora<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> Pelletier 1997: 62.

<sup>40</sup> Pelletier 1997: 60.

Con el rechazo romano a *l'Action française*, el mapa intelectual católico francés quedaba dividido en tres sectores bien diferenciados: maurrasianos, blondelianos y tomistas. El primer grupo será el mejor aliado de los integristas católicos y no renunciará jamás a su combate contra la República y la democracia; el segundo, seguidores del modernista Maurice Blondel, apoya las sanciones contra *l'Action française* y conforma un núcleo intelectual más permeable a la modernidad: Jean Guitton, Henri-Irénée Marrou y Paul Archambault se cuentan entre los blondelianos. El último grupo constituye la corriente mayoritaria y se muestran como un baluarte del combate anti-maurrasiano, promoviendo la primacía de lo espiritual frente a la "politique d'abord" de *l'Action française*; bajo la conducción de Jacques Maritain, Étienne Gilson y Marie-Dominique Chenu, el tomismo intentará delinear un modelo de nueva cristiandad adaptada al mundo del siglo XX. Una síntesis de esta evolución es presentada por Jean-Marie Donegani:

*"[...] El mismo tiempo ve el pasaje de una movilización del laicado por la defensa institucional a su organización a los fines apostólicos. Se descubre, entonces, a la vez la descristianización y la misión. [...] Es la instauración de la acción católica especializada, entre 1926 y 1941, la reorganización de la acción católica general, entre 1931 y 1945, la invención de nuevas estructuras de evangelización con el seminario de la misión de Francia en 1942, los hermanos de campaña del padre Epagneul en 1943, la misión en París en 1944, el centro pastoral de las misiones en el interior de Francia en 1951, etc."*<sup>41</sup>

## **2.7. La década de 1940: el catolicismo y Vichy.**

Los franceses no evidenciaron un gran fervor cuando en septiembre de 1939 se vieron envueltos nuevamente en una conflagración mundial; seguramente, los recuerdos de la brutalidad de la Gran Guerra operaban como un disuasivo para alentar posturas belicistas. A diferencia de 1914, la lucha en territorio francés fue breve y completamente desfavorable para Francia: entre mayo y junio de 1940, las Fuerzas Armadas francesas habían demostrado una escasa efectividad y capacidad –a unas fuerzas armadas alemanas que aprendieron la guerra de movimientos, los franceses opusieron la línea Maginot- y el país se encontraba ocupado en gran parte por los alemanes. Los cambios surgidos de esta aplastante derrota militar se traducen en profundos cambios políticos: el pedido de armisticio da origen a un nuevo régimen y ubica a Francia en un campo diferente en las relaciones internacionales. Frente a la debacle política y militar de Francia, emerge la figura de un veterano de la Gran Guerra: el Mariscal Pétain. El viejo ex-combatiente estima que tan ilusorio como proseguir la lucha y esperar un resultado favorable es ilusionarse con revertir la situación francesa a partir de la ayuda aliada, particularmente de Inglaterra. En junio, asumiendo esta situación, se firma el armisticio con Hitler: las condiciones son humillantes para Francia.

El gobierno francés surgido de esta catastrófica coyuntura –el país es dividido en una zona ocupada por los alemanes y otra libre de tropas de Hitler- asumirá su destino en clave de proyecto de renovación nacional. Pétain y sus ministros piensan aprovechar

---

<sup>41</sup> Donegani, Jean-Marie, "L'appartenance au catholicisme français. Point de vue sociologique", en: Revue française de science politique, Paris, Presses de la F.N.S.P., vol. 34, N° 2, pág: 201, Abril 1984.

este momento histórico y poner en marcha un proceso "revolucionario", que recupere la dignidad nacional perdida y renueve las instituciones políticas. Se anuncia (el 25 de junio de 1940), en medio de la debacle, el nacimiento de una nueva Francia, alejada de los "vicios" de la III República<sup>42</sup>. Esto es música para los oídos integristas católicos y para la derecha francesa. Pétain se había presentado a los franceses como una barrera frente a las demandas alemanas, a la vez que el reformador y reconstructor de la nación. Provisto de poderes extraordinarios, el mariscal y su equipo emprendieron las tareas de gobierno con un espíritu que poco tenía que ver con la situación dramática que vivía el país<sup>43</sup>.

El período Vichy presentaba varios atractivos para una parte del catolicismo: la exclusión de la escena política de los históricos opositores al control católico de los asuntos públicos (francmasones y librepensadores), el rechazo al parlamentarismo, el regreso de los crucifijos y de los subsidios a las escuelas bajo el ministerio de Jacques Chevalier. La jerarquía católica adhiere fervientemente a la política desplegada por el gobierno de Vichy; los llamados a mantener la unidad nacional se combinan con llamativos silencios en torno a la política referida a los judíos en Francia llevada adelante por el gobierno del Mariscal<sup>44</sup>. Pétain simbolizaba para los católicos franceses un hecho inédito en este siglo: la existencia de un Estado atento a la sensibilidad católica, exento de laicismo y que contaba entre su personal con varios elementos pertenecientes al campo católico. Este Estado tiene toda la legitimidad necesaria para quienes se dicen *maréchalistes*; el complejo escenario político que plantea la colaboración estatal entre Francia y el Tercer Reich entre 1940 y 1944 obliga a aclarar que Vichy no es sinónimo de derecha ni de colaboracionismo, sino que muestra la permanencia de una manera de

---

<sup>42</sup> Burrin, Philippe, *La France à l'heure allemande, 1940-1944*, Paris, Seuil, Cap. 1, 1995.

<sup>43</sup> Sweets, John F., *Choices in Vichy France. The French under Nazi Occupation*, New York, Oxford University Press, Cap. 2, 1994.

<sup>44</sup> Pelletier 1997: Cap. VI.

pensar y de aspiraciones que se creían sepultadas - como expresa René Rémond - bajo "la perennidad de la República". A medida que transcurrían los años, el régimen de Vichy evolucionó desde una derecha tradicionalista hacia una de tipo fascista, renovando y cambiando sus adhesiones y su personal al ritmo de estas modificaciones<sup>45</sup>.

Así, el integrismo católico se visualiza como el heredero de la derecha contrarrevolucionaria surgida con la Restauración en el siglo pasado y se reposiciona en la escena política de 1940 - como lo había hecho en 1871-, en medio de un clima intelectual y moral similar al producido aquel *Année Terrible*. En la Francia de Vichy adquieren preeminencia las voces que demandan una recomposición de las instituciones del pasado; esta recomposición estaba simbolizada en el deseo de una nueva alianza entre el Estado y la Iglesia: la reacción política daba paso al clericalismo. Vichy moviliza en su beneficio un conjunto de sentimientos y valores tradicionales: el amor a la tierra, los vínculos con el lugar de nacimiento, la solidaridad familiar, el gusto por el trabajo; en palabras de Rémond, "es el antimodernismo erigido en forma de gobierno y en sistema social"<sup>46</sup>. Este particular clima ideológico y político marcará decididamente el desarrollo del grupo integrista católico que estudiaremos más adelante.

La idea de una reconquista espiritual de las masas francesas domina el pensamiento y la militancia católica, aún a pesar de la situación de guerra y de sus diferencias internas. En el marco de la catástrofe de 1940, los católicos partidarios de una Francia unida estrechamente al Tercer Reich serán una minoría dentro del conjunto; en cambio, la *revolución nacional* del Mariscal Pétain contará con una gran cantidad de adeptos en el mundo católico, como en Francia toda. Sin embargo, tiene cierto consenso entre los especialistas sobre catolicismo francés citados - Rémond, Donegani, Fouilloux, Poulat-

---

<sup>45</sup> Rémond, René, *Les Droites en France*, Paris, Aubier, Cap. XI, 1996.

<sup>46</sup> Rémond 1996: 235.

el hecho de que la Iglesia católica francesa apoyó al gobierno de Pétain, con el cardenal de París, Monseñor Suhard, a la cabeza. La Asamblea de Cardenales y Obispos (A.C.A.) funda en 1941 la Misión de Francia, institución que reformula su original vocación evangelizadora rural y la convierte en una cruzada por la recristianización urbana. Conscientes de la dirección hacia la secularización de la vida cotidiana, una parte del sacerdocio francés intentará una "inmersión total en el mundo de la incredulidad", para superar la incomunicabilidad manifiesta del mensaje evangélico. La experiencia de la Misión y sus derivaciones implican una "secularización del discurso eclesiástico" y una "refundación de la manera de vivir el catolicismo"<sup>47</sup>. El escenario privilegiado por el accionar de la Misión es la vida obrera urbana.

El mundo católico francés - y cristiano en general - de la década del '40 es un conglomerado complejo, dividido en tres secciones, donde el grupo mayoritario está compuesto por los que aceptaron la situación planteada por la ocupación y se acogieron a la autoridad del Mariscal Pétain. El gobierno de Vichy modifica sustancialmente las posturas que el Estado francés había sostenido frente a la Iglesia católica y sus fieles durante la III República; concesiones generosas a las congregaciones, la educación privada, la divisa petanista de *Trabajo-Familia-Patria* y la reticencia demostrada para con los ex-funcionarios de la III República permiten al catolicismo intransigente ilusionarse con una hipotética restauración de un Estado cristiano, luego de la proliferación del ateísmo estatal que vivió Francia durante todo el siglo<sup>48</sup>. A partir de la instalación del gobierno de Pétain, la actitud más difundida en el espectro católico fue tratar de obtener de él lo que pudieran, sin atarse al nuevo régimen ni manifestar un apoyo explícito; esta actitud se alinea con la mantenida por el Vaticano con relación al Tercer Reich. Donde más se notará la presencia y el apoyo a Pétain de parte de los católicos es en el área

---

<sup>47</sup> Lafage 1989: Cap. 1.

<sup>48</sup> Fouilloux 1997: Cap. 6; Rémond 1996: Cap. XI.

educativa. Para la mayoría de los católicos franceses, el carácter decididamente ateo y liberal de la III República era uno de los factores que más habían influido en su fracaso. Esta característica se había apreciado con mayor nitidez, para los católicos, en la conformación del área de gobierno respectiva y del cuerpo docente de la III República; ahora, con Pétain en el gobierno, los católicos impulsarán una depuración en todos los niveles del sistema educativo, con el objetivo de reinstalar a la Iglesia católica como institución rectora de la educación nacional. La Iglesia Católica mantenía su tradición de obediencia a los poderes terrenales ideológicamente afines, mientras que el gobierno de Vichy recibía un baño de legitimidad en la aceptación que le brindaba la institución eclesiástica; además, la *revolución nacional* encabezada por Pétain abría buenas perspectivas para los católicos, que venían de soportar la experiencia de la separación Iglesia-Estado y el laicismo de la difunta III República<sup>49</sup>. Atraía también a los católicos el desprecio manifiesto del gobierno de Vichy por las estructuras políticas tradicionales francesas, como los partidos políticos y el sistema representativo. Pero, el motivo más importante para ligarse a Pétain y llegar hasta el colaboracionismo lo tenían los católicos intransigentes - como los integristas objeto de este estudio -: el Tercer Reich era una fuerza disparada contra el archienemigo bolchevique.

La nueva comunidad que debía surgir de la derrota frente al nazismo nunca apareció; las purgas en la administración pública y la marginación de las fuerzas de izquierda sólo tuvieron efectos temporales y secundarios: en 1945, se iniciaba el proceso inverso. El intento de refundar la nación sobre nuevas bases morales fracasó. Actitudes como el renombramiento de calles -Guesde, Jaurès, Combes fueron las principales víctimas de los cambios- y la demonización del jazz tuvieron corta vida. La derrota alemana ponía en fuga los proyectos totalitarios y a aquellos que los veían con simpatía.

---

<sup>49</sup> Fouilloux 1997: 122/123.

## 2.8. Instituciones y fe católica en la Francia liberada

El prolongado enfrentamiento entre las tendencias secularizadoras y el catolicismo desde los tiempos de la III República y pasando por el período Vichy, muestra claramente la irreductibilidad de las posiciones, además de los conflictos sociales derivados de este enfrentamiento. Como lo expresa Denis Pelletier:

*"[...] Surgida de la condena a l'Action Française, de la oposición entre "politique d'abord" y "primacía de lo espiritual", de la utopía de una reconquista de la sociedad por el compromiso social y misional, la generación católica de la Ocupación se había encontrado mayoritariamente desprovista de armas para enfrentar la crisis política que fue Vichy"*<sup>50</sup>

Disputas como el "affaire des kermesses", las escuelas católicas de mineros (1948-1949), o los ataques a diferentes establecimientos confesionales muestran el grado de tensión de la sociedad. La sensación de que Francia deja de ser un país "cristiano" comienza a instalarse entre la jerarquía y los medios de difusión de la Iglesia católica. Los años finales de la década de 1940 serán testigo de una homogeneización en la visualización del enemigo de una "Francia cristiana": socialistas, radicales o comunistas; éstos últimos representan los males de la laicización de la sociedad francesa. La disputa entre clericales y anticlericales comienza a vestirse con el ropaje que le provee la Guerra Fría, pues ahora la jerarquía católica vislumbra la cuestión como decisiva de la continuidad de la existencia de la Iglesia católica en Francia. Desde 1945,

---

<sup>50</sup> Pelletier 1997: 88.

la situación de los católicos muestra los efectos cruzados de una americanización intensiva de la cultura francesa y los procesos de descolonización, que impondrán desafíos nuevos para la institución y los feligreses. Las primeras elecciones realizadas luego de la liberación de Francia fueron ganadas ampliamente por un nuevo partido político, el *Mouvement Républicain Populaire* (M.R.P.). El éxito de este partido puede explicarse fundamentalmente por el efecto que en el mapa político y electoral había producido el desprestigio de la derecha luego de la ocupación y el ajuste de cuentas con sus principales dirigentes después de 1945; también, el partido se benefició con una fuga de votantes desde el radicalismo, en franca decadencia desde los tiempos finales de la III República. Este agrupamiento funcionó como un puente entre la jerarquía de la Iglesia católica –desprestigiada después del período de Vichy- y la República, lo que también posibilitó el retorno a la escena de muchos simpatizantes del mariscal Pétain<sup>51</sup>. Era un triunfo del catolicismo liberal, rechazado antes pero ahora única opción política posible para la Iglesia católica, cuya inclinación por las opciones más tradicionalistas debe posponerse debido al descrédito de las mismas luego de la guerra. Es este un hecho evidente, y la jerarquía católica indefectiblemente adhiere a estas situaciones<sup>52</sup>. La feligresía católica se ve envuelta en una muy dura polémica: educación laica frente a educación libre. La gestión del M.R.P. fue tan efímera como rápido había sido su encumbramiento. El punto más problemático fue la educación, donde el Estado francés reafirmó su prescindencia frente a la demanda de sustento económico por parte de las escuelas confesionales. Según Roger Price, la Liberación de Francia impuso un nuevo y complejo escenario político, que incluía como figura clave al general Charles de Gaulle; la posibilidad de devolver a Francia a los primeros lugares del concierto de las

---

<sup>51</sup> Price 1998: 271.

<sup>52</sup> La polémica entre liberales y tradicionalistas católicos, referida a ciertos aspectos del dogma y la liturgia, había cobrado auge durante el siglo XIX; el papa Pío X (encíclica *Pascendi*, 1907) había condenado en forma explícita las ideas renovadoras sustentadas por el catolicismo liberal. También la Acción Francesa había tenido sus opositores dentro del catolicismo (los "rojos cristianos"); ver: Roger, Juan, Las ideas políticas de los católicos franceses, Madrid, C.S.I.C., Cap. VII, 1951.

naciones parecía un objetivo inalcanzable, tanto como potencia militar e imperialista. La posición secundaria que el país tenía, el nuevo orden internacional surgido de las conferencias de Yalta y Postdam y la estrecha dependencia de la ayuda económica norteamericana parecían ser condiciones determinantes para colocar a Francia en la posición que se hallaba antes de la Segunda Guerra Mundial; así,

*"[...] Al tiempo que dividió a la izquierda, la Guerra fría contribuyó a que la derecha cerrase filas y, bajo el estandarte del anticomunismo, se asegurara un apoyo masivo. Esto facilitó el retorno de muchos de los antiguos simpatizantes de Vichy. El miedo a la revolución social, que había conducido a las sangrientas matanzas de 1848 y 1871, siguió siendo un argumento convincente. De él se sirvieron el católico MRP y De Gaulle, al fundar su Rassemblement du Peuple Français (RPF) en abril de 1947. Aparentemente convencido de que la guerra global contra el comunismo estaba próxima, el general hizo un llamamiento a favor de la alianza del capital y el trabajo en el sistema de libre empresa, del rechazo a la política de enfrentamiento de partidos, por la consecución de una Francia fuerte e independiente en el seno de la alianza occidental y por la creación de un gobierno firme y eficaz."<sup>53</sup>*

Sobre todo a partir de la recuperación por parte del general Charles de Gaulle del centro de la escena política, las seculares tendencias anticlericales de la sociedad francesa se manifestaron con nuevo ímpetu, mientras la derecha recomponía sus fuerzas y sus filas. La jerarquía eclesiástica entendía que la Liberación sólo debía implicar un nuevo cambio de gobierno, como lo había sido años atrás el encubrimiento del Mariscal Pétain, ahora sentado en el banquillo de los acusados, junto al

cardenal Suhard. Para la próxima década, el IC se constituye en el centro de gravedad del movimiento tradicionalista en la lucha por contrarrestar la laicización de la vida cotidiana. Según Franck Lafage, consiste en "una nebulosa" densa y atractiva para muchos descontentos, en especial aquellos católicos que miran con desagrado los cambios que introduce el Segundo Concilio; las disposiciones sobre pastoral, liturgia y derecho canónico que emanarán de la máxima convocatoria eclesiástica colocarán al IC en contradicción con la Santa Sede<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> Price 1998: 275.

<sup>54</sup> Lafage, Franck, Du refus au schisme. Le traditionalisme catholique, Paris, Seuil, págs.: 55-56, 1989.

### 3. Surgimiento de *Cité catholique*

El grupo estudiadoajo estudio es poco conocido, resultado en parte de la decisión tomada por los fundadores en el sentido de mantener la mayor discreción posible en torno a las acciones desarrolladas, la organización interna y los fines del mismo<sup>55</sup>. La *Cité catholique* - en adelante, CC - no es un grupo aislado, sino que integra un conjunto mayor (el catolicismo de extrema derecha, integrismo católico o contrarrevolución católica)-, cuya genealogía se inicia con la Fédération nationale catholique dirigida por el general de Castelnau, cuya obra y doctrina fue continuada por el Centre d'études critiques et de synthèse durante el proceso de liberación de la ocupación alemana; el Centre es el antecedente inmediato de CC. En la actualidad, la prédica y las ideas de CC tiene en el Institut culturel technique d'utilité sociale (ICTUS) y la revista *Permanences* sus más fieles representantes y continuadores<sup>56</sup>.

La contrarrevolución católica es prolífica en publicaciones; se expresará fundamentalmente a través de órganos de prensa como *Cahiers de synthèse* (Editions du Cèdre), *La Pensée catholique* - publicación orientada a la restauración en Francia de una "cristiandad tradicional"- e *Itinéraires*, creada por el hoy integrante del FN Jean Madiran<sup>57</sup>. El origen de CC se remonta al 29 de julio de 1947, cuando Jean Masson -un editor de Salon-de-Provence y ex-combatiente-, Denis Demarque y Jean Ousset - un ex-anarquista, según algunos de sus detractores-, con el apoyo de Michel de Penfenteyo

---

<sup>55</sup> Tal como surge de la investigación de Raphaëlle de Neuville, Jean Ousset et la Cité catholique, Paris, Dominique Martin Morin, págs.: 20-21, 1998.

<sup>56</sup> Marie, Didier, "Ictus, la taupe, change de nom, pas de méthodes", en: Golias Magazine, Paris, N° 59, págs.: 46-49, marzo-abril 1998.

<sup>57</sup> Esta revista es un emprendimiento de Nouvelles éditions latines, responsable también de la edición francesa de *Mein Kampf*.

de Kervéréguen y bajo la protección de Dom Frénaud (de la abadía benedictina de Solesmes<sup>58</sup>), fundaron el *Centre d'études critiques et de synthèse*, a partir de la confluencia de varios círculos "vichystas" en la inmediata posguerra; habíanse producido intentos previos en 1938 y 1939 para organizar el grupo, que se intensificaron durante la ocupación alemana. Debe tomarse en cuenta también como punto de partida e inspiración para los fundadores de CC la agitación derechista de *Jeune Légion*, que sin tener un carácter marcadamente católico, instala en la escena política francesa los temas de debate y discusión que serán continuados por CC. Jean Ousset integró la *Jeune Légion*, como orientador de los cursos de formación católica y nacionalista y como redactor del boletín que editaba dicho grupo<sup>59</sup>. También serán estrechas las relaciones y afinidades con el grupo *Obra de cooperación parroquial de Cristo Rey* (bajo la tutela del padre Vallet, orientador espiritual de Ousset), organización de importancia para abordar la etapa argentina de esta historia. El órgano de difusión de CC será la revista *Verbe*, bajo la dirección de Masson y Ousset (quien también publicará bajo el *nom de plume* de Jean Marial). Hacia 1949, el grupo ha experimentado un considerable crecimiento, luego de unos primeros tiempos de vacilación; por iniciativa de uno de sus integrantes, el doctor Gorce, adoptan el nombre de CC, inspirados por la *Lettre sur le Sillon* de Pío X<sup>60</sup>.

La primera tarea editorial y propagandística a la que se abocará *Verbe* (cuyo primer número se publicó en noviembre de 1947) será la publicación por entregas de obras doctrinarias, destinadas a un público reducido y cuidadosamente seleccionado.

---

<sup>58</sup> Lafage, Franck, L'Argentine des dictatures 1930-1983. Pouvoir militaire et idéologie contre-revolutionnaire, Paris, L'Harmattan, págs.: 81-82, 1991.

<sup>59</sup> Maxence, Philippe, "La Cité catholique d'hier à aujourd'hui", en: La Nef, Paris, N° 73, págs.: 21-24, junio 1997.

<sup>60</sup> Algunas fuentes, sin mayores precisiones, mencionan como antecedente de CC la existencia de una "red secreta internacional antimodernista", nacida en 1921, que en otras fuentes aparece mencionada como la *Sodalitium Pianum*.

La revista privilegia inicialmente la discusión doctrinaria y teológica, antes que el tratamiento de temas políticos o de actualidad; para éstos últimos, los editores de *Verbe* recomendaban la lectura de *La Pensée catholique*<sup>61</sup>. El público de *Verbe* está constituido por sectores profesionales, intelectuales - con buena recepción entre los profesores de institutos militares - y confesionales - en especial, entre las órdenes masculinas - preferentemente: se proponían llegar a los grupos dirigentes y orientar desde un catolicismo de extrema derecha su actuación en los asuntos públicos. El objetivo inicial es, de modo discreto, crear una red muy firme de militantes y adherentes, sin fisuras ni dudas en su pensamiento y accionar: son los llamados "mil" por la dirigencia de CC. Según Maître, en una reseña de la etapa inicial de *Verbe*:

*"[...]... Jean Ousset, hizo aparecer dos obras, [Histoire et génie de la France (1943) y Fondements d'une doctrine (1944)] de las que una edición revisada, presenta el material de una enseñanza ya recopilada en 1944. En estas condiciones se fundó en 1947 el "Centro de Estudios críticos y de síntesis", que se expresaba por intermedio de Verbe, periódico de aparición irregular. El depósito principal de las publicaciones del Centro fue pronto asegurado por las "Editions du Cèdre". El Centro adquiere en 1949 el nombre de "La Cité catholique" y Verbe se presenta como muy vinculado a La Pensée catholique, publicada por las "Editions du Cèdre".*<sup>62</sup>

Además, el nuevo conglomerado de laicos pretendía dar una respuesta y llamar la atención sobre lo que entendían era el drama más angustiante de la Francia contemporánea: la deserción de los ciudadanos católicos franceses de sus deberes cívicos y

---

<sup>61</sup> *Verbe*, N° 33; citado por Maître (1961): 111.

<sup>62</sup> Maître 1961: 110-111.

confesionales. La revista bregará por una acción política de tipo "capilar"<sup>63</sup>, tendiente a irradiar en las instituciones políticas y sociales francesas las enseñanzas de la Iglesia, en pos de lograr la conformación de una sociedad civil orientada según un orden auténticamente cristiano<sup>64</sup>. Este objetivo se alcanzaría generando un consenso en Francia en torno a la necesidad de un "renacimiento católico" en el orden temporal, a partir de una metodología que contemplaba la creación de "células" o "grupos de amistad al servicio de la verdad", grupos destinados a lograr la revitalización de las "comunidades naturales" (familia, oficios, municipios, provincias, etc.); éstas, y las conciencias individuales, habían sido destruidas y desorganizadas por la Segunda Guerra Mundial y las "dictaduras revolucionarias". CC se encargaría de proveer los materiales necesarios para el funcionamiento de las "células" y de los manuales en donde se especificaría la doctrina y los medios para lograr los objetivos planteados: los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola se convertirían en una práctica privilegiada por los adherentes de CC. Por otra parte, CC se proponía como un faro orientador dentro de la propia Iglesia católica.

Una nueva etapa, que se prolongará hasta 1951 aproximadamente, estará marcada por el predominio de los intercambios polémicos con otras publicaciones y la presentación de informes y consignas para la acción<sup>65</sup>. En las páginas de *Verbe* se retacea la información sobre el funcionamiento y la estructura interna de CC; en general, las referencias al grupo se limitan a las actividades de los dirigentes (cursos, conferencias, apariciones públicas) y a los cambios en la dirección. La dirección nacional de CC controla y autoriza directamente las manifestaciones e intervenciones públicas de sus militantes, que deben guardar silencio sobre su pertenencia al grupo. Esta ausencia

---

<sup>63</sup> Encontramos aquí otra de las tristes y célebres "metáforas médicas": la acción se denomina "capilar" porque debe "renovar el tejido" e "irrigar" a todo el "cuerpo social".

<sup>64</sup> Maxence, Philippe, "Témoignage d'un ancien", en: *La Nef*, Paris, N° 73, págs.: 25-27, junio 1997.

<sup>65</sup> *Maître* 1961: 111.

de informaciones puede entenderse en función del carácter celular y secreto que se dio CC; siguiendo un informe aparecido años más tarde en la filial argentina de la revista pueden apreciarse algunos elementos de interés sobre la cuestión de la organización celular de CC.

Según René Rémond, CC -en tanto integrante de la familia política de las fuerzas contrarrevolucionarias católicas- rechaza toda integración en el sistema de partidos; por ello, no estarán representados por ningún partido político -salvo en aislados casos individuales- y, tal como sucede con su opuesto (la extrema izquierda), según Rémond, encontrarán en reducidos círculos intelectuales y medios de difusión un lugar acorde a sus pretensiones:

*"[...] Desbordante de actividad literaria, polemizando con todas las fuerzas, batiendo la pluma en todas las direcciones, esta derecha de combate mantiene una actividad constante y provee de ideas y argumentos a las otras derechas, intelectualmente más tímidas y más desprovistas de ideas originales."*<sup>66</sup>

Si su automarginación del sistema de partidos le cercenaba potenciales apoyos, es indudable que las ideas y las fobias -siguiendo a Rémond- de la derecha contrarrevolucionaria (y por extensión de CC) se esparcieron en la sociedad mucho más allá de los límites de sus círculos de adherentes y seguidores; de este modo, la pérdida de apoyos naturales con la "dislocación de la sociedad tradicional" fue suplida con la penetración de prácticas e ideas contrarrevolucionarias en sectores de la sociedad donde podía darse una "simpatía de principios", como fue el caso de los efectivos

---

<sup>66</sup> Rémond 1996: 277.

militares franceses destinados en Argelia. La posibilidad de combinarse con formas de nacionalismo favoreció esta penetración<sup>67</sup>.

### **3.1. La organización interna de CC: centros, células y difusores**

La aparición de CC muestra una novedad en el campo de las ideas y la política contrarrevolucionaria católica: se constituía como un grupo confesional, pero enteramente dirigido por laicos; característica que ponía al grupo en directa competencia con una organización oficial de la Iglesia católica, que difería en sus algunos de sus objetivos, pero que orientaba su práctica hacia el mismo público: la *Acción católica*. No obstante esta circunstancia conflictiva, distintas organizaciones surgieron y se orientaron según la línea ideológica y política planteada por CC. Sobre todo durante el período de la guerra de independencia en Argelia, distintos centros de estudios se ocuparán de difundir las posturas de CC y de llevar a cabo las tareas planteadas por la dirección del grupo. Ligados fundamentalmente a los medios empresariales, universitarios y militares, estas organizaciones funcionarán como grupos de presión a favor de la causa de *l'Algérie française*, contra el aborto o en favor de la reunificación de Estado e Iglesia católica; se trata, además de CC y *Verbe*, del Centre d'études supérieures de psychologie sociale (C.E.S.P.S.), dirigido por el ex comunista Georges Sauge; el Centre d'études politiques et civiques (C.E.P.E.C.), que contaba con la protección del general Maxime Weygand; y también, aunque con origen independiente, el opúsculo clandestino de gran difusión en la filas del ejército francés, *Lettre Armée-Nation*, el grupo neofascista y ultramilitarizado *Jeune Nation*, y los terroristas de la *Organisation de l'Armée Secrète*

---

<sup>67</sup> Rémond 1996: Cap. XIV.

(O.A.S.)<sup>68</sup>. Otra agrupación "satélite", de gran importancia para el capítulo argentino de esta historia es *Le Club du livre civique*, grupo editor que le dará unidad y dirección al gran número de publicaciones que tienen origen en la cosmovisión planteada por CC.

La principal forma de organización interna eran las células; las integraban no individuos, sino de *ciudadanos católicos*, lo que adelanta una definición sobre cuál es la tarea de estos grupos. El supuesto que la escena pública se ha convertido en el terreno elegido por el Mal (o Satán) para librar la batalla contra la reinstauración del Estado católico, o -en términos de CC-, el reino de Cristo Rey; según *Verbo*:

*"[...] Ahí está nuestro papel de nosotros laicos [sic]. Orientar nuestra acción contra la penetración del mal en nuestra sociedad moderna. Satanás ha adoptado como terreno de elección la vida pública, el manejo de las masas con todos los medios de comunicación e información; nuestra lucha contra Satanás está bien definida."*<sup>69</sup>

Según Ousset debía procurarse, no controlar un gran número de hombres, sino apuntar a la formación de una élite que fuera capaz de lograr resultados en la difusión de las ideas de la contrarrevolución. Esta élite tenía que estar integrada a redes sociales mayores, como por ejemplo, los puestos de la administración pública; Ousset considera de vital importancia la inserción de la élite (o difusores) en las instancias burocráticas de los ministerios de Educación. El accionar de los difusores se orientaba no sólo hacia las personas, sino también intentaba recuperar instituciones para la causa del orden social cristiano. Se buscaba que este grupo selecto de militantes trabajara con

---

<sup>68</sup> Kauffer, Remi, *L'O.A.S., histoire d'une organisation*, Paris, Fayard, págs.: 83-87, 1986.

<sup>69</sup> De Lassus, Arnaud, Jobbe-Duval, Pazat, Xavier, "Funcionamiento de las células y creación de nuevas células", en *Verbo*, Buenos Aires, N° 152, pág.: 31, Mayo 1975.

dedicación exclusiva -tanto en el ámbito personal como social- por la restauración. Ousset expone estas ideas del siguiente modo:

*"[...] Lo que en principio es menester si se intenta actuar bien no es un gran número de hombres, sino algunas personas juiciosamente elegidas, invitadas a ocupar puestos importantes, capaces de realizar el trabajo que de ellos se espera.*

*Es en primer lugar con estas pocas personas con las que se desarrollará la acción; y son estas pocas personas las que después reclutarán, animarán, encuadrarán y dirigirán a la masa de adheridos. Sin lo cual la inercia de la masa paralizará la organización."*<sup>70</sup>

Ousset parecía estar convencido, hacia los '50, de que la acción individual podía llegar a desencadenar cambios sociales de consecuencias planetarias. Muy al uso de los contrarrevolucionarios, encontraba varios ejemplos de esta afirmación en la historia. Tomaba, con cierta amplitud de criterio, a personajes de la talla de Lutero, Marx, Engels, San Luis o Lenin; pero presentaba serias reservas para con los liderazgos carismáticos, seguramente influenciado por los recientes fracasos de Hitler y de Mussolini. El accionar de los difusores debía ser más reservado, en busca de una mayor eficacia que la obtenida hasta entonces por las fuerzas contrarrevolucionarias. En este marco, aparece la sugerencia del *millar*. Coherente con su postura sobre la necesidad de la existencia de jerarquías sociales, Ousset elabora esta otra idea del *millar*: desconfía totalmente de las capacidades de los grupos humanos de elaborar adecuadamente sus formas de organización social, especialmente de su capacidad para ser fuertes ante las tentaciones del sensualismo, la descristianización y el consumismo propios de la sociedad moderna. El millar de hombres elegidos sería capaz por sí solo de modificar las estruc-

turas de una nación entera, sostiene Ousset; así, ese millar contaría con instancias jerárquicas, con una organización interna de tipo piramidal:

*"[...] Todas estas reflexiones nos conducen a proponer el esquema de un dispositivo de animación humana con vistas a una acción general, intergrupala, flexible y armoniosa. Con el menor gasto y, sin embargo, eficaz.*

*En el escalón supremo, la concertación (más o menos rigurosa según las posibilidades psicológicas) de cinco, diez, quince personas... que se podrían considerar, en tal grado, indispensables.*

*Encontrar, suscitar, formar en los escalones, inmediatamente subalternos, las quince, las veinte, las treinta personas capaces de animar, aconsejar... (sin espíritu de partido, sin ambición "unitarizante", sin totalitarismo) a las esferas de orientación privilegiadas, a las "encrucijadas" más importantes...*

*Lo que, tenida cuenta [sic] de la variedad de las tareas, de la imbricación de las redes; de la importancia, tan diferente, de los organismos... puede representar... veinte o treinta hombres de primera categoría; cuarenta o cincuenta de segunda categoría; trescientos o cuatrocientos de tercera y quinientos o seiscientos de cuarta.*

*Un millar de personas, aproximadamente."<sup>71</sup>*

La financiación del grupo y de sus actividades provendría de los aportes personales, tasados variablemente en función de los ingresos de los adherentes. Operaciones políticas, venganzas contra personalidades ubicadas que no comparten sus puntos

---

<sup>70</sup> Ousset 1979: 59.

<sup>71</sup> Ousset 1979: 61.

de vista -como la campaña de insultos contra Simone Weil, a quien trataron de "nazi"- y campañas de opinión obtenían el dinero necesario de lo aportado por los integrantes del grupo.

Así, uno de los espacios privilegiados por CC para la propagación de sus ideas será el Ejército francés: el carácter clandestino y celular de la organización será la forma elegida para cooptar adeptos en las filas castrenses, donde estaba prohibido cualquier tipo de agrupación interna. El incremento de la presencia de la CC en el Ejército francés es uno de los objetivos más buscados; la elección de los oficiales del Ejército no es un hecho aleatorio, sino que se relaciona directamente con los fundamentos doctrinales, filosóficos, políticos y teológicos que orientan al grupo.

Como se ha dicho, Ousset y los militantes de CC asumían plenamente los avances realizados por las tendencias secularizadoras y democratizantes de los primeros cincuenta años del siglo XX como una derrota de sus ideas y sus proyectos políticos. Ante esta situación, era necesario un replanteo tanto de los medios para llevar adelante la acción política tendiente a lograr el éxito de la contrarrevolución como de las formas organizativas que garantizarían este logro. Si durante un largo período, los contrarrevolucionarios habían confiado en la intrínseca verdad de sus ideas y posiciones y en cierto exceso de "beatismo" -confianza en las plegarias-, después de la derrota del nazismo y del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, había quedado claramente demostrado que debían tomarse medidas correctivas. Para Ousset era esencial la actitud devota hacia la religión y la liturgia católicas, pero ya no creía en la efectividad de algunos postulados sostenidos por los contrarrevolucionarios europeos; por ejemplo, el rol de un líder carismático y aglutinador de las voluntades restauradoras y nacionalistas. El escenario impuesto por la moderna sociedad de masas era radicalmente diferente -con relación a la política de preguerra- y la adaptación al nuevo terreno de

batalla imponía la necesidad de contar con estructuras políticas más flexibles y autónomas que los viejos grupos de militancia, discusión y de reflexión. El líder debía ser reemplazado, ante las nuevas circunstancias de la lucha entre el Bien y el Mal, por una élite, de máxima capacitación profesional y de férrea devoción católica.

Así aparece delineada la figura del "difusor", el encargado de hacer "avanzar la verdad"<sup>72</sup>. La fórmula de "los guerreros lucharán y Dios les dará la victoria" había quedado perimida después de 1945. El "difusor" debía ser una justa combinación de inteligencia y voluntad, ambas puestas al servicio de la restauración de la sociedad jerárquica y confesional, abolida por la Revolución francesa y el comunismo. La gravedad de la hora hacía imperioso contar con un grupo de hombres "decididos", que no flaquearan ante la urgencia de la situación. Si en 1954 CC podía contar con algo más de 100 hombres, en los años siguientes experimentará un notable crecimiento. Todas las grandes *écoles* albergan, aún sin saberlo, una o más células de CC, como es el caso de la Politécnica, Sciences Politiques o la Centrale. El grupo comienza a expandirse más allá de las fronteras de Francia; África francoparlante, España, Portugal, Suiza, Bélgica, Argentina, Canadá y Vietnam resultan lugares propicios para la extensión de la influencia del grupo y el establecimiento de núcleos difusores de sus ideas e implementación de la política de la contrarrevolución católica<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> Ousset 1979: 42-45.

<sup>73</sup> Maxence, *Op. cit.*, págs.: 21-24, junio 1997.

#### 4. Jean Ousset: el hombre y sus obras.

La máxima autoridad en el terreno de las ideas y de la práctica política para CC es Jean Ousset, fundador y guía político, espiritual e intelectual del grupo. Hombre de pequeña contextura física, con un acento que denunciaba su origen provinciano, era lo menos parecido a un carismático líder contrarrevolucionario, excepto por su manía por el secreto y la acción clandestina<sup>74</sup>. Las influencias fundamentales en la conformación de su cosmovisión provenían de fuentes diversas, en especial Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, San Ignacio de Loyola, Joseph de Maistre, Bonald, Rivarol, Céline, Gustave Thibon, Louis Salleron y Charles Maurras (de quien fue secretario privado). Las obras de estos autores forman la columna vertebral de todo el edificio ideológico y político de la contrarrevolución católica, uno de cuyos máximos exponentes es Ousset. El punto de partida para Ousset está constituido por lo que considera el peor crimen que se ha cometido durante el siglo XX: "la pretensión de apartar la sociedad pública del gobierno y de la ley de Dios", siguiendo en este punto al Cardenal Pie<sup>75</sup>. Esta situación era el resultado del accionar combinado de las fuerzas anticatólicas, las "tropas regulares de la revolución satánica": la masonería y el elemento judío. Para este *ex-marechaliste*, era muy evidente la existencia de un milenario complot judeo-masónico tendiente a destruir la religión católica, incluso infiltrándose en ella; según Ousset:

*"[...] De Maimónides a Charlie Chaplin, la huella es fácil de seguir aunque la circulación del espíritu judío haya sido, por decirlo así, imponderable y aunque no haya sido percibido sino después de su paso, de su*

---

<sup>74</sup> Sus críticos dicen que poseía siempre tres o cuatro documentos de identidad; ver: Pons, Gregory, *Les rats noirs*, Paris, Simoën, pág.: 116, 1977.

*poder de disgregación... Freud, Einstein, Marcel Proust, Charlie Chaplin han abierto en nosotros, en todos sentidos, prodigiosas avenidas que derriban los muros del edificio clásico, greco-latino y católico, en cuyo seno la ardiente duda del alma judía acechaba, desde cinco o seis siglos, la ocasión de quebrantarlos... esperando que tras esta negación misma se bosquejase poco a poco un nuevo edificio profundamente marcado por una inteligencia encarnizada en apartar siempre lo sobrenatural del horizonte del hombre."*<sup>76</sup>

Marcuse, obviamente Marx, Cohn-Bendit, Mandel, no eran otra cosa que los representantes contemporáneos de una tendencia ancestral. A pesar de su repudio explícito a toda forma de racismo, basándose en la encíclica *Mit Brennender Sorge* de Pío XI, recurre al conocido método de justificar sus afirmaciones antisemitas en una catarata de citas de autores judíos célebres e ignotos para generar la sensación -sobre todo en los neófitos- de solidez intelectual. También, Ousset parte de un firme convencimiento acerca de la situación de inferioridad en que las fuerzas defensoras de un orden católico se encontraban después de 1945, ante el avance de las tendencias secularizadoras en la sociedad; Ousset instaba a sus seguidores a reconocer y asumir la superioridad actual de sus adversarios<sup>77</sup>. El propio Ousset decía haber comprobado personalmente esta situación, cuando en su condición de trabajador católico se enfrentaba sin éxito a los militantes comunistas, buscando ganar la conciencia de sus compañeros de trabajo. Luego de esta experiencia como obrero en Bordeaux, hacia 1939, se produce un hecho decisivo en la carrera, la formación y la vida de Ousset: el 7 de mayo de ese año se incorpora a l'Action française. Ousset tenía sólo 25 años y su encuentro

---

<sup>75</sup> Ousset, Jean, *Para que Él reine*, Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante, pág.: 2, 1980.

<sup>76</sup> Ousset 1980: 188-189.

<sup>77</sup> Ousset, Jean, *La acción. Deber y condiciones de eficacia*, Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante, págs.: 11-13, 1979.

personal con Maurras lo marcará para siempre: "mi vida comenzó en ese momento", señalará muchos años después<sup>78</sup>.

La guerra recién concluida, en 1945, actúa como un disparador de los proyectos de Jean Ousset. Como soldado de infantería destacado en el frente de Lorraine, cae prisionero de los alemanes y es recluido en un campo durante 18 meses. Aprovecha este tiempo para profundizar sus lecturas y desarrollar un esquema de la organización política y de la doctrina que espera concretar en algún momento. En esta época, ya forma parte de sus objetivos la conformación de una élite socio-política destinada a transformarse en la punta de lanza de la contrarrevolución católica. La compañía de un cuadro dirigente del PC, confinado con él en el mismo campo, lo convence de la necesidad de contar con cuadros formados y decididos, como veía a los militantes comunistas por entonces.

Dando por sentada la corrección de su enfoque sobre el pasado, el presente y el porvenir, Ousset expresó en varios pasajes de su vasta obra que era un "deber" de los católicos movilizarse y comprometerse efectivamente en el enfrentamiento con las fuerzas destructoras del catolicismo y del orden cristiano. Este era el máximo objetivo planteado por CC: la instauración de la *ciudad católica*, es decir, una sociedad ordenada y jerárquica, fiel reflejo del "orden divino"<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup> Ver entrevista a Jean Ousset en *La Nef*, Paris, Nº 40, pág.: 7, junio 1994. En una de sus últimas apariciones en público antes de su fallecimiento, Maurras declara en un congreso de estudiantes derechistas en Lyon que son Ousset y Jean-Louis Arfel (Jean Madiran) los continuadores de su obra y la de l'Action française, ambos destinados a conducir a las fuerzas de la contrarrevolución católica cuando Maurras ya no esté; esta información aparece en la biografía de Ousset escrita por R. de Neuville.

<sup>79</sup> Tremolet de Villers, Jacques, "Il y a un an... Jean Ousset nous quittait", en: *Permanences*, Paris, Nº 232, mayo 1995, págs.: 7-8.

Pero este combate debía llevarse a cabo a partir de nuevas tácticas y estrategias, que asumieran, además de la "verdad" de los principios del pensamiento católico contrarrevolucionario, la necesidad de hacer efectiva la acción política. Ousset estaba seguro de que la práctica política tradicional (manifestaciones, las fusiones de grupos afines o los golpes de Estado) no le permitiría alcanzar los objetivos que se proponía; creía firmemente en la implementación de métodos de acción y de propaganda política más discretos y menos espectaculares, basados en la "fuerza del pequeño número". Pensaba que las organizaciones de masas, en apariencia poderosas, podían ser reducidas a nada con un simple decreto del Gobierno o una campaña manipuladora de la opinión pública; recordaba amargamente el caso de las "ligas" derechistas -que tantas expectativas habían despertado en el joven Ousset- disueltas resueltamente por el Gobierno surgido del Frente Popular en 1936. Tampoco esperaba nada de los partidos políticos, con su militarización de la política y su obnubilación por la conquista del aparato estatal, que los llevaba a subsumir en la disciplina partidaria las mejores voluntades individuales. Había que buscar otro estilo de acción política.

En este sentido, es representativo del modo en que debía encararse esta urgente tarea el tratamiento que Ousset otorga a la idea de la "efectividad" en la lucha política. Ousset asigna la paternidad de la idea de "efectividad" en política al pensamiento marxista: supone que los católicos, confiados excesivamente en la validez de sus ideas y sentimientos, han cedido fácilmente el terreno a las fuerzas revolucionarias, las cuales han sabido maximizar y concretar los esfuerzos por desterrar de la vida pública a las fuerzas católicas contrarrevolucionarias, e incluso, de perdurar este estado de cosas, lograría eliminar la presencia de la Iglesia misma en la sociedad y la política contemporáneas. Ante este panorama, Ousset sostenía que era una ingenuidad esperar que a partir de un único y certero golpe asestado por la contrarrevolución, la "subversión" cedería en su afán por instalar el comunismo en el mundo entero; también era un error

grave la actitud de los católicos de "esperar que Dios haga todo". La situación política y social derivada de la segunda posguerra imponía nuevos esfuerzos y mayor creatividad a los contrarrevolucionarios para buscar revertir la fuerte descristianización en la que se vive. La sociedad experimentaba una suerte de etapa "pre-marxista" según Ousset, donde los individuos contemporáneos resultan un campo propicio para la difusión y aceptación de las ideas y doctrinas derivadas del marxismo, como nunca había sucedido hasta entonces<sup>80</sup>. Pese a toda la parafernalia discursiva, conceptual y supuestamente teológica, las proposiciones de Ousset no traspasan el límite de la banalidad, pero con una gran dosis de perseverancia y repetición.

Otro de los tópicos que retuvo la atención de Ousset y otros pensadores contrarrevolucionarios fijaron su atención era el formidable desarrollo de los medios de comunicación de masas, uno de los signos distintivos del siglo XX. Los cambios introducidos en la sociedad por la expansión de los medios masivos de comunicación imponían a los contrarrevolucionarios quizá un desafío equiparable al propuesto por la existencia de la Unión Soviética para los artífices de la contrarrevolución católica. Básicamente, Ousset y sus seguidores coincidían en afirmar que las ideas revolucionarias derivadas del pensamiento de Marx y de Lenin se habían beneficiado (y mucho) con los avances realizados por la humanidad en el terreno de la comunicación de masas. Jean Ousset sostenía que la tarea en la que debían embarcarse los católicos comprometidos con la restauración del orden cristiano requería aprender el uso que los marxistas hacían de las masas y de los medios de comunicación modernos. No debían los católicos contrarrevolucionarios aislarse en la oración y en la prédica de los principios y dogmas de la religión, sino aprovechar las reuniones multitudinarias, así como los círculos más

---

<sup>80</sup> "Pour une doctrine catholique de l'action politique et sociale". Accedí a una copia de este dossier interno de CC, que responde a lo publicado en Verbe, Nros. 95 a 103 inclusive. El dossier, que me fue remitido desde Francia, está presentado como una exposición de las "enseñanzas más importantes de la CC".

íntimos y reducidos para recuperar el terreno perdido por el catolicismo en la sociedad contemporánea<sup>81</sup>.

Pero Ousset reconocía que muchos de los esfuerzos contrarrevolucionarios habían quedado en la nada, pues en una pretendida adaptación de los métodos marxistas a la prédica restauradora los propios contrarrevolucionarios se habían convertido en marxistas. "Comportarse como los marxistas, es ya ser marxista, incluso combatiéndolos", repetía Ousset. La tarea a realizar era ardua: restaurar todo en Cristo; para ello, era indispensable apoyar toda la actividad de los contrarrevolucionarios católicos en lo que Ousset consideraba las "instituciones básicas" de la sociedad restaurada en Cristo: la familia, la propiedad privada, los cuerpos intermedio.

Para él resultaba ejemplar el caso de la Revolución Rusa de 1917. En esta lucha declarada y aceptada por los principales referentes de la contrarrevolución católica, Ousset le reserva una tarea fundamental a una reducida élite de militantes, que -de acuerdo a su particular visión de cómo había sido la militancia desplegada por Lenin desde 1903- debían ocuparse de una "tarea de fijación, de defensa, de irradiación intelectual y moral". Ousset resaltaba el caso de Lenin quien, a partir de un exiguo núcleo de excelentes militantes, había conformado una estructura impresionante -el Partido Comunista ruso- que imponía sus ideas y sus formas organizativas en el mundo entero. En la biografía de Lenin un modelo a imitar y "cristianizar"; los contrarrevolucionarios debían, después de 1945, sumar a su posesión de la verdad, a su preparación profesional e ideológica, la capacidad de esforzarse en la acción para detener la "marea subversiva". En opinión de Ousset, eran las fuerzas orientadas a implantar el comunismo como forma de vida las únicas que contaban con los hombres preparados para concretar exitosamente un proyecto político.

---

<sup>81</sup> Ousset 1976: 39-40.

El principal ideólogo de CC notaba que existía cierta falta de predisposición entre los católicos a tomar conciencia de la gravedad de la hora y a emprender acciones que ayudaran a paliar la tendencia secularizadora y laicizante. En términos de Jean Ousset, se contaba con una extensa lista de autores fundamentales que habían escrito claramente sobre las características del orden que debía ser impuesto y las jerarquías que dicho orden debía restaurar; sin embargo, faltaban las indicaciones, igualmente claras, concretas y certeras sobre cómo alcanzar los objetivos mencionados, sobre qué medios utilizar para ello. Todo lo contrario, según Ousset, podía apreciarse en los autores revolucionarios, como Mao, Lenin, Trotsky o Stalin: a pesar de sus repetidos equívocos y falsedades -expresa-, todos ellos habían legado tanto teoría, como estrategias y tácticas en torno a qué se debía hacer para imponer el sistema y las ideas comunistas. Incluso, podían tomarse ejemplos de los pensadores revolucionarios, aunque también se destacaba que era menester cuidarse de no caer en las trampas que estos autores tienden a los lectores. El avance de la descristianización impulsada por el comunismo no era imposible de detener, pero dicha ideología y sistema político había tomado una considerable ventaja con relación a los defensores del orden católico a partir de 1917; ahora, después de 1945, la situación era muy desfavorable para éstos últimos y la disputa se había tornado en guerra, según Ousset. Pero era una guerra muy diferente a las conocidas.

#### **4.1. El presente como guerra revolucionaria**

La idea de que se estaba desarrollando un nuevo tipo de guerra es central en el pensamiento contrarrevolucionario católico que estamos analizando, del cual Ousset es un fiel y destacado exponente, a pesar de la escasa atención que él y CC han generado entre los estudiosos del catolicismo francés. Según Ousset, esta novedosa guerra tenía la particularidad de no permitir la distinción de los contendientes, pues el enemigo de los contrarrevolucionarios estaba mimetizado en distintos espacios de la sociedad, en vez de presentarse nítidamente en el frente de batalla. Así, la lucha por el restablecimiento del orden católico podía desarrollarse en cualquier ámbito de la sociedad:

*"[...] Guerra, que no deja de tener cierta analogía con aquella forma de luchar, de la que habla San Ignacio en su célebre meditación de las dos banderas..., en la que los combatientes no están separados a una parte y otra de una línea, reconocibles por sus uniformes... sino que hay un entremezclamiento desconsolador, en el que el choque de regimientos, la potencia del material, la movilización de las fuerzas económicas ya no basta para determinar el resultado del conflicto. Guerra en la que, para distinguir a los partidos, el espíritu cuenta más que el uniforme. Guerra, en la que el enemigo real puede ser vecino de piso, un miembro de la familia, ganados por la Revolución.*

*Guerra en la que, por importante que sea el papel reservado a los ejércitos, los puntos de apoyo, verdaderas ciudadelas, están en los espíritus, en los corazones... que, no solamente no deben virar y zozobrar, sino que deben impedir que viren y zozobren los padres, los amigos, los vecinos, etc..."<sup>82</sup>*

---

<sup>82</sup> Ousset 1979: 16.

Los integristas católicos buscaron convencer a su auditorio que la sociedad contemporánea estaba "infectada" por el comunismo y que la vía para frenar la "infección" requería la implementación de métodos de lucha novedosos y extremos. La derrota en Indochina y la lucha independentista argelina no se entendían como un justo anhelo de libertad y autodeterminación, sino como una batalla más que el "comunismo internacional" libraba para alcanzar la cima del poder mundial. Entiendo que en este esquema de pensamiento aparece, en un desarrollo embrionario, un conjunto de ideas que sustentaron el accionar de los militares argentinos a partir de 1976: desde la lógica aristotélica, si la situación presente era excepcional –"agresión del comunismo internacional"–, también debían serlo las políticas implementadas para solucionar el problema –terrorismo de Estado-<sup>83</sup>.

Esta percepción de la existencia de un "enemigo interno" capaz de infiltrarse en todos los espacios sociales, incluida la propia Iglesia católica, es el eje organizador de la vertiente contrarrevolucionaria católica que representa CC. Esta visión del mundo y del tiempo presente de la segunda posguerra tenía su fundamentación también en el

---

<sup>83</sup> Uno de los asesores militares franceses incorporados por la Escuela Superior de Guerra, el Teniente Coronel Robert Louis Bentesque, expresaba en 1959: *"Es necesario notar, que el razonamiento para el estudio global de la guerra subversiva es totalmente diferente del que se sigue en guerra clásica o atómica. Vale más, pues, olvidar completamente los métodos utilizados anteriormente cuando se trata de guerra subversiva"* (negrita en el original); ver: Bentesque, Robert L., "Un método de razonamiento en guerra subversiva", en: *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, Buenos Aires, N° 335, pág.:733, octubre-diciembre 1959. Si bien el autor se refiere al "estudio" de la "guerra subversiva", los argumentos esgrimidos en el artículo son aplicados al desarrollo mismo de las operaciones para contrarrestar dicha "guerra". Este trabajo de Bentesque es un buen ejemplo del alto grado de vaguedad y confusión conceptual que contiene la mayor parte de la doctrina sobre la "guerra revolucionaria" y la "guerra subversiva". En mi opinión, eran tan generales e insólitos los argumentos y recomendaciones que contienen los escritos sobre esta temática consultados que se parecen más a una arenga o a un sermón que a consideraciones prácticas para un militar antes de entrar en combate. Por ejemplo, véase este pasaje: *"Por ejemplo, no atacamos más en relación con el terreno, atacamos un sentimiento de la población; en el pasado, se mataba al enemigo, ahora hay que convertirlo, etc."* (págs.: 735-736). Siguiendo a Prudencio García, las consecuencias para los militares argentinos de haber sido –y seguir siendo- formados durante tantos años (1960 en adelante) en estos esquemas y con esta bibliografía han sido nefastas.

proceso interno que la Iglesia católica había iniciado en enero de 1959, con la convocatoria del Concilio Vaticano II por el papa Juan XXIII. La idea de una reunión conciliar que continuara y concluyera la obra del Concilio Vaticano I estaba en los planes de papas anteriores como Pío XI (1922-1939) y Pío XII (1939-1958), sin que las consultas iniciales con los obispos se concretaran finalmente. Bajo los auspicios de Juan XXIII, la Iglesia intentaba adecuarse a las nuevas exigencias de la vida cotidiana y espiritual de la segunda mitad del siglo XX; esta búsqueda de *aggiornamento* abarcaba tanto a las estructuras eclesiológicas como a la vida apostólica de la Iglesia católica. La creación de la comisión antepreparatoria del Concilio y los debates que se desarrollaron en su seno -en especial, los referentes a los temas que abordaría la cumbre eclesiológica- generaron un profundo malestar en las filas de CC, como en casi todo el espectro del pensamiento integrista católico. Según el discurso inaugural de Juan XXIII, el Concilio estaba destinado a permitir el acceso de la sociedad a la (sagrada) tradición católica, considerando muy especialmente las estructuras de la sociedad actual; no estaba en el espíritu de los organizadores ni del nuevo Papa destinar la ecuménica reunión -se superó ampliamente el número de sacerdotes participantes con relación al Concilio Vaticano I- a revisar errores ni a condenar a grupo interno alguno: los contrarrevolucionarios veían esfumarse sus expectativas inquisitoriales ya en los comienzos del nuevo Concilio. Para CC, esta actitud del Concilio Vaticano II era una flagrante claudicación ante las urgencias del presente, teñido por el desarrollo de la guerra revolucionaria. Como si esto no fuera suficiente para demostrar el carácter "progresista" del Concilio Vaticano II, las reformas en la liturgia impuestas por los conciliares mostraban claras señales de un peligroso e innecesario apartamiento de la tradición; permitir el uso de los idiomas locales en la administración de la eucaristía y de los demás sacramentos, discutir sobre las fuentes de la revelación y los medios de comunicación social, el lugar de las iglesias orientales en el catolicismo, la esencia y estructura de la Iglesia, eran puntos inaceptables para los grupos más conservadores del mundo católico, entre los que se contaba CC. La lucha al

interior del Concilio fue intensa y pareja, a tal punto que cuando el papa Juan XXIII decidió la clausura de la primera parte del Concilio el 8 de diciembre de 1962, ninguno de los temas debatidos se encontraba en condiciones de ser publicado por la autoridad pastoral para ser transmitido a la feligresía<sup>84</sup>.

Como se dijo más arriba, la preparación y desarrollo del Concilio Vaticano II había sido una gran decepción para CC. Una de las primeras reacciones fue definirse por oposición a lo que los integristas y seguidores de Ousset ven como la reencarnación del modernismo y la revitalización de un debate anterior: el "progresismo" católico. Al interior de la Iglesia, las turbulencias eran importantes; según el arzobispo de Buenos Aires y cardenal primado de la Argentina, monseñor Antonio Caggiano, el presente era sombrío y el futuro más aún. Así se expresaba el dignatario católico en 1963:

*"[...] Estamos en plena lucha y no acabamos de persuadirnos que se trata de lucha a muerte organizada y dirigida con inteligencia y sin frenos morales de ninguna clase; llevada con decisión y sin rehuir medios de conquista. Estamos en plena lucha iniciada francamente hace ya muchos años y teniendo a la vista los pueblos europeos sojuzgados de detrás de la cortina de hierro, y la China inmensa sometida, en pleno adoctrinamiento, plegada a los esfuerzos de conquista, y no acabamos de persuadirnos que todos los pueblos de Occidente, América y los que aún en Asia resisten están en peligro gravísimo e inminente de sucumbir."*<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Paredes 1998: 636-640.

## 4.2. CC: las ideas y las tareas del presente

Para CC, la tarea fundamental del momento (post-liberación y post-fracaso de la revolución nacional petanista) es la realización del *orden natural* en la sociedad en tanto fin temporal. Este orden sería jerárquico, corporativo y católico, tomando como base una "interpretación maximalista del neo-tomismo y de las encíclicas papales"; en esta noción de orden natural aparece claramente la profesión de fe en una filosofía de la historia dualista, donde la Civilización se opone a la Revolución<sup>85</sup>. Es este el orden natural de la sociedad, en el cual la obtención del bien común se antepone a cualquier otro objetivo; la subversión de las relaciones de poder establecidas constituye la peor de las faltas que los individuos pueden cometer. El Ejército francés aparece para CC como la garantía de tal orden natural ante el verificable avance que se verifica de los elementos subversivos en la obtención de su cometido; la perturbación del orden natural - aquel que tiene al Dios católico por autor y por finalidad - constituye, como ya se dijo, la falta más grave que un individuo o grupo pueda cometer. Historizando la máxima, CC entiende que ese crimen se autodenomina revolución y que tiene una teoría propia, el marxismo-leninismo. La institución eclesiástica le reserva la pena más severa: la excomunión, o, traducida en términos sociológicos, la exclusión de la comunidad de los hombres de bien. La aplicación de los castigos por la contravención del orden - por acción u omisión - no reconoce atenuantes, pues para CC:

---

<sup>85</sup> Caggiano, Antonio, "Prólogo", en: Ousset, Jean, El marxismo leninismo, Buenos Aires, Icton, pág.: IX, 1963.

<sup>86</sup> Fouilloux 1988: 64.

*"[...] El derecho no está por encima de la moral: es solo una parte de él. Le pertenece como la parte al todo. La dignidad de la persona no fundamenta, en último análisis, el valor moral de los actos. El hombre no descubre su dignidad sino en su sumisión al orden moral."<sup>87</sup>*

Los contraventores están exentos de toda condonación, pues el integrismo católico liga íntimamente voluntad y moral, como condiciones fundantes del ser: no hay posibilidad de cometer acciones contra el orden natural sin desearlo. Por el contrario, los defensores del orden tienen permiso para provocar males en su tarea de mantener dicho orden; de inspiración tomista es el axioma que habilita a cometer actos que produzcan dos efectos, uno bueno y otro malo, y CC lo adopta como esquema propio. Infligir daños y perjuicios a los comunistas forma parte de las tareas necesarias para conservar y salvaguardar el orden de sus agresores. La posibilidad de excesos en el empleo de la fuerza contra los comunistas existía, pero siempre la violencia ejercida lo era en relación directa a la gravedad de la amenaza al orden; lo tautológico del planteo está a la vista: siempre podría recurrirse al criterio individual como fundamentación de las medidas de agresión adoptadas. Si los opositores al orden natural estuvieran armados, incluso puede alegarse "defensa propia" y matarlos a todos. Esta discusión no es gratuita ni se aparta del eje de esta investigación: debe pensarse que CC está conformando un fundamento doctrinal para el empleo de la tortura y la comisión de actos terroristas por parte de un sector del Ejército francés destacado en Argelia. *Verbe* presenta, cubierto por el manto tomista, la fundamentación católica de las tácticas y técnicas de contrainsurgencia que una parte de las fuerzas francesas están empleando en Argelia y que, al trascender en la metrópoli, generan un fuerte rechazo.

---

<sup>87</sup> "Moral, derecho y guerra revolucionaria (II)", en: Verbo. Formación para la acción, Buenos Aires, N° 158, pág.: 8, Noviembre 1975.

En este sentido, cobra especial relevancia la "acción psicológica", una de las novedades más espectaculares según los militares franceses. Los teóricos de la "guerra revolucionaria" habían llegado a la conclusión de que el "comunismo internacional" ejercía una propaganda incesante, que subrepticamente impregnaba la educación, la familia, la política y la comunicación contemporáneas: algo así como una cadena de montaje chaplinesca de la cual nunca era posible evadirse. Aquí puede apreciarse, de manera aplicada, la reacción contra la sociedad contemporánea que el integrismo católico representa. El convencimiento de que los medios de comunicación de masas pervierten inexorablemente la mente de las poblaciones cobra ahora un sentido netamente político; enmarcado en el conflicto ideológico de la Guerra Fría, se asocia a la difusión del marxismo con el efecto que se asigna a los modernos medios de difusión. Es un tema que los integristas católicos toman de los teóricos militares de la "guerra revolucionaria", para quienes desde 1945 la Unión Soviética y China vienen impulsando este "nuevo" tipo de guerra, diferente de las conocidas hasta entonces<sup>88</sup>. En el caso francés, la doctrina de la *guerre révolutionnaire* era el resultado de la experiencia francesa en Indochina, donde el ejército francés había intentado vengar su humillación profesional durante la Segunda Guerra Mundial, pero se topó con la resistencia del pueblo vietnamita; los militares franceses fueron quienes elaboraron originalmente esta doctrina contrarrevolucionaria y la hicieron conocer en Occidente. La derrota sufrida —a pesar del apoyo norteamericano— obsesionó a los militares franceses, que trataron de

---

<sup>88</sup> La bibliografía sobre la "guerra revolucionaria" desde el punto de vista militar occidental es muy extensa; a los fines de este trabajo, utilizo los siguientes trabajos: "L'Armée française", en: Défense de l'Occident, Paris, N° 56-57, noviembre-diciembre 1958; Bentresque, Robert L., "Un método de razonamiento en guerra subversiva", en: Revista de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, N° 335, octubre-diciembre 1959; Chateau-Jobert, P., Doctrina de acción contrarrevolucionaria, Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante, 1980; Chateau-Jobert, P., Manifiesto político y social, Buenos Aires, Rioplatense, 1976; Delmas, Claude, La guerra revolucionaria, Buenos Aires, Huemul, 1963; Ousset, Jean, El marxismo leninismo, Buenos Aires, Icton, 1963; Paret, Peter (Ed.), Creadores de la estrategia moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear, Madrid, Ministerio de Defensa, 1992; Thompson, Robert, Guerra revolucionaria y estrategia mundial, 1945-1969, Buenos Aires, Paidós, 1971.

aprender de esta experiencia para triunfar en futuras guerras revolucionarias, que veían próximas en otras partes del alicaído imperio francés. Shy y Collier exponen muy claramente el panorama mundial según muchos hombres de armas franceses, desde el esquema de la “cruzada contra el comunismo”:

*“[...] La guerre révolutionnaire fue más que el simple nombre francés para la guerra revolucionaria; era la descripción de un diagnóstico y de una solución de lo que un grupo influyente de soldados profesionales franceses veían como la enfermedad principal del mundo moderno –el fracaso occidental en enfrentarse al reto de la subversión comunista atea-. Muy conservadores políticamente, se apoyaron en el místico catolicismo, en la fe y en la misión civilizadora del colonialismo francés para discutir, con lógica cartesiana, que la Tercera Guerra Mundial ya había comenzado. Mientras tanto, los Estados Unidos y sus aliados estaban hipnotizados ante la posibilidad de una guerra nuclear; el comunismo flanqueaba las defensas occidentales desde el Sur y, si no era detenido, acabaría destruyendo la civilización occidental. Desde su base en la Unión Soviética, el comunismo había obtenido su primera victoria en China, la segunda en Indochina y estaba ganando otras batallas en Asia. La guerra había llegado a Africa del Norte, donde el golpe de Estado de Nasser en Egipto se veía como otra victoria comunista, y el comienzo de la guerra en la Argelia francesa de 1954, se veía como otra ofensiva comunista.”<sup>89</sup>*

Esta “guerra revolucionaria” consistía en la lucha de una minoría contra las autoridades establecidas hasta lograr su derrocamiento por la violencia armada. Quienes impulsaban la lucha eran los partidos comunistas locales, apoyados política, militar y

financieramente por la Unión Soviética y China. Según los teóricos de la "guerra revolucionaria", el objetivo de los partidos comunistas siempre era derrocar al gobierno establecido para producir un cambio radical en la organización social. Según esta línea de pensamiento, los comunistas eran capaces de apelar al nacionalismo, al patriotismo y a consignas anticolonialistas para atraer adeptos, pues pocos adherirían abiertamente al partido si este se proclamara explícitamente comunista. El militante comunista podía dedicarse a la acción militar o bien cumplir con otra tarea primordial para el éxito de la "guerra revolucionaria": actuar clandestinamente en pos de la transformación de la sociedad<sup>90</sup>.

La acción subversiva comunista no era posible sin que sus combatientes estuvieran dispuestos a todo y no hicieran ahorro de tiempo y recursos para alcanzar su objetivo, siguiendo a los teóricos occidentales de la "guerra revolucionaria"; numéricamente escasos, los agentes subversivos al servicio del comunismo soviético o chino necesitaban convencer al pueblo de acompañarlos en su lucha. Pero no apelaban al marxismo para lograr que el pueblo se sume a su causa: ocultaban su condición de comunistas –como lo había hecho Fidel Castro, dicen los teóricos- y utilizan el método de la "acción psicológica" para convencer y/o engañar a los pueblos. Los militares franceses pensaban que esta era el arma más eficaz que poseían los revolucionarios comunistas; por ello, el alto mando francés en Argelia había creado una división específica para combatir la "guerra psicológica". Según la definición dada por los militares, ésta no difería de lo que los civiles denominan propaganda política: actos públicos, campañas de prensa, presencia y activismo en foros y organismos internacionales<sup>91</sup>. Las demandas de mejoras económicas, políticas y sociales eran consideradas como

---

<sup>89</sup> Shy, John, Collier, Thomas W., La Guerra Revolucionaria, en: Paret 1992: 874-875.

<sup>90</sup> Thompson 1971: 21.

<sup>91</sup> López Aufranc, Alcides, "Guerra revolucionaria en Argelia", en: Revista de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, N° 335, págs.: 639-640, octubre-diciembre 1959.

meras consignas, aprovechadas al máximo por los comunistas en función de sus planes revolucionarios. De este modo, muchos militares franceses entendían que:

*"[...] El comunismo era visto como una religión secular, llenando el hueco dejado por la decadente defensa de la religión tradicional de las masas. La fe y la disciplina de las masas era admirada, aunque se veía como si estuviese dedicada totalmente al mal. El nacionalismo, el anti-colonialismo y las demandas de justicia social, eran tenidos únicamente como actitudes limitadas y superficiales, aprovechadas por el comunismo para atraer a las áreas subdesarrolladas no occidentales y unir las en una coalición global guiada por los comunistas contra el occidente cristiano. [...] [la defeción de] Occidente, la decadencia de su fe religiosa, su falta de confianza causada por las dos guerras mundiales, su campo de acción gubernamental y militar limitado seriamente por su estructura democrática liberal, no había encontrado aún una respuesta eficaz a la guerra revolucionaria comunista. En efecto, enfrentarse al fuego con fuego era la única respuesta. Ningún admirador de Mao y de Ho hizo más que los teóricos franceses de la guerre révolutionnaire por defender que la guerra revolucionaria era invencible."*<sup>92</sup>

Un contemporáneo y activo propagandista del catolicismo de ultraderecha en Argentina se expresaba en el mismo sentido, hacia 1961:

*"[...] No se puede intervenir en Cuba, ni siquiera rozar su soberanía, porque sería transgredir el Estado de derecho internacional y sus falsas libertades democráticas. Se puede y se debe, en cambio, interve-*

*nir contra los franceses de Argelia porque son numéricamente inferiores a los argelinos que no quieren ser franceses. El número es principio del Estado de Derecho y de su soberanía popular.*

*So pretexto de anticolonialismo y de autodeterminación indiscriminada de los pueblos, cualesquiera tribus de Africa o masas de Asia y de Indoamérica, pueden proclamar su autonomía política y sentar un delegado en la U.N., con iguales atribuciones a todos los demás. Así es como se va configurando en el mundo entero la imagen y semejanza de la trilogía democrática: Libertad, Igualdad, Fraternidad."*

*Los príncipes cristianos que se usan ahora, desde Kennedy hasta Quadros y Frondizi, pasando por de Gaulle, invocan un cristianismo desencarnado, diluido en una vaga espiritualidad inoperante. Y la política que realizan con conciencia de lo que hacen o sin ella, no es en vista de la imagen de la Santísima Trinidad sino de la trilogía satánica de la revolución Francesa.*

*No ver esta evidencia es estar ciego. No hablar de esto cuando se pretende luchar contra el Comunismo es hablar de bueyes perdidos. No clamar que la Constitución del 53 y sus libertades democráticas nos están entregando a la tiranía comunista, es permanecer mudo frente al peligro."*<sup>93</sup>

Tan necesario como reforzar este espíritu de sacrificio, casi de nuevos cruzados, entre las tropas francesas que enfrentaban al avance comunista, era poner en práctica un intenso programa de acción psicológica; en un plano secundario se consideraba la implementación de políticas sociales y económicas que pudieran mejorar la situación de

---

<sup>92</sup> Shy y Collier en: Paret 1992: 875.

<sup>93</sup> Genta, Jordán Bruno, "Editorial", en: Combate, Año VI, N° 96, págs. 1-2, 1° de junio de 1961.

los pueblos que se rebelaban al dominio colonial y "civilizador" de Francia. El costado militar de la situación se resolvía con la conversión de las grandes unidades heredadas de la Segunda Guerra Mundial en conjuntos mucho menos numerosos y con gran movilidad; además de concentrar todas las fuerzas armadas disponibles bajo un mando unificado militar; desplazar a las autoridades civiles de la dirección de los asuntos militares implicó una victoria decisiva para los teóricos que propiciaban la implementación de todos los métodos y la utilización de todos los medios disponibles para garantizar la victoria en esta lucha entre el Bien y el Mal que era "guerra revolucionaria": la utilización de tormentos sobre los prisioneros será el próximo paso.

### 4.3. La cuestión argelina: algunos antecedentes históricos

La ocupación colonial de Argelia se había concretado a comienzos de 1830, durante la restauración borbónica. Venciendo la oposición presentada por un ejército local de igual tamaño en efectivos, pero en notable inferioridad de preparación y armamento, los franceses se abocaron inmediatamente a modificar una plaza que tenía una muy mala reputación como refugio de piratas y contrabandistas. Como era costumbre durante la expansión colonial francesa en Africa, al izamiento del pabellón tricolor le siguió la inmediata construcción de caminos, represalias salvajes y establecimiento de colonias. La colonización de Argelia respondió a un modelo de imperialismo anterior al vigente, según el cual la iniciativa privada contaba con el aval del Estado en sus emprendimientos, garantizando éste último las ganancias de las compañías coloniales; la expedición colonial era una fuente de ingresos para sectores burgueses que no podían obtenerlos en la metrópolis: la situación económica de los colonos obtendría niveles de bienestar imposibles de lograr en Francia<sup>94</sup>. A pesar de la fácil victoria inicial, en cuanto se iniciaron las incursiones hacia el interior del país sobrevino una tenaz resistencia de la población local; Francia e Inglaterra fueron las dos únicas potencias imperialistas que debieron enfrentarse en Africa con estados ya organizados. Una actitud sanguinaria contra los resistentes a la invasión europea caracterizó desde el principio la lucha por el predominio en Argelia.

Las tropelías e injusticias cometidas por las tropas francesas colonialistas fueron retratadas por el poeta inglés Thomas Campbell en su libro *Letters from the South*; habitual admirador de Francia, Campbell después de presenciar *in situ* el accionar de

---

<sup>94</sup> Ferro: 1994, 114.

los soldados franceses, retornó a su país y se abstuvo siquiera de desear éxito a las autoridades coloniales en Argelia. La lucha en Africa se caracterizó desde su inicio por el alto grado de crueldad desplegado, tanto en la invasión colonialista como en las respuestas que ésta generó. Por lo general, la ausencia de blancos visibles - como ciudades importantes, ejércitos regulares, guarniciones militares o palacios - transformaba a la gente común que defendía su tierra en enemigos. La necesidad de orden, disciplina y moral alta se tradujo en recurrentes violaciones de los códigos militares vigentes, incluso entre los propios franceses, verificándose desde la época de la invasión, por ejemplo, la aplicación de medidas disciplinarias de una severidad inédita para con las tropas francesas; por otra parte, muchas faltas se toleraron si se creía que en ello iba la conservación del orden social establecido.

Es interesante analizar el imaginario de otredad que la relación colonial produjo entre los franceses ubicados en Argelia. Desde las épocas iniciales de la colonización europea del Africa, se había construido un tipo ideal de nativo, que a grandes rasgos lo describía como un ser sanguinario, agazapado para atacar a los blancos en el momento menos esperado; en la base de esa construcción se encuentra -como se dijo- la idea de la superioridad racial de los europeos frente a los pueblos colonizados. En este sentido, el estereotipo del nativo africano puede ser considerado como un antecedente de otro estereotipo, el omnipresente *demonio* comunista, que dominaría la etapa de la Guerra Fría. Con estas afirmaciones, en opinión de Kiernan, no se quiere negar la realidad cruel y sanguinaria de la lucha entre colonizadores y colonizados, sino marcar la endeblez de la idea de una lucha de la civilización contra la barbarie, roles jugados respectivamente por europeos y africanos. El argumento principal esgrimido ante las críticas

que generó este accionar de las Fuerzas Armadas destacadas en Africa consistió en acusar a los agredidos de crímenes aún mayores<sup>95</sup>.

Como expresa Kiernan, “[...] La costumbre era apropiarse de las tierras conquistadas, pero había una fuerte tendencia a pensar, o al menos fingir, que ello se hacía en interés de sus habitantes o incluso en respuesta a sus deseos”<sup>96</sup>. Para tales fines, la invasión europea supo aprovechar y combinarse con una fuerte presencia religiosa. El peligro constante en tierras distantes del lugar de origen, la hostilidad de los nativos, el carácter invasor de los europeos, fomentó entre las tropas preocupaciones por la salvación del alma y potenció las convicciones de los creyentes; así, los vínculos entre la cruz y la espada tuvieron un impulso muy importante en tierras africanas desde los comienzos de la presencia francesa. La fe religiosa estimuló desde el comienzo la lucha de los franceses contra los rebeldes argelinos. De todas las iglesias presentes en las colonias de los diferentes países europeos, ninguna como la católica fue tan propensa a participar directamente en los combates y a estimular a los soldados en la lucha contra los habitantes de Africa que resistieron la colonización. Los empresarios particulares, devenidos colonos, se asumieron como los continuadores de la gran campaña de evangelización lanzada por la Iglesia católica en el siglo XVI; para estas personas, muchas veces el traslado al Africa significaba el abandono de la monotonía de la vida urbana en Europa<sup>97</sup>. También, debe destacarse que Argelia siempre sirvió como campo de maniobras de la política nacional francesa; el traslado de dirigentes - como castigo o como premio -, el confinamiento de opositores, fueron situaciones recurrentes durante el

---

<sup>95</sup> Por tomar un ejemplo y, quizás como anticipo del porvenir, en 1845 el ejército francés al mando de Pélissier encerró en las cuevas de Dahra a unos 500 hombres, mujeres y niños, prendiendo fuego a la vegetación circundante y logrando la muerte por asfixia de los argelinos perseguidos; ver Kiernan 1990: Cap. 10. Este esquema es de suma importancia para analizar la situación que, mucho tiempo después -pero reconociendo vínculos con estos años-, provocará el accionar de la dictadura militar argentina entre 1976 y 1983.

<sup>96</sup> Kiernan 1990: 173.

<sup>97</sup> Ferro 1994: 124.

siglo XIX<sup>98</sup>. Existe en Francia una tradición de otorgar a los militares el poder absoluto, para enfrentar los desafíos al orden establecido; este esquema se reitera en el caso argentino.

Estos antecedentes decimonónicos permiten repensar la cuestión de la misión civilizadora francesa en Africa, tal como era proclamada por CC. Con escasas excepciones, la guerra colonial en Africa no fue regida por convenciones internacionales ni por las normas del Derecho vigentes; el convencimiento de estar enfrentando a seres inferiores y dominarlos para su propio beneficio -una de las ficciones más formidables de la historia humana- justificaba la comisión de tales hechos. El establecimiento de colonos -con su consiguiente apropiación de tierras-, una vez asegurada la zona, daría lugar al surgimiento de una cultura de desprecio hacia los nativos, basada en la explotación del sometido, típica expresión del contacto intercultural en la situación colonial; de otro modo, las tropas francesas carecían de este sentimiento, propio de los civiles europeos establecidos, en tanto reconocían la tenacidad combativa demostrada por los argelinos. Así, desde el comienzo, el temor al levantamiento nacionalista acompañó a los invasores; el despojo de las tierras usurpadas que sufrirían en este caso incorporó también el fantasma de la revolución social que esto traería. Este temor daría lugar a algunas de las innovaciones en la tecnología militar de fines del siglo XIX y la primera mitad del XX como la bala dum-dum, cierto tipo de blindado (como el *Saracen*), el

---

<sup>98</sup> Según Kiernan, "[...] Tras la caída de Luis Felipe, Argelia influyó de forma decisiva en el ascenso del bonapartismo, ese precursor del fascismo. Cavaignac fue ascendiendo peldaños durante la contienda argelina hasta llegar a gobernador general poco antes de la revolución de 1848. El nuevo gobierno liberal lo reclamó en París como ministro de Guerra, tras lo que se ocupó de la sangrienta represión de los trabajadores durante los agitados días de junio, junto con Lamoricière, su mano derecha. Cavaignac, ferviente republicano, fue derrotado en las elecciones presidenciales por Luis Napoleón, rodeado de sus generales "africanos" curtidos en las guerras argelinas, como Saint Arnaud o Magnan, al que se dio el mando de la guarnición de París. [...] Tras la guerra de 1870, se puso a la cabeza del ejército a Macmahon, antiguo gobernador general de Argelia, al que se encomendó el asalto a la comuna de París."; en: Kiernan 1994: 205.

napalm y la ametralladora<sup>99</sup>: inventos occidentales exclusivamente pensados para el mercado colonial africano. También generaría una imagen invertida de la situación colonialista, en donde el nativo se convertía en el agresor.

Así, en Argelia como en el resto del Africa colonizada, existía una tradición de brutalidad y tolerancia de las atrocidades en pos de mantener el orden social establecido con la invasión europea. Forjada durante el siglo XIX, con las campañas del general Bugeaud, el miedo a las represalias militares y el poderío de las fuerzas de ocupación sostuvieron la situación colonial durante un largo período. Sin embargo, algunos de los espacios y de las prácticas sociales argelinas permanecieron inexpugnables para los franceses y, un siglo después de la llegada de los europeos al país, tenían una gran vitalidad y cierta autonomía con relación al modelo de control social colonial que buscaba extinguirlos<sup>100</sup>. Los franceses habían excluido de su mundo a los nativos, salvo como mano de obra, sujeto impositivo y servicio doméstico; sin embargo, las disputas en torno a la legitimidad del dominio colonial en el mundo de posguerra que se desatarán en los '50, mostrarán cierta nostalgia y frustración en torno de una vocación colonial casi intangible de Francia<sup>101</sup>.

---

<sup>99</sup> Siguiendo el excelente trabajo de V.G. Kiernan, estas modificaciones incrementaron el poder de fuego de las tropas destinadas en Africa, sobre todo al permitir el exterminio masivo; la bala dumdum (cuyo nombre proviene de una colonia africana) explota al impacto con otro cuerpo, produciendo una gran herida en lugar de un pequeño agujero, mientras que la ametralladora era el arma ideal para detener las masivas cargas de los rebeldes africanos. Por otra parte, la creación de los cuerpos de paracaidistas y de tropas de *élite*, encontraron en las guerras coloniales posteriores a 1945 su razón de ser, emparentados como estaban -ideológica y operativamente- con las SS alemanas. Ver Kiernan 1990: 149; Cap. 14.

<sup>100</sup> Una descripción geo-histórica de las diferencias entre los espacios francés y magrebí en Argelia previa a la rebelión independentista puede consultarse en el famoso libro de Franz Fanon *Los condenados de la tierra*, México, FCE, 1994.

<sup>101</sup> Sorlin, Pierre, "*Le C.C.I.F. et la décolonisation: jalons d'histoire*", en: Centre Catholique des Intellectuels Français, *Réflexion chrétienne et monde moderne 1945-1965*, Paris, Desclée De Brouwer, Recherches et Débats N° 54, págs: 49/56, Avril 1966.

La coyuntura de la posguerra y la eclosión del conflicto independentista en Argelia mostraban la paradoja en la que se hallaban inmersas las fuerzas colonialistas francesas: ¿cómo podía compatibilizarse la tradición fundamentalmente republicana de las fuerzas armadas francesas con la actual influencia integrista católica en sus filas? ¿cómo debe entenderse la tradición de respeto a los derechos humanos de Francia con su violación sistemática en Argelia?

#### **4.3.1. CC y la cuestión de la independencia de Argelia: religión, nacionalismo e imperialismo**

En el mismo momento en que Francia se aprestaba a conmemorar el centenario de su llegada a las tierras argelinas, el sistema colonial que había llevado más de cincuenta años construir, empezaba a mostrar las primeras fisuras serias en su constitución y en su funcionamiento. Como sucedió con la gran mayoría de las economías basadas en la extracción y exportación de materias primas, la crisis mundial de 1929-1932 afectó -aunque algo tardíamente- las relaciones sociales y económicas en Argelia. A pesar de la crisis, la colonización había revertido la alta tasa de mortalidad local: entre 1920 y 1940, la población autóctona pasará de 5.000.000 a 7.000.000, en el marco de un estancamiento de la producción y de una gran concentración de la propiedad; esto afecta principalmente a los pequeños productores y a los trabajadores rurales, que emigran hacia los centros urbanos en busca de paliativos a la dura situación económica y social. Frente a esto, el gobierno francés, tanto local como metropolitano, se debate entre la inercia y la disputa interna; la única medida adoptada es el envío de ayuda financiera para la población europea y una paulatina incorporación de las élites musulmanas a funciones de gobierno y a cargos electivos. La sociedad argelina, en franco crecimiento cuantitativo y diferenciación social, estaba claramente segmentada en porciones que con el paso del tiempo iban profundizando sus diferencias y contradicciones: una población europea relativamente acomodada encuentra dificultoso convivir pacíficamente con el amplio sector autóctono, mayoritariamente sumido en la miseria. Dos sistemas económicos bien diferenciados coexisten en Argelia: el francés europeo, basado en el usufructo del progreso tecnológico, la división del trabajo y la difusión de los intercambios monetarios; suman cerca de un millón de personas, cuyo poder adqui-

sitivo no difiere sustancialmente del de sus equivalentes metropolitanos y ocupan los puestos más importantes de la administración colonial en sus diferentes niveles políticos y económicos. Junto a éste, el sector argelino se había convertido prácticamente en un sistema cerrado, con marcada tendencia a la autosuficiencia, integrado por cerca de 7.000.000 de personas pauperizadas, sin calificación ocupacional en su mayoría y con serios problemas de desempleo (casi 1.000.000 de ellos). Trabajan cerca de 300 días al año y su ingreso promedio es de 25.000 francos al año<sup>102</sup>. Según Droz y Lever,

*"[...] En un mundo atravesado por ideologías emancipadoras y favorable a un renacimiento del arabismo, los años treinta introducirán una serie de rupturas acumulativas, de orden económico y demográfico, social y político, premonitorias de los serios acontecimientos de 1945 y de 1954".*<sup>103</sup>

En este marco de crisis y reordenamiento de las relaciones entre franceses y argelinos, surgen las primeras manifestaciones de nacionalismo en la escena política local. Desde los años '30, ciertos sectores comenzaron a organizarse y plantearse seriamente cuál era su rol en el marco de la sociedad colonial y cuáles eran sus derechos y obligaciones para con los franceses. Pero será con la finalización de la presencia colonial francesa en Indochina cuando los grupos más activos del nacionalismo argelino hallaron la oportunidad de profundizar en la acción política y militar independentista contra el gobierno francés en Argelia.

---

<sup>102</sup> Los datos macroeconómicos los tomé de una serie de notas publicadas por Philippe Minay en *Le Monde*, 24-30 noviembre de 1955.

<sup>103</sup> Droz, Bernard, Lever, Evelyne, *Histoire de la guerre d'Algérie, 1954-1962*, Paris, Seuil, pág.: 23, 1991.

A pesar de la fuerte presencia cultural y política francesa y de las interpelaciones de la *mision civilizatrice*, la cultura musulmana conservó gran parte de su fuerza y sus atributos. El principal bastión de conservación de la identidad nacional y religiosa de los argelinos habían sido las familias y los hogares; aunque muchos argelinos concurren a las escuelas francesas, el rechazo que experimentaban de parte de los europeos y su tan diferente forma de vida, abrieron los caminos para trabajar por la liberación y desistir de cualquier intento de integración<sup>104</sup>. Contrariamente a lo ocurrido en la India, el movimiento nacionalista argelino tardó mucho en organizarse y en presentarse como un oponente de cuidado para el mantenimiento de la dominación colonial. A partir de la Revolución Rusa y el debilitamiento europeo como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, comenzaron a vislumbrarse fisuras en el poder francés en Argelia. Como expresa Kiernan, “[...] Para el mundo colonial, el período de entreguerras fue una época de confusión, de búsqueda de liderazgos y métodos nuevos cuya consolidación sólo llegaría después de una nueva conflagración”<sup>105</sup>. Con la Segunda Guerra Mundial, el orden colonial africano llegó a su fin, tal como se había desarrollado desde mediados del siglo XIX. La debacle francesa en Indochina puso a las tropas francesas destacadas en Argelia en estado deliberativo y conspirativo. La otrora rivalidad imperial entre las potencias europeas se tornó en colaboración internacional en pos de la conservación de los restos del dominio colonialista. Tras el declarado objetivo de combatir al comunismo se ocultaba el temor al ascenso de los movimientos independentistas africanos. Esta solidaridad imperialista se contrarrestaría con un cierto grado de colaboración entre los pueblos que lograban liberarse de la presencia de los europeos.

La progresiva disgregación del imperio colonial francés formó parte tanto de los conflictos internos de la Francia continental como de un más amplio proceso que fue

---

<sup>104</sup> Marc Ferro nos aclara que, a pesar de todo, hubo una mínima proporción de argelinos que se occidentalizaron; ver Ferro 1994: 186-187.

una de las características salientes de la segunda posguerra: la descolonización del Tercer Mundo<sup>106</sup>. En una fecha tan temprana como 1944, el general de Gaulle había mencionado en Brazzaville la necesidad de una administración autóctona y autónoma para los pueblos coloniales; la ambigüedad de la declaración no incluía ni excluía la posibilidad del fin del vínculo colonial, aunque funcionó como un indicador de que a la liberación de Francia de la ocupación nazi podía seguir la liberación de las colonias del dominio francés. Hacia 1947, de Gaulle precisó su política, estableciendo claramente que no debía interpretarse su anterior declaración como un llamado a la liberación nacional de los colonizados; sin embargo, en ciertos círculos políticos argelinos esta posibilidad ya había comenzado a convocar hombres y mujeres para trabajar por este objetivo. Otro dato importante para los nacionalistas argelinos era la situación de debilidad en que Francia había salido de la Segunda Guerra Mundial. Si bien las posesiones coloniales francesas no representaron una fuente de ingresos económicos o un mercado importante para la economía nacional, la expansión imperialista de Francia sirvió para canalizar las expectativas y ambiciones de gran potencia. Como expresan Benz y Graml,

*"[...] Para la IV República francesa, cuyo primer ministro era a la sazón el liberal de izquierda progresista Pierre Mendès-France, el acuerdo de Indochina al que se llegó en Ginebra representaba la despedida definitiva, dolorosa pero inevitable, del pasado colonial en Asia. Por añadidura aguardaba todavía a los franceses una decisión similar en Argelia. [...] Sus tardías conquistas en esta parte del planeta estuvieron más motivadas por ambiciones políticas de gran potencia que por deseos de obtener beneficios económicos. Esto, que es aplicable ya al período colonial*

---

<sup>105</sup> Kiernan 1994: 228.

*clásico, lo es todavía más a los años posteriores a 1945, cuando Francia, tras su humillante derrota frente a Alemania y su rápida capitulación ante los japoneses en Indochina, se incorporó rezagada al círculo de potencias victoriosas e intentó satisfacer su necesidad de recuperación de "gloria" con la reconquista de sus perdidas colonias sudasiáticas."*<sup>107</sup>

Después de la salida de los franceses de Indochina, el *traumatismo colonial* del ex imperio y en especial de sus oficiales, se trasladó al escenario argelino. En este marco de crisis de identidad y de hipótesis de conflicto militar, los vínculos con un sector de la Iglesia católica se estrecharon en Africa. Después del fracaso en Asia, adquirió popularidad en la derecha francesa, la tesis que atribuía la debacle imperialista a una serie de defecciones de la dirigencia política, y evitaba un análisis más realista sobre los efectos de la tendencia mundial a la descolonización y el avance de la lucha de los pueblos coloniales oprimidos. Si bien la adhesión al catolicismo de extrema derecha no es un hecho novedoso en las filas del Ejército francés, la convergencia entre la militancia de CC y parte de la oficialidad destacada en Africa resulta del vacío doctrinario que se produjo como consecuencia de la acción combinada de tres circunstancias: la actuación militar francesa durante la Segunda Guerra Mundial; el derrumbe del imperio francés de ultramar; la nueva organización mundial a partir de 1945.

Para CC, la pérdida de las colonias asiáticas y africanas una demostración de la renuncia de Occidente - y en especial de Francia - a su misión civilizadora. La reunificación de nacionalismo y catolicismo - el proyecto interrumpido de Maurras - encontrará un auditorio altamente receptivo en los niveles inferiores de la institución militar france-

---

<sup>106</sup> Para un tratamiento amplio del tema, ver Ferro, Marc, Histoire des colonisations. Des conquêtes aux indépendances. XIII<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle, Paris, Seuil, 1994.

<sup>107</sup> Benz, Wolfgang, Graml, Hermann, El siglo XX. III: problemas mundiales entre los dos bloques de poder, Madrid, pág.: 194, 1992.

sa, durante la etapa final de la IV República. Esta combinación de nacionalismo, catolicismo y contrarrevolución no es nueva en la historia política francesa; sin embargo, presenta la originalidad de reemplazar el "sentimiento nacional" por el "religioso": siguiendo a Rémond, el nacionalismo deviene en estos momentos en una suerte de religión. Como se dijo, el *affaire Action française-Vaticano* había apartado a los católicos del nacionalismo: en los '50, al margen de las estructuras oficiales de la Iglesia, se reconstruyen lenta y silenciosamente los lazos entre ambas constelaciones político-culturales<sup>108</sup>.

En este marco de cambios profundos y de ascenso de la militancia política y armada de los círculos nacionalistas, el integrismo católico francés encontró un terreno apropiado para concretar una de las tareas del presente: enfrentar el desafío planteado por la "guerra revolucionaria". La presencia de CC en Argelia habíase traducido en la adopción, por los militares, de dos prácticas que históricamente no habían tenido cabida en las filas castrenses francesas: la tortura y el activismo. La prédica de Ousset había generado la aparición de numerosas células de militantes de CC entre las fuerzas destacadas en Argelia y su libro *Para que Él reine* era una lectura muy difundida entre la oficialidad; muchos militares de alto rango y con responsabilidades políticas en Argelia, como el general Zeller, el capitán Bertrand de Gorostarzu y el coronel Jean Gardes, encontraron en este libro una respuesta teológica y ética a las prácticas represivas ilegales desplegadas para intentar frenar el activismo del Frente de Liberación Nacional argelino. La gravedad de la situación, la necesidad de justificar y explicar el accionar de los círculos clandestinos en el Ejército francés convirtió a los militares en una suerte de auditorio cautivo para los órganos de difusión de CC.

---

<sup>108</sup> Rémond 1996: 253-255.

Como se expresó anteriormente, [ver 2.3], la Iglesia católica había participado activamente en el desarrollo de la colonización francesa en Africa. No obstante, el beneficio de la presencia católica en Argelia era un hecho exclusivamente destinado a los residentes europeos; recién en 1953, a través de la carta pastoral de Monseñor Leynaud, la Iglesia asumió explícitamente la atención espiritual de los africanos. Pero, siempre existieron esfuerzos de comunidades eclesiales tendientes a reducir las distancias que separaban a los franceses de los argelinos, aunque el resultado distó de ser el esperado.

Las tensiones y contradicciones acumuladas durante largos años encuentran un punto de inflexión: el año 1954 constituye una fecha crucial para el panorama de la derecha francesa y de los independentistas argelinos. Dicha fecha representa a la vez el fin de la guerra en Indochina y el recrudecimiento de los conflictos en Argelia. En este momento, para la contrarrevolución católica, el enemigo fundamental está constituido por unos pueblos que luchan por sacudirse del vínculo colonial y que para los militantes pasan a ser apéndices y función de la expansión del poder soviético; el imperialismo francés se transmuta en un furioso anticomunismo. Sin dudas, esto no será reconocido por sus sostenedores y se hablará eufemísticamente del "abandono de los pueblos indígenas" y el renunciamiento a la "misión civilizadora" de Francia. Si durante la ocupación nazi los sentimientos patrióticos aparecen cercanos a la izquierda, vinculados a la idea de "liberación nacional" y con cierta base popular y democrática, para el '54 la situación es muy diferente. Las graves derrotas militares sufridas en Indochina y la proliferación de la resistencia armada en suelo argelino, la tendencia mundial hacia la descolonización, producen una re-localización del patriotismo en el ala derechista del espectro político francés; es indicativo de la intransigencia que predomina en una parte de la derecha - especialmente en el IC - la interpretación que se hace de los procesos de descolonización: el gobierno y la diplomacia francesas son responsabilizados por las

pérdidas y concesiones territoriales hechas en ultramar, además de acusados de ceder ante las presiones de las potencias extranjeras. Según René Rémond:

*"[...] Este estado espiritual de amor propio herido suscita una proliferación de grupúsculos: pequeñas asociaciones de jóvenes activistas, agrupaciones de antiguos combatientes de Indochina o de Africa del Norte, cuyo antiparlamentarismo escandaloso, demostraciones callejeras e intrigas recuerdan a quienes lo vivieron el clima de los años del Cartel de Izquierdas o del Frente Popular"<sup>109</sup>*

#### **4.3.2. Después de Indochina: renovación en el Ejército francés**

En este marco, muchos militares franceses se sienten abandonados y también traicionados por la clase política francesa, en especial la residente en la metrópolis. Muchos han sido prisioneros del Viet Minh después de Dien Bien Phû y han tomado contacto directo con la práctica y la doctrina comunista; estudian prolijamente las tesis de Lenin y de Mao y repasan los logros y defectos de la ofensiva armada de los revolucionarios asiáticos. En este proceso de replanteo profesional e ideológico, elementos del Ejército francés descubren la importancia del factor psicológico en su lucha contra el comunismo y elevan este aspecto de la estrategia militar a un rango superlativo. Evidentemente, es esta una maniobra para evitar plantear el debate sobre la derrota francesa en Indochina en su real dimensión: el rol del ejército francés como fuerza armada extranjera, como "ejército colonial de ocupación" en un marco mundial signado por una tendencia hacia la descolonización. La importancia que se otorga en la doctrina

militer francesa a la dimensión psicológica de la guerra moderna obliga a la búsqueda de un sustento ideológico que presente similares características al marxismo-leninismo: capacidad de seducción e impermeabilidad a los influjos del mundo moderno. En este proceso de intercambio entre militares y católicos cumple un rol fundamental el Instituto Católico de París, donde muchos oficiales buscan las respuestas a sus interrogantes a través del tomismo. CC consigue numerosas y vehementes adhesiones en las filas castrenses, en donde el catolicismo adquiere el status de único antídoto posible contra la extensión del comunismo. Por otra parte, CC profesa -y estimula- una enorme decepción con la IV República, tan intensa como la de los militares franceses en Argelia.

En un editorial de diciembre de 1959, *Verbe* explicita todos los fundamentos de la posición política, ideológica y religiosa que sostuvo en esta época, y subraya que en realidad el presente que les toca vivir no es otra cosa que un capítulo más de la larga disputa entre el bien y el mal, entre el error y la verdad; en este marco, el cristianismo - en realidad, el catolicismo - es la única fuente de donde deben nutrirse sus seguidores<sup>109</sup>. A todo esto, *Verbe* y CC incorporarán el reconocimiento de que el peligro más importante que enfrenta esta tarea restauradora es el "aparato publicitario, ideológico, militar, político y policial del comunismo soviético"<sup>111</sup>. Para los contrarrevolucionarios, la "guerra santa" contra la expansión del Islam en Argelia es sólo un costado de la represión de la lucha independentista del FLN; la puja por mantener a toda costa el control colonial francés en Argelia es no sólo una de las tareas civilizadoras de Francia en ultramar, sino también una batalla contra el enemigo soviético, al que se juzga en plena expansión a través de los movimientos independentistas. Así, el integrismo católico funde en un mismo presupuesto teológico-político sus dos horizontes: la Civilización y la

---

<sup>109</sup> Rémond 1996: 251.

<sup>110</sup> Citado por Fouilloux 1988: 64.

<sup>111</sup> "Morale, droit et guerre révolutionnaire", *Verbe*, N° 90, págs.: 74-75, abril 1958, citado por Fouilloux 1988: 65.

Cristiandad. De entre todos los grupos del integrismo católico francés, CC será el que más ostensiblemente sintetice fe y guerra en una misma operación. Para Etienne Fouilloy, "sucede como si el asunto argelino provocara una militarización de la corriente contrarrevolucionaria y el refuerzo de su influencia entre los cuadros del ejército"<sup>112</sup>.

#### 4.4. Evolución del conflicto argelino a partir de 1954: hacia la justificación y cristianización de la tortura

La evolución del nacionalismo argelino desde los años '30 había determinado que la conducción del FLN no aceptaría, a partir de 1954, ninguna otra situación que la independencia y el retiro total de las tropas francesas del territorio ocupado. Por su parte, los franceses residentes en Argelia no parecían estar dispuestos a aceptar la introducción de reformas administrativas, políticas y económicas que, para descomprimir la explosiva situación, favorecieran a la población musulmana en su detrimento: el mantenimiento de las diferencias sociales y raciales parecía ser condición *sine qua non* para los defensores de *l'Algérie française*. En tanto, en la metrópoli, la situación política se tornaba inestable y, producida la retirada de Indochina, existía poco margen de maniobra política para seguir destinando recursos escasos para abastecer militarmente a las colonias; salvo en opinión de la extrema derecha, recuperada después de su compromiso con el gobierno de Vichy, que abogaba por el mantenimiento del vínculo colonial a cualquier precio. La noche de todos los Santos de 1954 había marcado el inicio de una etapa decisiva en la cuestión argelina: la rebelión generalizada. Ante esta situación, el gobierno de Pierre Mendès France sólo atina a expresar la "unidad indisoluble" de la Francia continental con Argelia. Su sucesor, Edgar Faure, también apela a

---

<sup>112</sup> Fouilloy 1988: 67.

la profundización de una serie de reformas políticas –como el derecho al sufragio para los musulmanes- iniciadas en 1947; el fracaso es palmario: se levantan voces que piden el fin de las hostilidades, en una fecha tan temprana como la campaña electoral de 1956. Pero la opinión de la derecha radical se impondrá inicialmente, cerrando los caminos de la negociación –el caso argelino había llegado a la ONU ya- y dando vía libre a los militares franceses de Argelia. Tropas de paracaidistas al mando del general Massu fueron enviadas a Argelia y lograron importantes victorias sobre el FLN, desarticulando gran parte de su organización clandestina e infligiéndole importantes bajas humanas y pérdidas. Las corrientes ideológicas, políticas, religiosas y militares en pugna durante largos años en Argelia entran en colisión directa e irreversible en 1954: la lucha armada desplegada por los nacionalistas argelinos y su organización –luego de varias escisiones y refundaciones, el Frente de Liberación Nacional (FLN)- se convierte en el eje de una rebelión generalizada de la población musulmana contra los franceses en Argelia.

La condición musulmana e independentista (comunista, según los partidarios de la Argelia francesa) del FLN argelino parece justificar y transformar el accionar represivo de las fuerzas francesas en una causa justa, en lo religioso y lo cultural; la sumisión de los infieles y de los materialistas justifica la represión ilegal y el terrorismo contra los activistas del FLN que empieza a generalizarse en Argelia. Una promesa de redención retrospectiva, garantizada por el carácter de guerra santa católica otorgado a la guerra sucia, apuntala a los oficiales franceses, que se inclinan lentamente hacia una organización paramilitar: surge la O.A.S., luego del fracaso del “golpe de los Generales”. Inicialmente orientada a contrarrestar el terrorismo del FLN, la O.A.S. se convirtió en una de las herramientas para enfrentar la rebelión independentista de mayor ascen-

diente entre los franceses de Argelia, aunque finalmente terminaría siendo una de las páginas más tristes de la historia francesa contemporánea<sup>113</sup>.

La prédica de los ultracolonialistas –entre los que se debe incluir a *Verbe* y CC– se orientará decisivamente a los oficiales destinados en el territorio africano. El integrismo católico se convierte en una de las principales usinas generadoras del arsenal doctrinario legitimador para las tácticas de contrainsurgencia que se implementan para potenciar las tareas represivas. Como expresa Fouilloux *“la contrarrevolución católica aporta a los militares que le prestan atención la doble legitimación de su presencia en Argelia y de los métodos que ellos se creen obligados a emplear para sojuzgar la rebelión”*<sup>114</sup>. En esta prédica desde los órganos de difusión del integrismo católico puede apreciarse el núcleo básico de la contrainsurgencia francesa: por un lado, restablecer el predominio de una tradición cultural occidental en una colonia africana y, por el otro, recomponer el modelo de control social que está siendo cuestionado por la rebelión independentista islámica. El prestigio de los militares en la sociedad francesa estaba en uno de los puntos más bajos de la historia: humillados en su territorio y fuera de él durante la Segunda Guerra, habiendo rechazado a las fuerzas de la Resistencia –por su afiliación mayoritariamente comunista– y con el peso de la debacle en Dien Bien Phú a cuestas, sólo les quedaba recomponer su imagen y su autoestima con éxitos contundentes en el territorio africano.

Cuando los métodos implementados por las fuerzas militares francesas en Argelia para conservar la dominación colonial comienzan a ser cuestionados en París, *Verbe* será uno de los principales defensores de la implementación de una lucha con-

---

<sup>113</sup> Harrison, Alexander, Challenging De Gaulle. The O.A.S. and the Counterrevolution in Algeria, 1954-1962, New York, Greenwood Press, Cap. 1, 1989; Heggon, Alf Andrew, Insurgency and Counterinsurgency in Algeria, Bloomington/London, Indiana Press University, Caps. 11 y 14, 1972; Tripier, Philippe, Autopsia de la guerra de Argelia, Buenos Aires, Rioplatense, Cap. VI, 1976.

trainsurgente a cualquier costo. La prédica de CC tendrá especial repercusión -como se dijo- entre los oficiales católicos destacados en territorio argelino, que perciben la falta de apoyo que la guerra sucia -su guerra particular- tiene entre las autoridades metropolitanas; la palabra del catolicismo integrista se convierte en fuente de certeza ante las dudas que puede plantear el accionar en contra de la rebelión argelina: demuestran la mejor disposición a sostener moral y conceptualmente la aplicación de la doctrina de contrainsurgencia a los rebeldes. Pero en la metrópolis, el panorama es bien distinto; la opinión pública comienza a mostrar su estupor e indignación por el recrudecimiento de la represión ilegal en Argelia, actividad paramilitar que la derecha comienza a visualizar como el único medio para mantener la causa de *l'Algérie française*. La participación de CC en estos hechos, cumpliendo un rol de apoyo ideológico y espiritual de las fuerzas armadas implicadas en estos hechos delictivos, contrarios a la historia de los militares franceses, es denunciada en un informe confidencial elaborado por monseñor Guerry, que es publicado por *Le Monde* y toma así estado público; también, se menciona a CC como uno de los soportes de la Organisation de l'Armée Secrète<sup>115</sup>. La propia Iglesia católica francesa parece -para los seguidores de CC- estar detrás de la denuncia; a partir de la publicación del dossier en el influyente periódico, se desata una ofensiva de la jerarquía eclesiástica francesa sobre CC; se destacan en sus ataques contra el grupo de Ousset los sacerdotes de Soras y Le Blond. Sin embargo, CC no está solo: recibe el apoyo incondicional de otros sacerdotes importantes, como monseñor Marmottin (arzobispo de Reims) y monseñor Lefevbre (delegado apostólico para Africa), destacado por entonces en Dakar, y el cardenal Ottaviani (secretario vaticano del Santo Oficio); a pesar de la explosión del asunto de la guerra sucia en Argelia, la jerarquía eclesiástica también se hace presente en CC: se conforma un comité de apoyo a los contrarrevolu-

---

<sup>114</sup> Fouilloux 1988: 69

<sup>115</sup> Maxence, *Op. cit.*, pág.: 23, junio 1997.

cionarios católicos, en que se cuentan cinco arzobispos franceses<sup>116</sup>. Sin embargo, las relaciones entre CC y la Iglesia católica de Francia serán sumamente conflictivas y tensas, en especial a partir de la década del '50, cuando Ousset y sus seguidores deben vivir en la tensión que les genera su deber de obediencia al Papa y a la jerarquía eclesiástica frente a lo que consideran una "Iglesia ganada por el mal del progresismo"<sup>117</sup>.

#### **4.5. El fin de la presencia francesa en Argelia.**

Los intentos de las autoridades francesas en Argelia por controlar la rebelión, a partir de 1954, habían sido infructuosos y se orientaron progresivamente hacia un incremento de la represión; como se dijo, las fuerzas de ocupación francesas habían comenzado a clandestinizar su accionar, en el convencimiento que habían sido abandonados a su suerte por las autoridades metropolitanas y que el marco legal vigente era un obstáculo para la defensa de las personas y de las propiedades frente a los ataques armados del FLN argelino. El enfrentamiento entre los franceses de Argelia y los independentistas había experimentado desde el 1º de noviembre de 1954 una escalada de violencia sin precedentes, derivando en actos de violaciones de los derechos humanos generalizadas. En la cosmovisión integrista católica, estos hechos no hacían más que confirmar la certeza de su enfoque, por lo cual sus adherentes se sumaron plenamente al accionar represivo. Se encuentran en el desempeño de ciertos actores –militares y

---

<sup>116</sup> Idem, pág.: 23.

<sup>117</sup> Neuville 1998: Cap. II.

sacerdotes- durante esta coyuntura histórica varias similitudes con la situación que vivirá la Argentina a partir de 1976.

Sin embargo, los éxitos militares alcanzados por el accionar de los paracaidistas se tradujeron en un rotundo fracaso político. Francia había participado en un ataque al Egipto de Nasser, en la creencia de que este gobierno africano colaboraba con los rebeldes argelinos y, en la metrópoli, se debilitaba el apoyo al gobierno y a la causa colonial. *Le Monde* y *l'Express*, Michel Rocard, los comunistas franceses, el ala progresista del catolicismo francés iniciaron una intensa campaña a favor del fin de la acometida militar contra los independentistas. Para 1957, la opinión pública francesa se encuentra fracturada frente a una disputa sangrienta que consume recursos económicos y jóvenes reclutas. Los primeros ministros Mollet, Bourgès-Manoury y Gaillard, sucesivamente, fracasaron en resolver la cuestión argelina; la designación del demócrata cristiano Pierre Pflimlin en 1958, quien era partidario de negociaciones inmediatas con el FLN y había incluido este punto como una condición para aceptar el cargo de primer ministro, exacerbó los ánimos entre los militares y colonos franceses en Argelia. Sin embargo, una vez en el gobierno, Pflimlin optó por profundizar el esfuerzo militar, aunque incluyendo en la agenda política un punto llamado a tener trascendencia: la idea de una asociación estrecha entre la metrópoli y la colonia africana, ahora en lucha. En este marco, el 13 de mayo de 1958, las tropas francesas en Argelia se rebelaron, formaron un Comité de Salvación Pública y tomaron el control del gobierno. Era un desafío abierto a la autoridad metropolitana y a la persona del nuevo primer ministro; la guerra civil parecía un horizonte cercano.

Ante este panorama, el general Charles de Gaulle ocupó el centro de la escena política francesa una vez más. Los militares golpistas de Argelia manifestaron claramente su intención de apoyar un retorno del general de Gaulle al gobierno, violentando

la normativa constitucional vigente; además, planificaron un lanzamiento de tropas aerotransportadas sobre París para presionar en este sentido y sumar a otras guarniciones militares al movimiento golpista. De Gaulle, plenamente consciente de la gravedad institucional y política de la situación, especuló con el apoyo dado por los golpistas a su retorno al gobierno y a la vez, con el desgaste de éste último. El 24 de mayo los golpistas ocuparon la isla de Córcega y el 27 de mayo Pflimlin presentó su renuncia, totalmente debilitado y aislado: de Gaulle aparecía como el único capaz de enfrentar la crisis. El 1º de junio, con poderes extraordinarios, de Gaulle se presentó ante la Asamblea Nacional, dando comienzo al fin de la IV República. Una nueva constitución dio origen a la V República, que reforzaba la figura del Presidente, según los deseos del general, nuevamente "salvador de la Patria".

Mientras tanto, la lucha independentista argelina continuaba y tenía su reflejo en la Francia continental. Los atentados y matanzas se sucedían en ambos continentes, cometidos tanto por militantes del FLN como por partidarios de *l'Algérie française*. De Gaulle, asumiendo el nuevo marco de las relaciones internacionales post-1945, optó por el pragmatismo y declinó cualquier tipo de apoyo a la causa de la permanencia francesa en Argelia. En septiembre de 1959, el general expresó que la "autodeterminación argelina" era un objetivo de su gobierno, después de fracasar un intento de implementar una política que combinara eficazmente represión al FLN y reforma social en la colonia. Asumir que el fin de la presencia colonial era una cuestión de tiempo y que era conveniente preparar el terreno para el establecimiento de relaciones comerciales y políticas con la futura ex-colonia, fue el eje de la política gaullista hacia Argelia a partir de 1959. Sin embargo, las matanzas continuaron, mientras entre las tropas francesas destacadas en Argelia crecía el encono hacia el general. En enero de 1961 de Gaulle convocó a un referendun, a fin de auscultar la opinión general sobre el fin de la guerra en Argelia: mayoritariamente, los franceses se inclinaron por apoyar la propuesta del gobierno de

iniciar negociaciones con el FLN; contra esta alternativa se manifestaron los comunistas –que se oponían al gobierno- y la extrema derecha. En abril de 1961, los partidarios de la causa colonial intentaron un nuevo golpe de Estado, pero fracasaron. Los militares franceses se sintieron traicionados por el hombre a quien consideraban haber ayudado a volver al gobierno, a partir de la caída de IV República. Era el fin del colonialismo francés en Argelia<sup>118</sup>.

#### 4.5.1. La salida de Argelia

Para muchos militares y sacerdotes franceses, esta decisión política de aceptar la independencia de Argelia –que podríamos decir está en la base de la creación de la V República- entraña el fin de sus carreras y el exilio: la política de pacificación de De Gaulle no contempla las acciones clandestinas y la represión de los independentistas. Este costado de la lucha en Argelia alcanza ribetes de tragedia y de escándalo nacional en Francia: el resultado es la exoneración de varios oficiales, que son dados de baja y también sancionados. Raleados de las filas del ejército que dicen y creen representar mejor que nadie, parte de estos oficiales y sacerdotes se trasladan a diversas partes del mundo entre 1959 y 1962 (Canadá, España, Brasil y Argentina), buscando refugio en los círculos derechistas y católicos de los países que los reciben. Es el caso de nuestro país, en donde se dará una muy buena recepción a estos militares y sacerdotes; aquí, encuentran un campo ideológico y cultural muy propicio para continuar con su actividad doctrinaria. Los militares trasladan su experiencia contrarrevolucionaria y los sacerdotes insuflan a sus auditorios la ciega fe que los consume: nace así en Buenos Aires *La Ciudad católica* y la revista *Verbo*, bajo la conducción del padre Georges (Jorge) Gras-

---

<sup>118</sup> Price 1998: Cap. 7.

set, ex capellán general de las fuerzas francesas en Argelia. Sin embargo, los vínculos entre los integrismos católicos francés y argentino se insertan en la historia misma del catolicismo en Argentina, punto que desarrollaré a continuación.

## **5. Los vínculos entre los integrismos católicos francés y argentino. El Catolicismo integral argentino: sus primeras manifestaciones**

Como se dijo, antes de que se produzca la llegada a nuestro país de varios sacerdotes y oficiales franceses provenientes de Argelia, que trasladarán sus experiencias a un ávido auditorio local, existió en la Argentina una importante corriente integrista católica; a continuación, se hará una reseña de sus principales características y etapas. Siguiendo a Loris Zanatta<sup>119</sup>, abordar cuestiones relativas a la Iglesia católica argentina implica un acercamiento no sólo a la historia religiosa del país, sino a uno de los principales agentes en la formación de la cultura política –en sentido amplio- nacional. Las relaciones sociales y políticas entre la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas de nuestro país son de larga data; en este trabajo, se hará referencia, siguiendo el marco planteado, sólo a los particulares vínculos establecidos entre ambas instituciones y entre sus integrantes durante los años '60 y '70.

Sin embargo, las raíces y fundamentos de los vínculos establecidos –y las actitudes políticas derivadas de los mismos- no son patrimonio de las décadas mencionadas, sino que pueden reconocerse en el devenir de la Iglesia como factor de poder en la Argentina, durante los siglos XIX y XX. La Iglesia católica, excluida del proceso de formación del orden social liberal durante el siglo XIX, aprovechó la crisis de la hegemonía liberal para ocupar un lugar de privilegio en el diseño del proyecto de país. Según Zanatta,

---

<sup>119</sup> Zanatta, Loris, "Religión, nación y derechos humanos. El caso argentino en perspectiva histórica", en: *Revista de Ciencias Sociales*, Avellaneda, Universidad Nacional de Quilmes, Nº 7-8, pág.: 169, Abril 1998.

*"[...] De esta situación nació, a principios del siglo XX, en correspondencia con la cada vez más evidente crisis de la hegemonía liberal, una estrategia católica fundada en un espíritu revanchista. El catolicismo reaccionó a su exclusión del sistema institucional y social creado por el liberalismo haciendo de esta exclusión un factor central de su propia identidad. De esta actitud intransigente, radicalmente antiliberal, importa aquí destacar dos aspectos fundamentales: la invención de la tradición católica de la nación, y la cristianización del estado. La invención de una tradición nacional católica correspondía al intento de redefinir la identidad nacional sobre bases confesionales, apelando a un pasado mítico de armonía social que se suponía fruto de los vínculos sociales tradicionales, naturales, propios de un orden cristiano. Ahora bien, es cierto que la defensa de una tradición armónica fundamentada en vínculos sociales jerárquicos e impregnada por el catolicismo como reacción a la disgregación social determinada por la modernización, ha sido una característica universal de la filosofía política católica posterior a la Revolución Francesa."*<sup>120</sup>

Delineado este marco general, se hará mención a las primeras manifestaciones del integrismo católico en la Argentina. Según Fortunato Mallimaci, esta corriente del catolicismo dominó el escenario durante el período 1930-1946<sup>121</sup>. El derrocamiento de Yrigoyen marca el renacimiento del pensamiento católico, asociado al ascenso de la derecha autoritaria y antiliberal. La etapa abierta en 1930 incluye como hechos y personajes principales el auge militante de la Acción católica, Julio Menvielle, el Congreso

---

<sup>120</sup> Zanatta 1998: 171.

Eucarístico Internacional (1934), los Cursos de Cultura Católica, Manuel Gálvez, Hugo Wast (Gustavo Martínez Zuviría) y César E. Pico. El tomismo, como soporte ideológico y teológico del integrismo, está presente a través de los escritos de Octavio N. Derisi; en el caso argentino, el tomismo aparecerá vinculado a un hispanismo militante y radical. A su vez, el Círculo Militar se constituye en el ámbito de reunión, discusión e intercambio de estas ideas tradicionalistas, católicas y autoritarias: la oficialidad se convierte en un público privilegiado por los voceros del integrismo católico; la Iglesia católica se demostraría muy perseverante en su intento de ganar a los militares para su causa regeneradora. La crisis del país liberal parecía ser el momento adecuado para profundizar el intento de recuperar espacios sociales perdidos –sobre todo en el área educativa– para la Iglesia católica argentina .

El golpe de Estado del 4 de junio de 1943 marca el cenit del período que, siguiendo a Zanatta, puede denominarse de “reconquista espiritual y política” buscada por el catolicismo<sup>122</sup>: el nuevo presidente de facto, el general Rawson, incluye en su proclama inicial diatribas contra el capital usurero y la educación de los niños alejada de la doctrina de Cristo; todo esto suena muy bien a los oídos del integrismo católico argentino . El aparato estatal - en especial en el área educativa- muestra la presencia de los católicos integristas: en esta gestión, se destaca el profesor Jordán Bruno Genta, como interventor en la Universidad Nacional del Litoral, con un polémico desempeño que obligará al propio gobierno a removerlo por sus posturas extremistas. El gobierno de facto, entre otras medidas del agrado de los integristas, instaura la obligatoriedad de la enseñanza religiosa católica en las escuelas primarias y secundarias, bajo la supervisión del Episcopado argentino. Este esquema presenta ciertas similitudes con la Francia

---

<sup>121</sup> Mallimaci, Fortunato, El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946), Buenos Aires, Editorial Biblos/Fundación Simón Rodríguez, N° 13, 1988.

<sup>122</sup> Zanatta 1998: 171.

de Pétain: un gobierno de facto, que despierta las esperanzas del catolicismo de extrema derecha.

Sin embargo, este ascenso será frenado por la realidad política: por un lado, desde 1944 Perón se ubica en el centro de la escena, sin poder ser controlado por los ultras del catolicismo; por otro, la influencia norteamericana en la política argentina es tan importante ya que el gobierno militar debe ceder a los designios del Departamento de Estado norteamericano y abandonar cualquier política que no sea particularmente bien vista por ellos. El viraje, brusco y repentino, de la política exterior argentina hacia el lado aliado marca el fin del momento de gloria para los católicos de extrema derecha, que conservan algunos puestos en el área educativa del gobierno militar. Ahora, son aliados molestos para un gobierno dominado completamente por Perón y su política hacia los trabajadores, muy mal vista por los católicos integristas. Con la confirmación de la centralidad de Perón, el 24 de febrero de 1946, los integristas católicos inician un ciclo de ostracismo y decepción, donde tendrán motivos para apoyar a Perón como para combatirlo. Con el advenimiento del conflicto con la Iglesia católica en 1954 y la posterior caída del peronismo, tendrán una nueva oportunidad de ocupar puestos en un gobierno de facto y volver a soñar con la revolución nacional inconclusa, que se había iniciada en 1943 e interrumpido gracias al ascenso del entonces coronel Perón. Sin embargo, el integrismo católico ha logrado introducir en las filas castrenses una idea llamada a perdurar: la superposición de las nociones de católico y ciudadano. Nace así el mito de "la nación católica", fragmentada por el influjo de las "ideologías peligrosas", como el liberalismo y el marxismo. Quien ha destacado este aspecto de la cultura política de los '30 y los '40 en la Argentina es Loris Zanatta; según el autor italiano:

*"[...] Ese mito importaba -y llegamos con esto a un punto central de esta reflexión- una concepción autoritaria, por excluyente, de la iden-*

*idad nacional. La confesionalización de la identidad nacional, promovida por la corriente dominante del catolicismo y asumida por el Ejército durante el proceso de su cristianización, es decir la sobreposición de los conceptos de "católico" y "ciudadano", importó una ideologización extrema de la idea de nación. Al pretender identificarse y ser identificado con la nación, ese catolicismo terminó adoptando una perspectiva de "totalitarismo católico". En efecto, como reflejo de su pretendida monopolización de la identidad nacional, quedaba desvirtuada toda otra concepción de la misma. [...] Liberales, socialistas o comunistas, ateos o agnósticos, judíos o protestantes: todos terminaban representando un supuesto espíritu "antinacional", o, para decirlo con ese lenguaje personificado que a menudo se utilizaba, la "antinación".<sup>123</sup>*

Este proceso de sincretismo entre las nociones de catolicismo y ciudadanía tendrá serias consecuencias para la cultura política de nuestro país; en especial, durante la década de 1970. Podemos encontrar en la identificación de ambas nociones una justificación ideológica para las violaciones de los derechos humanos cometidas en el marco del terrorismo de Estado. Lo "no-católico" pasaba a estar excluido de la nación y de la nacionalidad, justificando así su persecución y eliminación como condición de supervivencia de la sociedad cristiana.

El jefe de la rebelión que dará por tierra con más de nueve años de gobierno peronista es el general Eduardo Lonardi, militar retirado y ferviente católico practicante. Lonardi, quien encabezará un breve gobierno que intentó conciliar con el peronismo, se rodea de colaboradores pertenecientes a los círculos de la extrema derecha católica. Los ritos vuelven a celebrarse: la insignia de los rebeldes es un acrónimo religioso,

---

<sup>123</sup> Zanatta 1998: 172.

encomiendan su tarea a una virgen y varias de las figuras más importantes del integrismo católico son nuevamente funcionarios: Mario Amadeo, Atilio dell'Oro Maini, Juan Carlos Goyeneche, Clemente Villada Achával, el comandante de la Fuerza Aérea Guevara. Como es de práctica, el proyecto político de los católicos radicales está tan alejado de la realidad que pronto hallará sus límites: las posibilidades de un peronismo sin Perón, teñido por un manto de catolicismo integrista, se estrella contra el clima de venganza que se vive en el país. Para este momento, los integristas representan sólo a sí mismos, pues las posturas más radicalizadas con relación al peronismo -como la predominante en la Armada- o una sensibilidad religiosa menos mesiánica en el seno de la Iglesia católica, son más representativas del clima imperante que los aires de cruzada propios del catolicismo radical. Sesenta días ha durado este nuevo acercamiento a la cumbre del sistema político para los católicos integristas: Lonardi es reemplazado (primero es obligado a deshacerse de sus colaboradores más cercanos) por Aramburu y Rojas, iniciándose así otra etapa de la autodenominada *Revolución Libertadora*.

Hacia 1966, se presenta una nueva oportunidad de la mano del gobierno de facto encabezado por el general Juan Carlos Onganía. Los comienzos del *Onganiato* no pueden ser más auspiciosos para el integrismo católico: disolución de los partidos políticos, violación de la Carta Magna, confiscación de los bienes partidarios, destitución de todas las autoridades electas, convocatoria a reconstruir la grandeza nacional, condena del sistema electoral y de partidos, revalorización y "necesidad" del autoritarismo<sup>124</sup>. El gobierno de facto autodenominado "Revolución Argentina" constituye el momento de mayor relevancia e injerencia política para el integrismo católico argentino. La influencia ejercida sobre el general Juan Carlos Onganía y sobre sus colaboradores

más cercanos y la incorporación de varios hombres ligados a los grupos católicos ultramontanos –como *La Ciudad católica*, *Cooperadores parroquiales de Cristo Rey*, *Ateneo de la República* y los *Cursillos de la Cristiandad*– son hechos que permiten explicar el carácter marcadamente reaccionario en lo cultural del Onganiato. Las apelaciones gubernamentales a la regeneración nacional, apoyada en un sistema político cerrado y autoritario, se basan en las prédicas ideológicas y políticas de los grupos integristas católicos<sup>125</sup>. El convencimiento de que los problemas que afectan al país tienen una raíz religiosa se pone de manifiesto en la retórica oficial y en las medidas de represión tomadas en el campo de la cultura<sup>126</sup>.

Los problemas económicos y sociales existentes en 1969 ponen fin a este nuevo paso por el poder de hombres vinculados al integrismo católico. Su salida del gobierno es sumamente traumática, y esta derrota será una cuenta pendiente para la corriente. La sociedad civil se encuentra sumergida en el desorden que provocan el desapego a la práctica religiosa y la carencia de jerarquías sociales. Con este frustrado experimento nace en los católicos integristas la conciencia sobre la necesidad de medidas y soluciones más radicales. Los efectos de la modernización social y de la radicalización de sectores medios y obreros durante los '60 funcionan para los integristas católicos como la confirmación empírica de sus postulados: la pérdida del carácter católico de la nación se debe a los influjos que recibe del exterior –el “avance del comunismo internacional”– y al accionar de agentes locales. En el marco de la superposición de los conceptos de católico y ciudadano, la identificación de estos agentes subversivos se demuestra muy amplia: peronistas, radicales, comunistas, socialistas, trotskistas e incluso ciertos

---

<sup>124</sup> Rouquié, Alain, “La tentación del catolicismo nacionalista en la República Argentina”, en: Rouquié, Alain, *Autoritarismos y democracia. Ensayos de política argentina*, Buenos Aires, Hachette, págs.: 83-139, 1994.

<sup>125</sup> García Lupo 1984: 11-27.

<sup>126</sup> Selser, Gregorio, *El Onganiato (I). La espada y el hisopo*, Buenos Aires, Hyspamérica, pág. : 93-96, 1986.

católicos caen dentro de esta denominación. La inadecuación de las ideas y políticas perseguidas por los integristas es interpretada erróneamente como una patología de la sociedad civil contemporánea que exige la fuerza correctora de la religión católica. Así, las manifestaciones de descontento popular, protesta social y protesta armada<sup>127</sup>, son entendidas como batallas entre civilizaciones; esta deformación de la realidad se transmitirá desde las usinas ideológicas y doctrinarias del integrismo católico a las FF. AA. argentinas a través de los institutos de formación militar y de la estrecha vinculación entre los círculos políticos de la ultraderecha católica y los círculos sociales castrenses<sup>128</sup>.

## **6. 1976: terrorismo de Estado e integrismo católico**

Para el integrismo católico y para los círculos vinculados a *La Ciudad católica*, 1976 marca un decisivo punto de inflexión en la historia argentina. La contrarrevolución debe actuar de inmediato, sin escrúpulos de ninguna índole, pues la evaluación que hacen del momento describe la situación política de la Argentina como una suerte de apocalipsis social. La resolución de la crisis política de los primeros años '70 no ha podido ser más nefasta a los ojos de estos católicos: el fin de la última experiencia militar ha derivado en el retorno del peronismo y de Perón. El ciclo iniciado en 1955 se cierra con el triunfo del líder peronista que, aunque enfermo y de avanzada edad, vuelve al país para felicidad de sus seguidores y para alivio de militares y empresarios — Perón había manifestado que su objetivo era “la reconstrucción del capitalismo argenti-

---

<sup>127</sup> Moyano, María José, *Argentina's Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979*, New Haven and London, Yale University Press, Cap. 3, 1995.

<sup>128</sup> González Janzen, Ignacio, *La Triple-A*, Buenos Aires, Contrapunto, págs.: 53-59, 1986.

no<sup>129</sup>- y desazón de quienes lo han combatido durante 18 años. A este sombrío panorama, según la óptica integrista católica, se suma un hecho novedoso en la política argentina: una parte de los sectores medios y de los sectores obreros ha experimentado un proceso de modernización y de radicalización que determinó la existencia de organizaciones guerrilleras de distinta extracción política, ideológica y con variados objetivos<sup>130</sup>.

El incremento de la protesta armada a fines de los '60 y los primeros '70 y el recurso al terrorismo a partir de 1973 por las organizaciones guerrilleras<sup>131</sup> mostraban la corrección de sus tesis: el comunismo internacional avanzaba sobre la Argentina – "nación occidental y cristiana"-. También, cualquier manifestación de protesta social era entendida como funcional a esta "estrategia de penetración comunista"<sup>132</sup>. Por otra parte, varios hombres ligados a *La Ciudad católica* habían sido asesinados por la guerrilla (Genta, Saccheri –Director de *Verbo*-, Amelong), lo que mostraba que "los marxistas dieron una prueba renovada de que conocen a sus verdaderos enemigos, a los más eficaces pilares de una Resistencia victoriosa"<sup>133</sup>.

---

<sup>129</sup> Perón, Juan D., Juan Perón en la Argentina 1973. Sus discursos, sus diálogos, sus conferencias: Plan trienal 1974-1977, Buenos Aires, Editorial Síntesis, 1974.

<sup>130</sup> Torre, Juan Carlos, "A partir del Cordobazo", en: Estudios N° 4, Córdoba, C.E.A./U.N.C., Págs.: 15/24, Jul-Dic 1994; Torre, Juan Carlos, Los sindicatos en el gobierno 1973-1976, Buenos Aires, CEAL, 1983; Moyano 1995; Gillespie, Richard, "La guerrilla urbana en América Latina", en: O'Sullivan, Noel, Terrorismo, ideología y revolución, Madrid, Alianza, págs.: 187-218, 1987; Gillespie, Richard, Soldados de Perón. Los Montoneros, Buenos Aires, Grijalbo, 1998; O'Donnell, Guillermo, 1966-1973. El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

<sup>131</sup> Si bien es esta una periodización polémica, me parece la más acertada; ver Moyano 1995; Gillespie 1998.

<sup>132</sup> Rocamora, Claudio, "La participación de CTERA en un congreso pro-comunista", en: Verbo, Buenos Aires, N°156, págs.: 43-46, septiembre 1975.

<sup>133</sup> Necrológica de Raúl Amelong, sin firma, en: Verbo, Buenos Aires, N°156, pág.: 42, septiembre 1975.

La prédica integrista católica dirigida a las Fuerzas Armadas se acelera intensamente después de julio de 1974, a partir del fallecimiento de Perón; si bien el peronismo en el gobierno se encarga de combatir a la guerrilla y de intentar frenar el activismo sindical, el restablecimiento del orden en la sociedad es una tarea que los integristas adjudican a los militares. Hablan del desarrollo de una guerra en la Argentina y la tipifican: no es una guerra convencional, sino que incluye fuertes componentes de acción psicológica y revolucionaria. La protesta social y el terrorismo desplegado por la guerrilla son etapas coordinadas de una ofensiva contra los fundamentos católicos de la sociedad argentina; así define *Verbo* las urgencias de 1974:

*"[...] Lo que nos lleva para concluir a afirmar [sic] que la naturaleza de la guerra en curso es esencialmente religiosa porque la tentativa de reemplazar la vigencia de una efectiva justicia por un régimen de esclavitud bajo la conducción de una "nueva clase dirigente", que propugnan los marxistas da a esta lucha su sentido trascendente.*

*Sentido trascendente revelado como por contraste por las falencias de nuestra sociedad apartada de Dios en sus costumbres y en sus Leyes y que solamente se salvará si encuentra de nuevo el camino de la Verdad y del Bien.*

*A eso pueden ayudar poderosamente las fuerzas Armadas si sus cuadros saben entender su misión de soldados cristianos."*<sup>134</sup>

Los contactos con el sector castrense se estrechan: por ejemplo, en septiembre de 1975 *Verbo* anuncia que aparecerá próximamente el libro del Director de *La Ciudad católica*, Carlos Alberto Saccheri, titulado "El orden natural", con prólogo de monseñor

---

<sup>134</sup> "Editorial", en: *Verbo*, Buenos Aires, N° 147, págs.: 4-5, octubre 1974. El número está dedicado a este tema: "Las Fuerzas Armadas como blanco para la subversión".

Adolfo Tortolo, Arzobispo de Paraná, Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y vicario castrense. También con los empresarios hay fuertes vínculos y relaciones: *Verbo* consigue el respaldo de empresas como Bodegas Etchart, Pepsi-Cola de Argentina, Olivetti, Renault Argentina, Industrias Llave (fabricantes de las populares zapatillas "Llavetex"), según puede apreciarse a partir de la publicidad que contienen los números de la revista durante 1974 y 1975.

Las usinas integristas amalgaman "patria" y "Dios"; este no es un hecho circunstancial, sino que es el resultado de un largo proceso, llevado adelante durante el siglo XX, que derivó en la militarización del catolicismo y la confesionalización de las Fuerzas Armadas, especialmente del Ejército<sup>135</sup>. Loris Zanatta, al describir este proceso, explica que:

*"[...] el perfil mismo asumido por el clero castrense a lo largo de décadas, un perfil de Iglesia militar, donde precisamente el castillo doctrinario del nacional catolicismo se había sedimentado y fortalecido y donde una red amplísima de oficiales devotos, de sacerdotes profesores de institutos militares, de conferencistas celebradores del mito de la cruz y la espada, de capellanes cultores de la historia militar, mantenían viva la creencia en un mítico "ser nacional" entroncado en una ortodoxia católica de la cual ellos eran guardianes intransigentes."*<sup>136</sup>

La existencia de estos fuertes vínculos entre militares y eclesiásticos era resultado también del éxito que durante los '60 y los '70 tuvo entre los uniformados la combinación de prédica integrista y doctrina contrainsurgente. Esto puede comprobarse en un punto clave de la historia argentina reciente –todavía no investigado suficientemente–:

---

<sup>135</sup> Zanatta 1998: 182.

<sup>136</sup> Zanatta 1998: 182.

durante la etapa de terrorismo estatal, este nacional catolicismo sirvió de apoyatura ideológica a las autoridades para justificar en términos religiosos su accionar delictivo y desatar una virulenta campaña de concientización sobre la población<sup>137</sup>.

---

<sup>137</sup> Zanatta 1998: 183.

## 7. A modo de conclusión: la contrarrevolución católica, o la patologización de la sociedad

Después de 1945, el mundo había entrado en una nueva etapa, caracterizada por el enfrentamiento entre los bloques comunista y occidental. Según la lectura de esta situación hecha por el integrismo católico francés, el fin de la Segunda Guerra Mundial había determinado el retorno de las guerras de religión, secularizadas y convertidas en "guerras revolucionarias", mientras que el antiguo militar se había transformado en un "soldado-militante" que se enfrentaba el desafío comunista<sup>138</sup>. La definición del presente como "guerra revolucionaria" limitó las posibilidades de análisis a un esquema bélico, que se fusionaba con un marco gnoseológico igualmente rígido: la lucha ideológica contra el comunismo es un enfrentamiento entre la verdad y el error, entre el bien y el mal:

*"[...] Esta lucha existió siempre y está registrada documentalmente por la historia de la humanidad. La diferencia es que actualmente la lucha se realiza universalmente organizada, desapareciendo los enfrentamientos secundarios y los matices limitados para concentrarse en dos bandos de los cuales uno, el materialismo dialéctico, el Comunismo, intenta la destrucción total de la concepción de vida fundada en la verdad y en el bien cuyo fundamento y fuente es la Realidad de Dios conocido, con certeza,*

---

<sup>138</sup> Delmas, Claude, La guerra revolucionaria, Buenos Aires, Huemul, pág.: 11 y Cap. Primero, 1963.

*por el hombre, a la luz de la razón, en el orden natural; y por la revelación, en el orden religioso sobrenatural.*<sup>139</sup>

Otro dato significativo de esta cosmovisión analizada, como puede apreciarse en la cita precedente, es la justificación teórica y empírica a que se recurre para dotar de credibilidad los argumentos. Todos los fundamentos esgrimidos para afirmar la existencia de este tipo de nueva "guerra" son forzados y a veces provienen de meras declaraciones de intenciones, de documentos que nunca se plasmaron en acciones concretas. Imperaba la convicción –fe sería la palabra más adecuada– de que la Unión Soviética comandaba un plan mundial para apoderarse del mundo capitalista mediante el apoyo a los partidos, movimientos y agrupaciones que enfrentaran a las autoridades establecidas; o si se presentaban atenuantes, se aclaraba que seguramente los comunistas soviéticos aprovecharían cualquier debilidad de Occidente<sup>140</sup>. La bibliografía sobre contrainsurgencia e integrista católica consultada coincide en ver en el dirigente y en el simpatizante comunista –o de alguna fracción de izquierda– una suerte de pulsión hacia la concreción de acciones orientadas a acabar con el sistema capitalista, independientemente de las condiciones materiales e históricas que le tocan en suerte: el comunista debe hacerlo, porque así se lo impone su naturaleza [sic]<sup>141</sup>. Sin el menor resquicio para la duda, tanto en Ousset como en los otros autores contrarrevolucionarios consultados, detrás de cualquier intento de reforma de sistema capitalista se hallaba una maniobra dirigida por la Unión Soviética. En mi opinión, se trata de una cosmovisión impregnada

---

<sup>139</sup> Caggiano, Antonio, "Prólogo", en: Ousset, Jean, El marxismo leninismo, Buenos Aires, Icton, pág.: XIII, 1963.

<sup>140</sup> El citado trabajo de Delmas es uno de los más difundidos, consultados y citados en las revistas militares; son ilustrativas de lo que expreso en esta parte las fuentes que menciona Delmas para afirmar positivamente el desarrollo de este plan mundial soviético para dominar el mundo y acabar con el capitalismo. Ver: Delmas 1963: 17-19.

<sup>141</sup> Delmas 1963: Cap. III; Ousset 1963: Cuarta Parte; Chateau-Jobert, Pierre 1980: Cap. 1; Díaz Bessone, Ramón G., Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978), Buenos Aires, Círculo Militar, Cap. II, 1988.

de rasgos paranoicos, constituye un clima de época, característico de un tiempo –los '60 y los '70- y un espacio social –los círculos de ultraderecha -. Pero también excedió los límites señalados y se integró como un acervo de la cultura política de la época mencionada. En este clima intelectual, dominado por la cosmovisión contrarrevolucionaria católica, se formaron los militares argentinos durante los '60 y los '70. Entiendo que esta formación, como lo demostró Prudencio García en su libro ya citado, es fundamental para entender la etapa que se inicia en la Argentina a partir de 1976.

La denominación utilizada para resumir la cosmovisión y el diagnóstico social hecho por los integristas católicos "patologización de la sociedad" resulta de la lectura tanto de los textos integristas –especialmente Ousset- como de los tratados y artículos sobre contrainsurgencia. En ambos corpus, las referencias al carácter malsano de la sociedad contemporánea es uno de los componentes centrales del análisis y del discurso. En la obra de Ousset aparecen recurrentemente las metáforas médicas, que tanto suceso han tenido como herramienta de análisis de la historia y la sociedad entre los auditorios de derecha. La representación de la sociedad como un organismo y como un cuerpo humano enfermo, como un "paciente", se repite en muchos pensadores contrarrevolucionarios y ha tenido un gran atractivo para la variante argentina de CC y su área de influencia cultural, religiosa y política. Esta representación estaba acompañada de la idea de práctica política como cura, como acción terapéutica. Una profusa utilización de estas metáforas reafirmaba el carácter grave que Ousset y los adherentes a CC adjudicaban a la situación imperante en la inmediata segunda posguerra. Coincidentemente, Delmas intercala metáforas médicas para analizar el presente y proponer un curso de acción sobre el mismo<sup>142</sup>.

---

<sup>142</sup> "[...] ... para el hombre marxista, todo hombre que, puesto en condiciones de libertad frente a la libertad marxista, se niega a aceptarla, cesa por este rechazo de ser un hombre libre para convertirse en una especie de criminal incorregible del cual el cuerpo social tiene que desprenderse", ver Delmas 1963: págs.: 36-37. El destacado en negrita es mío.

En definitiva, la patologización de la sociedad, fundamentada en un catolicismo reaccionario y en un anticomunismo exacerbado, fueron las herramientas de que se valieron las FF.AA. argentinas y una parte de la Iglesia católica de nuestro país, para implementar y luego justificar la etapa del terrorismo de Estado (1976-1983). De acuerdo a las informaciones recogidas durante esta investigación, la formación militar actual en la Argentina todavía recurre a muchos de los autores integristas católicos estudiados, reproduciendo un esquema de análisis de la historia argentina que ya ha mostrado con creces su peligrosidad. Espero que, en el futuro, deba rectificar esta apreciación.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Algazy, J., L'extrême-droite en France de 1965 à 1984, Paris, L'Harmattan, 1989.
- Antón Mellón, Joan, Esteban, Marco, "Pensamiento contrarrevolucionario (de Maistre a Maurras)", en: Antón Mellón, Joan (Ed.), Ideologías y movimientos políticos contemporáneos, Madrid, Tecnos, págs.: 117-118, 1998.
- AA.VV., Églises et Chrétiens dans la Deuxième Guerre mondiale, Presses Universitaires de Lyon, 1982.
- AA.VV., "L'Armée française", en: Défense de l'Occident, Paris, N° 56-57, Nov.-Déc. 1958.
- Bentresque, Robert L., "Un método de razonamiento en guerra subversiva", en: Revista de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, N° 335, pág.: 733, octubre-diciembre 1959.
- Benz, Wolfgang, Graml, Hermann, El siglo XX. III: problemas mundiales entre los dos bloques de poder, Madrid, 1992.
- Borricaud, François, Los intelectuales y las pasiones democráticas, México, UNAM, 1990.
- Burrin, Philippe, La France à l'heure allemande, 1940-1944, Paris, Seuil, 1995.
- Caggiano, Antonio, "Prólogo", en: Ousset, Jean, El marxismo leninismo, Buenos Aires, Ictio, pág.: IX, 1963.
- Camus, Jean Yves, "Intégrisme catholique et extrême droite en France. Le parti de la contre-révolution (1945-1988)", Lignes, n° 4, octubre 1988.
- Chateau-Jobert, P., Doctrina de acción contrarrevolucionaria, Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante, 1980.
- Chateau-Jobert, P., Manifiesto político y social, Buenos Aires, Rioplatense, 1976.
- Chebel d'Appollonia, A. (ed.), L'extrême droite en France. De Maurras à Le Pen, Bruxelles, Complexe, 1988.

- Chélini, Jean, L'Église sous Pie XII. L'après-guerre, 1945-1958, Paris, Fayard, Cap. IV y VI, 1989.
- Daalder, H., The Role of the Military in the Emerging Countries, La Haya, Institute of Social Studies, 1962.
- de Blas Guerrero, Andrés, (Dir), Enciclopedia del Nacionalismo, Madrid, Tecnos, 1997.
- De Lassus, Arnaud, Jobbe-Duval, Pazat, Xavier, "Funcionamiento de las células y creación de nuevas células", en Verbo, Buenos Aires, Nº 152, pág.: 31, Mayo 1975.
- Delmas, Claude, La guerra revolucionaria, Buenos Aires, Huemul, 1963.
- Díaz Bessone, Ramón G., Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978), Buenos Aires, Círculo Militar, 1988.
- Donegani, Jean-Marie, "L'appartenance au catholicisme français. Point de vue sociologique", en: Revue française de science politique, Paris, Presses de la F.N.S.P., vol. 34, Nº 2, pág: 201, Abril 1984.
- Droz, Bernard, Lever, Evelyne, Histoire de la guerre d'Algérie, 1954-1962, Paris, Seuil, 1991.
- Fanon, Franz, Los condenados de la tierra, México, FCE, 1994.
- Ferro, Marc, Histoire des colonisations. Des conquêtes aux indépendances, XIII<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle, Paris, Seuil, 1994.
- Ferro, Marc, La révolution de 1917, Paris, Albin Michel, 1997.
- Fouilloux, Étienne, Les chrétiens français entre crise et libération, 1937-1947, Paris, Seuil, 1997.
- Fouilloux, E., "Ordre social chrétien et Algérie française", Les Cahiers de l'ITHP, nº 9, octobre 1988.
- García, Prudencio, El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las Juntas Militares, Madrid, Alianza, 1995.

- García Lupo, Rogelio, "Los cursillos de cristiandad: partido secreto de Onganía", en: Mercenarios y monopolios en la Argentina, Buenos Aires, Legasa, págs.: 11-27, 1984.
- Genta, Jordán Bruno, "Editorial", en: Combate, Año VI, N° 96, págs. 1-2, 1° de junio de 1961.
- Gillespie, Richard, "La guerrilla urbana en América Latina", en: O'Sullivan, Noel, Terrorismo, ideología y revolución, Madrid, Alianza, págs.: 187-218, 1987.
- Gillespie, Richard, Soldados de Perón. Los Montoneros, Buenos Aires, Grijalbo, 1998.
- Girardet, Raoul, Le nationalismo français. Anthologie, 1871-1914, Paris, Seuil, 1983.
- González Janzen, Ignacio, La Triple-A, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- Halls, Wilfred. D., Politics, Society, and Christianity in Vichy France, Oxford, Berg Publishers, Cap. 2, 1995.
- Hobsbawm, Eric J., Historia del siglo XX, Barcelona, Crítica, 1995.
- Harrison, Alexander, Challenging De Gaulle. The O.A.S. and the Counterrevolution in Algeria, 1954-1962, New York, Greenwood Press, 1989.
- Heggon, Alf Andrew, Insurgency and Counterinsurgency in Algeria, Bloomington/London, Indiana Press University, 1972.
- Kauffer, Remi, L'O.A.S., histoire d'une organisation, Paris, Fayard, 1986.
- Kiernan, V.G., Esplendor y ocaso de los imperios europeos, 1815-1960, Madrid, Ministerio de Defensa, 1990.
- Lafage, Franck, Du refus au schisme. Le traditionalisme catholique, Paris, Seuil, 1989.
- Lafage, Franck, L'Argentine des dictatures 1930-1983. Pouvoir militaire et idéologie contre-revolutionnaire, Paris, L'Harmattan, 1991.
- López Aufranc, Alicides, "Guerra revolucionaria en Argelia", en: Revista de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, N° 335, págs.: 639-640, octubre-diciembre 1959.

- Madiran, Jean, "La nature et la vocation", en: Clément, Marcel, Enquête sur le nationalisme, Paris, Nouvelles Editions Latines, 1957.
- Maître, Jacques, "Catholicisme d'extrême droite et croisade anti-subversive", en: Revue française de sociologie, Paris, Año 2, N° 2, págs.: 106-117, Abril-junio 1961.
- Mallimaci, Fortunato, "Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica", en: Revista de Ciencias Sociales N° 4, Avellana-da, Universidad de Quilmes, 1996.
- Mallimaci, Fortunato, El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946), Buenos Aires, Editorial Biblos/Fundación Simón Rodríguez, N° 13, 1988.
- Marchal, Denis, Monseigneur Lefèbvre. Vingt ans de combat pour le sacerdoce et la foi, 1967-1987, Paris, Nouvelles Editions latines, 1988.
- Marie, Didier, "Ictus, la taupe, change de nom, pas de méthodes", en: Golias Magazine, Paris, N° 59, págs.: 46-49, marzo-abril 1998.
- Maxence, Philippe, "La Cité catholique d'hier à aujourd'hui", en: La Nef, Paris, N° 73, págs.: 21-24, junio 1997.
- McGee Deutsch, Sandra, Counterrevolution in Argentine, 1900-1932. The Argentine Patriotic League, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 1986.
- Michelat, G., Simon, M., Classe, religion et comportement politique, Paris, Presses de la F.N.S.P. et Les Editions Sociales, 1977.
- Milza, Pierre., Fascisme français. Passé et présent, Paris, Flammarion, 1987.
- Moyano, María José, Argentina's Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979, New Haven and London, Yale University Press, 1995.
- Navarro Gerassi, Marysa, Los nacionalistas, Buenos Aires, Jorge Alvarez Ediciones, 1969
- Neuville, Raphaëlle de, Jean Ousset et la Cité catholique, Paris, Dominique Martin Morin, 1998.

- O'Donnell, Guillermo, 1966-1973. El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- Ousset, Jean, El marxismo leninismo, Buenos Aires, Iction, 1963.
- Ousset, Jean, La acción. Deber y condiciones de eficacia, Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante, 1979.
- Ousset, Jean, Para que Él reine, Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante, 1980.
- Pagden, Anthony, Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII), Barcelona, Península, 1997.
- Paredes, Javier (Dir.), Diccionario de los Papas y los Concilios, Barcelona, Ariel, 1998.
- Paret, Peter (Ed.), Creadores de la estrategia moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear, Madrid, Ministerio de Defensa, 1992.
- Pelletier, Denis, Les catholiques en France depuis 1815, Paris, Editions La Découverte, 1997.
- Perón, Juan D., Juan Perón en la Argentina 1973. Sus discursos, sus diálogos, sus conferencias: Plan trienal 1974-1977, Buenos Aires, Editorial Síntesis, 1974.
- Pons, Gregory, Les rats noirs, Paris, Simoën, 1977.
- Poulat, Emile, "Integrismo", en: Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola, Pasquino, Gianfranco, Diccionario de Política A-J, México, págs: 818-819, 1994.
- Poulat, Émile, Modernistica. Horizons, Physionomies, Débats, Paris, Nouvelles Editions Latines, 1982.
- Price, Roger, Historia de Francia, Madrid, Cambridge University Press, 1998.
- Rémond, René, Forces religieuses et attitudes politiques dans la France contemporaine, Paris, Colin, Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques N° 130, 1965.
- Rémond, René, "Le catholicisme français pendant la Seconde Guerre mondiale", Revue d'histoire de l'Église de France, Paris, 1978.
- Rémond, René, Les Droites en France, Paris, Aubier-Montaigne, 1982.
- Revue Française de Sociologie, Paris, N° 2, "Guerre, Armée, Société", Avril-Juin 1961.

- Renouvin, Pierre, La crisis europea y la I Guerra Mundial (1904-1918), Madrid, Akal, 1990.
- Rocamora, Claudio, "La participación de CTERA en un congreso pro-comunista", en: Verbo, Buenos Aires, N°156, págs.: 43-46, septiembre 1975.
- Rock, David, La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública, Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Roger, Juan, Las ideas políticas de los católicos franceses, Madrid, C.S.I.C., 1951.
- Rouquié, Alain, "La tentación del catolicismo nacionalista en la República Argentina", en: Rouquié, Alain, Autoritarismos y democracia. Ensayos de política argentina, Buenos Aires, Hachette, págs.: 83-139, 1994.
- Selser, Gregorio, El Onganiato (I). La espada y el hisopo, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Shy, John, Collier, Thomas W., La Guerra Revolucionaria, en: Paret, Peter (Ed.), Creadores de la estrategia moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear, Madrid, Ministerio de Defensa, 1992.
- Sorlin, Pierre, "Le C.C.I.F. et la décolonisation: jalons d'histoire", en: Centre Catholique des Intellectuels Français, Réflexion chrétienne et monde moderne 1945-1965, Paris, Desclée De Brouwer, Recherches et Débats N° 54, págs: 49/56, Avril 1966.
- Sternhell, Zeev, Sznajder, Mario, Asheri, Maia, El nacimiento de la ideología fascista, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- Sweets, John F., Choices in Vichy France. The French under Nazi Occupation, New York, Oxford University Press, Cap. 2, 1994.
- Taguieff, P.A., "Nationalismes et réactions fondamentalistes en France. Mythologies identitaires et ressentiment antimoderne", Vingtième siècle, n° 25, janvier-mars 1990.
- Thompson, Robert, Guerra revolucionaria y estrategia mundial, 1945-1969, Buenos Aires, Paidós, 1971.

- Toledo Lozano, Francisco, "La Iglesia Católica en el siglo XX", en: Paredes Alonso, Javier (Coord.), Historia Contemporánea, Madrid, Actas, págs.: 635-654, 1990.
- Torre, Juan Carlos, "A partir del Cordobazo", en: Estudios Nº 4, Córdoba, C.E.A./U.N.C., Págs.: 15/24, Jul-Dic 1994.
- Torre, Juan Carlos, Los sindicatos en el gobierno 1973-1976, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Tremolet de Villers, Jacques, "Il y a un an... Jean Ousset nous quittait", en: Permanences, Paris, Nº 232, págs.: 7-8, mayo 1995.
- Tripier, Philippe, Autopsia de la guerra de Argelia, Buenos Aires, Rioplatense, 1976.
- Verbo, "Moral, derecho y guerra revolucionaria (II)", en: Verbo. Formación para la acción, Buenos Aires, Nº 158, pág.: 8, Noviembre 1975.
- Zanatta, Loris, "Religión, nación y derechos humanos. El caso argentino en perspectiva histórica, en: Revista de Ciencias Sociales Nº 7-8, Avellaneda, Universidad de Quilmes, 1998.
- Zuleta Alvarez, Enrique, El nacionalismo argentino, Buenos Aires, 2 tomos, Ediciones La Bastilla, 1975.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas